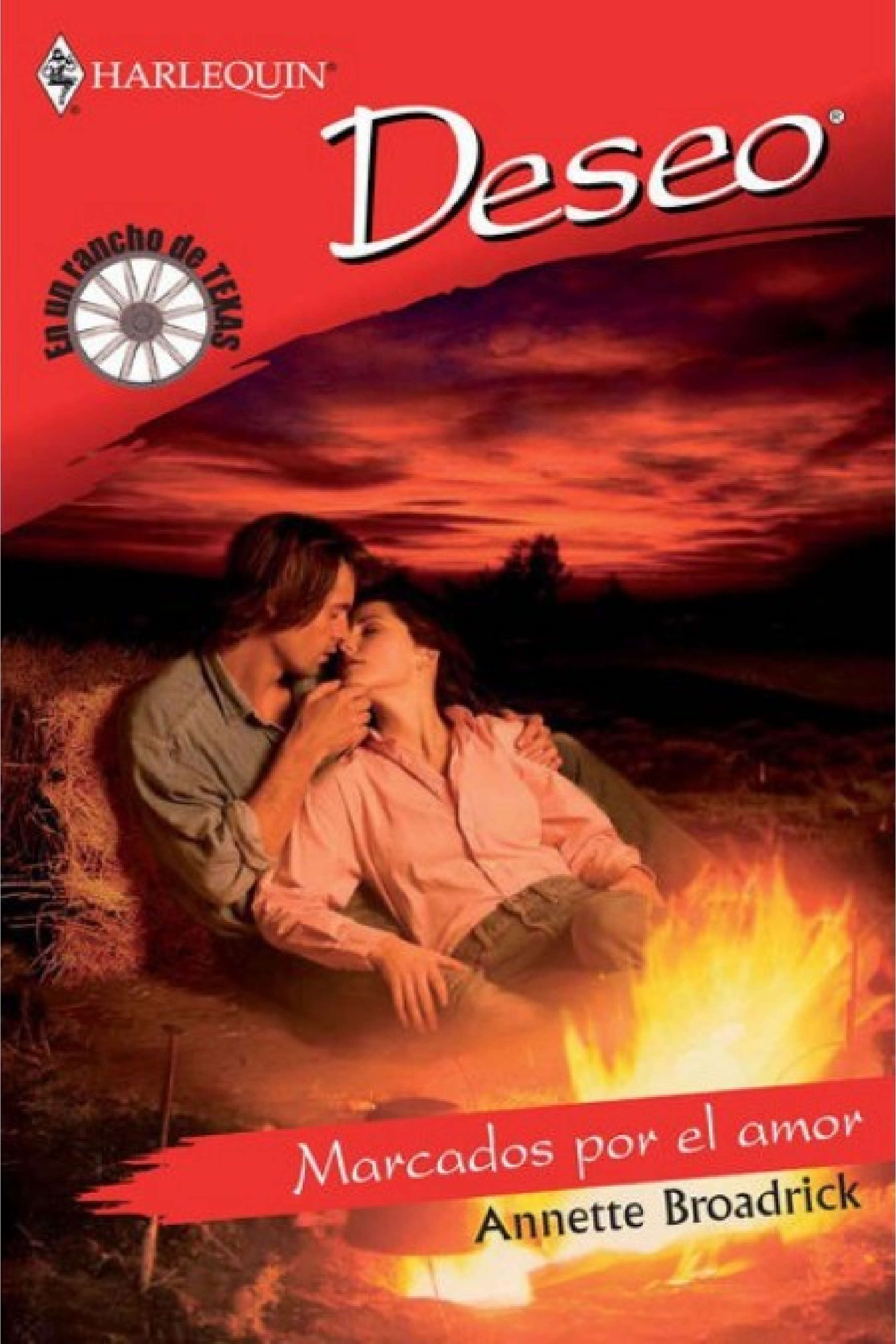

HARLEQUIN
Deseo
En un rancho de TEXAS
Marcados por el amor
Annette Broadrick

Marcados por el Amor

Annete Broadrick
1º En un Rancho de Texas
Marcados por el Amor (2006)
Título Original: Branded (2004)
Serie: 01 En un Rancho de Texas
Editorial: Harlequin Ibérica
Sello / Colección: Deseo 1473
Género: Contemporáneo
Protagonistas: Jake Crenshaw y Ashley Sullivan

Argumento

Había decidido que perdería la virginidad con el hombre que la había rechazado hacía años…

En otro tiempo había sido la sombra de Jake Crenshaw… hasta la noche en que había querido demostrarle que ya era toda una mujer y él la había rechazado. Pero Ashley Sullivan había tenido tiempo de probar la pasión de un beso con el que la había hecho suya para siempre.

Ahora Jake necesitaba su ayuda. Y, cuando se dio cuenta del modo en que la miraba, Ashley descubrió que no la había rechazado porque no la deseara, sino porque la deseaba demasiado. Y seguía deseándola.

Prólogo

Los Crenshaw habían organizado una barbacoa y todo el mundo en kilómetros a la redonda había sido invitado. Había luces iluminando los enormes robles que rodeaban la hacienda y docenas de lámparas eléctricas ahuyentaban a los mosquitos. El patio había sido despejado para bailar al compás de la música de una banda local de country. Joe terminó de servir las costillas, chuletas y salchichas que había preparado a los últimos invitados, contento de ver que todo el mundo estaba pasándolo bien.

Gail y él siempre disfrutaban dando fiestas.

—Sírvete un plato y ven aquí a sentarte, Joe —le dijo Randy, uno de sus amigos—. Estábamos hablando de la familia Crenshaw y mi nieto no deja de hacer preguntas.

Joe se rió, se sirvió un plato y regresó a la larga mesa de picnic donde se sentó con algunos de los invitados a comerse unas costillas.

—¿Qué quieres saber, Teddy?

El chico de doce años se sonrojó.

—¿Cuánto tiempo hace que los Crenshaw viven aquí?

—Desde 1845.

Teddy abrió mucho los ojos.

—¡Guau!

—Sí, ha pasado mucho tiempo desde que Jeremiah Crenshaw llegó a Texas. Por aquel entonces, todavía era una república.

—¿Por qué vino a Hill Country?

—Oyó hablar de este lugar y cuando lo conoció, supo que éste era el sitio donde quería establecerse. Por suerte para él, la República no pasaba por un buen momento económico y compró el terreno a buen precio.

—¿Cuánto terreno?

—No es de buena educación preguntarle a alguien cuánto terreno posee, hijo —dijo Randy antes de que Joe pudiera contestar a la pregunta de Teddy——. Es como preguntar cuánto dinero tiene en el banco.

Joe sonrió.

—No creo que Jeremiah se hubiera ofendido por esa pregunta.

Estaba muy orgulloso de sus posesiones. No me sé los datos exactos, pero sé que eran varios miles de acres.

—Apuesto a que tuvo que contratar a mucha gente para que trabajara para él, ¿verdad?

—Es cierto y, una vez más, J.C. tuvo suerte. Cuando Texas entró a formar parte de los Estados Unidos al año siguiente, la gente del Este se dirigió a Texas, donde la tierra era abundante y barata.

Jeremiah vendió pequeñas parcelas de terreno a aquéllos que quisieron trabajar para él. Construyó casas para los que no quisieron comprar.

—¿Cómo pudo dar de comer a tanta gente? —preguntó Teddy.

Joe sonrió.

—Era un chanchullero, eso está claro. Convenció a los propietarios del ferrocarril para que instalaran vías aquí. Así, podía enviar la lana y el cuero de su ganado y recibir suministros cuando lo necesitaba.

—¿New Eden era ya una ciudad?

—Por entonces, era una colonia. Algunos no querían criar ganado, así que había almacenes de provisiones, establos y. .

—¿Y tabernas?

—Y tabernas. También había un hotel, construido al final de la línea de ferrocarril. El nombre del pueblo era Trail's End.

—No sabía eso. Desde luego que conoces bien tu historia, Joe.

—Con el paso de los años, las esposas de los Crenshaw fueron llevando una especie de diario en el que recogían los acontecimientos que formaban parte de la historia de la familia y de la zona. Mi padre lo publicó hace algunos años. Si queréis saber más, seguro que podréis encontrar un ejemplar en la biblioteca.

Continuaron conversando sobre otros temas, pero Joe siguió pensando en la historia de la familia Crenshaw. Cuando los demás decidieron escuchar la orquesta e incluso algunos de ellos bailar, Joe deambuló entre la multitud y acabó sentándose en una de las sillas que se hallaban colocadas bajo los árboles.

La fiesta era una de las muchas tradiciones heredadas de la familia. Con el paso del tiempo, se construyeron escuelas e iglesias, lo que atrajo a más personas. La familia ayudó a los recién llegados a instalarse y acostumbrarse al Oeste. La amenaza continua de los asaltos de los indios, de los ladrones y de la sequía, así como la

soledad que formaba parte de la vida en Texas en aquel momento, unió a las personas y forjó el carácter de aquéllos que tenían que luchar para defender sus propiedades. Los herederos de los Crenshaw siempre se habían considerado guardianes de la tierra. Todos habían heredado la energía de Jeremiah, su determinación y fortaleza, pensó Joe sonriendo.

Con el tiempo, el rancho y otros terrenos se anexionaron. Incluso ahora, había suficiente terreno como para que cada Crenshaw tuviera una gran porción para construirse una casa. No todos ellos habían elegido dedicarse a la tierra, pero no había duda alguna de que todos pertenecían a Hill Country.

El segundo encargado del rancho, Kenneth Sullivan, se acercó hasta donde Joe estaba sentado, con dos botellines de cerveza.

—Espero que no te importe que te acompañe, Joe —dijo.

—En absoluto, me alegro de tener compañía. Me gusta separarme de los demás de vez en cuando para observar cómo se divierten.

Ken se sentó en una silla junto a Joe y le dio una de las cervezas.

—Sí, lo están pasando bien, sobre todo Ashley. No sé cómo darte las gracias por organizar esta fiesta de cumpleaños para ella. Cumplir dieciséis años es un hito muy importante en la vida de una muchacha.

—Mis cuatro chicos llevaron la cuenta de los días, ¿recuerdas? Estaban deseando tener su permiso de conducir.

—Me resulta difícil acostumbrarme a la idea de que mi Ashley haya crecido tan deprisa, pero podría jurar que esos chicos tuyos crecen por días.

Joe sonrió.

—Por no hablar de las facturas. Cuando Jake regresó a casa de la Universidad hace un par de años, se notó un aumento de la cantidad de comida que se consumía en casa.

—Tienes que admitir que está dedicando muchas horas al rancho, ahora que está oficialmente al mando del ganado.

—Siempre lo ha hecho, Ken. La otra noche le dije a Gail que él era la reencarnación del viejo Jeremiah. Adora este lugar. Me alegra mucho que lleve tan bien las riendas.

Observó a sus hijos, todos ellos altos, anchos de hombros, estrechos de cintura y bronceados, cada uno guapo a su manera.

El mayor, Jake, tenía veinticuatro años.

Jared, quien recientemente se había licenciado en la Universidad a los veintidós años, mostraba ya su destreza en la búsqueda de petróleo. Amaba la tierra y ya estaba haciendo planes para buscar petróleo en la propiedad de los Crenshaw.

A sus veinte años, Jude estaba a la altura de la reputación de los hombres Crenshaw al ser igual de temerario y arriesgado.

El más joven, Jason, tenía dieciocho años y continuaba en el instituto. Por desgracia, consideraba a Jude el modelo a seguir y comenzaba a tener fama de conflictivo.

—Hola —dijo Gail acercándose a Joe y Ken—. La fiesta es todo un éxito, ¿no creéis? —añadió.

Había estado bailando y le faltaba el aliento.

La orquesta tocaba en aquel momento una canción lenta y romántica.

—Eso parece —convino Joe—. ¿Lo estás pasando bien?

Ella se rió.

—Siempre lo paso bien dando fiestas. ¿Por qué no bailas conmigo?

—¿Alguna vez he desperdiciado la ocasión de rodearte con mis brazos? —preguntó él, guiñando un ojo a Ken. Se puso de pie y la rodeó por los hombros—. Vamos, Ken. Es hora de que encuentres una pareja para bailar.

Los chicos Crenshaw observaban la fiesta a una prudente distancia. A ninguno de ellos les gustaba bailar y preferían pasar desapercibidos.

Jake llevaba casi toda la noche observando a Ashley, contento de verla disfrutar de la fiesta.

Ashley se había comportado como un chico toda su vida. Prefería llevar vaqueros y camisas a vestidos. Había sido toda una sorpresa verla tan elegante esa noche. Su falda corta dejaba ver sus contorneadas piernas. Además, el peinado que lucía, en vez de la trenza que solía llevar, y su rostro maquillado, le produjeron una sensación extraña e incómoda.

Aquella joven había nacido en el rancho y había sido parte de su vida desde que había tenido edad suficiente para seguirlo. Había montado a caballo con él desde los tres o cuatro años hasta que había sido capaz de hacerlo ella sola. La había vigilado mientras lo

seguía a ver cómo reparaban las vallas eléctricas. Habitualmente había habido dos o tres perros siguiéndola, animales que habían encontrado un hogar una vez descubrían su gran corazón.

Ya no quedaba rastro de aquella niña. Esa noche, tenía el aspecto de una mujer, provocativa y seductora, y por alguna razón, eso le molestaba.

—Parece que tu pequeña sombra ha crecido, Jake.

Jake miró a Jude con una media sonrisa.

—Y así es —respondió pensativo.

—Cuesta creer que haya cumplido dieciséis años—dijo Jared, viendo a Ashley bailar con su padre

—. Todavía recuerdo cómo seguía tus pasos cuando éramos pequeños. Nunca supe de dónde sacabas la paciencia.

Jake sonrió.

—Nunca me importó.

—¿Ni siquiera cuando le contó a todo el mundo que pensaba casarse contigo cuando fuera mayor?

—Venga, hombre. ¿Cuántos años tenía? ¿Seis, siete? Eran cosas de críos, Jared.

—Me pregunto si ahora querrá salir conmigo —dijo Jason, que era dos años mayor que Ashley—.

Cada vez que se lo he preguntado, siempre se ha reído. Quizá debiera intentarlo ahora que es mayor.

Jake frunció el ceño.

—Considerando la reputación que tanto trabajo te ha costado crearte, dudo mucho que Ken te deje ir a parte alguna con su hija.

Las mejillas de Jason se sonrojaron.

—Venga ya, Jake. Sabes que no intentaría nada con ella. Ken me haría pedazos.

—Y cuando acabara contigo, sería mi turno — replicó Jake.

—¿Por qué no sales con ella? —le preguntó Jude a Jake.

Jake se lo quedó mirando, preguntándose si su hermano habría perdido la cabeza.

—Estás de broma, ¿verdad? Soy demasiado mayor para ella. Además, siempre ha sido como una hermana pequeña para mí —dijo observando cómo cambiaba de pareja de baile—. Aunque tengo que admitir que con ese vestido no parece la hermana pequeña de nadie.

—Como ya he dicho, se ha hecho mayor. ¿Cuándo vas a invitarla a bailar?

—No creo que quiera bailar conmigo —dijo Jake esbozando lentamente una sonrisa—. Parece que no le hago falta. Mira la fila de chicos que hay esperando a bailar con ella.

—Jake, ¿qué te parece que papá vaya a retirarse ahora que has vuelto a casa? —preguntó Jared.

—Creo que mamá y él se merecen llevar una vida más tranquila —contestó Jake—. Mamá ya ha encargado los planos de una casa más pequeña que quiere construir al final del camino. Hacía mucho tiempo que no la veía tan ilusionada. Dice que espera que puedan viajar más. Los estoy animando para que lo hagan —hizo una pausa para dar un sorbo a su cerveza y después continuó, dirigiéndose a Jared

—. Me gustará compartir el peso del trabajo contigo, si es que decides quedarte.

—Cuidar animales las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana, no es mi idea de la diversión, hermano. Soy feliz haciendo lo que hago.

—¿Y qué me dices de ti, Jude? —preguntó Jake.

—No me importa ayudar cuando me necesites, Jake, lo sabes, pero no quiero dedicarme al rancho. ¿Quién sabe lo que acabaré haciendo? Ahora mismo, sólo quiero disfrutar de la vida.

Jake enarcó las cejas.

—Según el sheriff Boynton, has estado disfrutando de la vida mucho últimamente. Deberías procurar mantenerte alejado de los líos. Podrías tener más responsabilidades aquí.

—Es lo que dice papá —contestó poniéndose a la defensiva—. Tengo que escuchar sus sermones, pero no estoy dispuesto a escuchar los tuyos.

Alguien tiró de la manga a Jake, que se giró y se encontró con Ashley junto a él, sonriéndole.

Sobre los hombros, caían los rizos naturales de su pelo oscuro, que llevaba retirado del rostro.

—¿Puedo hablar contigo, Jake? —dijo con un intenso brillo en sus ojos verdes.

—Claro —respondió y se sorprendió al ver que Ashley se apartaba de sus hermanos.

Ella esperó hasta que se hubieron apartado unos metros.

—Baila conmigo —dijo—. He bailado prácticamente con todo el mundo, menos contigo.

Antes de que acabara de hablar, él ya estaba negando con la cabeza.

—Yo no, cariño. Hay un montón de chicos ahí deseándolo. Baila con uno de ellos. No quieras bailar con un viejo como yo.

—¡Viejo! Veinticuatro años no es ser viejo.

—Lo es por lo que a ti respecta —respondió él sin sonreír.

Ella bajó la mirada y la desvió hacia la fiesta.

—Es una fiesta estupenda, ¿verdad? —dijo sin mirarlo—. Tus padres han sido maravillosos al preparar todo esto.

—Me alegro de que lo estés disfrutando. Ya sabes cuánto les gustan las fiestas y mamá lo ha pasado bien preparando ésta.

—Bueno, creo que volveré y. . —su voz se entrecortó. Se giró hacia Jake y continuó—: Si no vas a bailar conmigo, al menos dame un beso de cumpleaños.

Jake asintió. La había besado en la nariz cuando era una chiquilla, haciéndola reír. Ahora que había crecido, decidió besarla en la mejilla. Al menos, ése era su plan, pero no resultó así.

Ashley lo rodeó por el cuello y se puso de puntillas estrechándolo contra ella. Él la tomó por la cintura y cuando se inclinó para besarla, ella giró rápidamente la cabeza y sus bocas se encontraron.

Jake se enderezó e hizo amago de separarse, pero ella se aferró tanto a él que temió hacerle daño. Sus suaves y húmedos labios apretaron los suyos. Jake había sido pillado con la guardia baja y cuando trató de decir algo y abrió la boca, su lengua rozó la suya.

El beso fue erótico e intencionado y Jake sintió un brote de deseo que lo sacudió con intensidad.

Aquélla era Ashley, se dijo preguntándose quién la habría enseñado a besar así. La tomó por las muñecas y la apartó de él, enfadado consigo mismo por no haber detenido aquel beso antes.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo?

Ella parpadeó lentamente, como si acabara de percatarse de dónde estaban. Su boca estaba húmeda y sus ojos, cuando los abrió, mostraron que ella también había sentido algo con aquel beso.

Estaba furioso con ambos. No debía besar a ningún hombre,

especialmente a él, de aquella manera. Era indecente, era. .

—Maldita sea, Ashley. No emplees tus juegos adolescentes conmigo. Ve y busca a alguien de tu edad con quien flirtear.

Vio las lágrimas aflorar a sus ojos mientras se daba media vuelta. ¿Cómo demonios se suponía que debía reaccionar? Había empleado sus artimañas con él, eso era todo.

La tomó por la muñeca para impedir que se fuera y ella se detuvo sin girarse.

—Lo siento, cariño, es sólo que. .

Ella se soltó y continuó su camino.

—No necesitas explicarme nada más, Jake. Has sido lo suficientemente claro —dijo mientras se iba.

Jake se giró y regresó junto a sus hermanos. Era evidente que habían oído y escuchado lo que había pasado.

Los cuatro se quedaron en silencio mientras Jake luchaba contra su libido.

—¿Por qué estás tan sorprendido, Jake? —preguntó por fin Jared—. Ya sabes lo que siente por ti. Has sido su ídolo toda la vida. Deberías haberlo visto venir.

—Eso son tonterías y lo sabes. Puede que de niña creyera que estaba enamorada de mí, pero. .

—¡Pero nada! —lo detuvo Jude—. Esa niña ha crecido, Jake. No deberías haberla tratado como si fuera a contagiarte algo.

Jake se frotó la frente.

—Está bien, está bien. Entiendo a lo que te refieres. Podía haber sido más amable, pero me ha pillado con la guardia baja —dijo mirándola volver a la pista de baile—. Tengo que disculparme.

Jake fue tras ella, buscando una explicación de su comportamiento que no impresionara a una muchacha inocente.

La buscó en la pista de baile, pero no la vio. Se encontró con su madre y le preguntó si había visto a Ashley.

—Es difícil saber dónde está, especialmente esta noche —dijo Gail y miró a su alrededor—.

Quizá haya entrado en casa.

Se abrió paso entre los invitados hasta que llegó a la casa. Una vez dentro, frunció el ceño al ver la cantidad de gente que había allí y lo difícil que iba a ser encontrarla. Debido al tamaño de la hacienda, le llevó un buen rato descubrir que no estaba en la casa.

No pudo encontrarla por ningún sitio.

Capítulo 1

Nueve años más tarde

—Acepto la apuesta y la subo a veinticinco —dijo Jake a Tom McCain, presidente del mayor banco de la ciudad, y miró a los demás, los ganaderos Kent y Lew y Curtis, el abogado.

Estaban en una habitación de la parte trasera del bar restaurante Mustang, a las afueras de New Eden, jugando su partida semanal de póquer. Jake estaba sentado de espaldas a la pared, balanceándose sobre dos patas de la silla y llevaba un sombrero vaquero calado hasta las cejas. A través de las paredes se oía el ruido del local. El humo de los puros se arremolinaba alrededor de ellos y la cantidad de botellas de cerveza sobre la mesa atestiguaba que llevaban un buen rato jugando.

Elevó la apuesta para que los demás creyeran que iba en serio. Jake conocía los trucos de cada jugador ya que llevaban años jugando juntos. Kent solía jugar con su alianza de casado cada vez que tenía buenas cartas. Curtis silbaba cuando iba de farol.

Lew era incapaz de sentarse derecho y tenía la costumbre de agitarse en la silla cuando tenía posibilidades de ganar. Jake observó atentamente a Tom, el banquero, en busca de alguna pista. Tom siempre se mantenía inexpresivo, lo que le convertía en un duro adversario como jugador de póquer.

Probablemente, por eso era también un buen banquero.

Cuando ganaba a Tom, Jake consideraba que había tenido una buena noche y ésa, parecía ser una de ellas. Tom tenía dos jotas, un diez de picas y un tres de diamantes. Por las apuestas que había hecho su amigo en aquella mano, Jake dudaba si tendría doble pareja o tan sólo iba de farol. No había manera de saberlo por su comportamiento, pero trataba de averiguarlo.

—Demasiado para mí —dijo Kent.

Tom era el siguiente y miró a Jake a través de sus gafas.

—Igualo tus veinticinco y subo a cincuenta.

Los otros dos se retiraron también.

Había un montón de dinero sobre la mesa y los tres espectadores observaban atentamente.

—Acepto tus cincuenta.

Tom estudió sus cartas, pero, antes de que pudiera contestar, la puerta que daba al bar se abrió y un intenso ruido entró en la habitación.

Ni Jake ni Tom repararon en la interrupción. Jake mantuvo la mirada en Tom, preguntándose si tendría las cartas para ganarle.

La concentración de Jake desapareció cuando su primo Jordan se acercó a él y le habló.

—Siento interrumpirte, Jake, pero te necesitan en el rancho inmediatamente.

Jake sacudió la cabeza sin girarse.

—Ahora no, Jordan. Sea lo que sea, sabrás ocuparte de ello.

—Me gustaría poder hacerlo, pero no puedo. Tienes que irte de aquí ahora mismo.

Tom sonrió a Jake.

—Vete, Crenshaw, yo me quedaré vigilando —dijo Tom provocando las risas de los otros.

—Sí, seguro. Acepta la apuesta y déjame ver lo que llevas.

Tom dejó el dinero y después puso las cartas boca arriba sobre la mesa: tres jotas y un par de dieces, un full.

—Espero que esto te enseñe algo, Crenshaw —dijo comenzando a recoger el dinero.

—Sí, Tom, creo que debería haber subido la apuesta hasta cien —contestó Jake y mostró sus cartas. Tenía una escalera de color. Se puso en pie y tomó el dinero—. Siento poner fin a esto, pero como veis, me necesitan en otro sitio.

Los demás bromearon porque tuviera que irse, acusándolo de tenerlo planeado.

—Lo menos que podías hacer, Crenshaw, es darme la oportunidad de recuperar parte de mi dinero —dijo Tom echándose hacia atrás en la silla.

—La próxima semana, Tommy, tendrás tu oportunidad —dijo con una maliciosa sonrisa en los labios.

Acabó de recoger el dinero y se lo guardó en el bolsillo de la camisa. Por vez primera desde que Jordan entrara en la habitación, Jake se giró y lo miró.

A sus veintiséis años, Jordan solía mostrarse despreocupado y Jake nunca antes lo había visto tan inquieto.

Jake se despidió y salió de la habitación, con Jordan pegado a

sus talones. Atravesó la multitud contestando a los saludos sin detenerse, hasta que llegaron al aparcamiento. Entonces, se giró hacia su primo, irritado.

—Está bien, Jordan. ¿Qué demonios es tan importante como para interrumpir la partida? Éste es el único momento de la semana que tengo para relajarme y disfrutar. ¿Qué ha pasado para que no hayas podido esperar a que yo llegara a casa?

—Tiffany.

Jake se enderezó.

—¿De qué estás hablando? —preguntó levantando el tono de voz.

—Está en el rancho.

Jake se quedó mirando a Jordan, confundido. ¿Por qué habría de volver su ex esposa después de tanto tiempo?

—¿Ha dicho qué quiere?

Jordan se metió en su camioneta y cerró la puerta.

—Eso te lo contará ella. Le dije que vendría a buscarte y lo he hecho. Ahora, me voy a casa. Si no hubiera estado preocupado por una de las yeguas, no habría estado allí cuando apareció —dijo y despidiéndose con la mano, se fue.

Jake se quedó allí parado, con las manos en las caderas, mirando fijamente las luces traseras hasta que las perdió de vista. Tiffany Rogers había regresado al rancho después de que jurara que nunca más volvería a poner un pie allí. Había confiado en no volver a verla y no podía imaginar qué querría de él ahora.

Sacudió la cabeza, frustrado, antes de subirse a su camioneta en dirección al rancho, que estaba a cincuenta kilómetros de la ciudad.

¿Qué la habría llevado hasta allí un viernes a medianoche? ¿Acaso no le había causado ya suficientes problemas?

Recordó la noche en la que se fue. Ella había estado durmiendo en la habitación de invitados, lo que solía hacer cada vez que no se salía con la suya. A aquellas alturas de su matrimonio, él sentía que había hecho todo lo posible por hacerla feliz y había aprendido a ignorar sus pataletas. A pesar de su forma de ser, la había amado. Había confiado en que, con el tiempo, madurara.

Cuando se despertó aquella noche y la sintió en la cama junto a él, pensó que se le había pasado el enfado y que estaba dispuesta a hacer las paces. A veces, se había preguntado si provocaba aquellas

peleas con él sólo porque le gustaban las reconciliaciones. Fuera cual fuese la razón, no había opuesto mucha resistencia, recordó arrepentido.

Al despertarse a la mañana siguiente, pensó que todo había vuelto a la normalidad entre ellos.

Pero cuando volvió a casa ese mismo día, descubrió que se había ido con todas sus cosas y algunas de él también. Al cabo de unas horas, recibió los papeles del divorcio. Fue entonces cuando supo que no había hecho las paces con él sino que había sido su particular forma de despedirse.

Debería haber imaginado que una persona acostumbrada a vivir en una gran ciudad como llanas, no sería feliz en el campo, pero ella había insistido antes de la boda en que no le importaba dónde viviesen, siempre y cuando estuvieran juntos. Había estado demasiado embelesado para darse cuenta de que su matrimonio no funcionaría. Cualquiera con dos dedos de frente habría adivinado al ver a Tiffany Rogers, de los Rogers de Dallas, que nunca se conformaría con ser su esposa. Pero él no se había dado cuenta en aquel momento, probablemente porque no era su cerebro el que tomaba las decisiones por aquel entonces. Más adelante, durante una de sus discusiones, le había dicho que la única razón para casarse con él había sido que era un Crenshaw, miembro de una de las familias más ricas y poderosas del estado.

Su divorcio, después de cuatro años de matrimonio, había sido todo menos amistoso, tal y como solían decir los abogados cuando el marido se quedaba sin nada y era ella la que se iba con todo.

El día que salió del juzgado como un hombre libre, se prometió a sí mismo no volver a casarse.

Había aprendido bien la lección. El matrimonio podía estar bien para algunas personas, pero no para él.

Se conformaba con permanecer soltero el resto de su vida.

Ahora, ella había regresado por alguna razón que sólo Dios sabría y, una vez más, se veía obligado a confrontarla.

La carretera de camino al rancho tenía poco tráfico a aquella hora de la noche. Siguió el camino a través de las colinas y llegó al arco de piedra de la entrada. Cuando llegó ante la casa y aparcó, Jake reparó en una limusina negra que esperaba oculta entre los árboles. Sería de Tiffany, que siempre viajaba con estilo.

Suspiró irritado y salió de la camioneta, dando un portazo antes de dirigirse a la entrada lateral.

El sonido de sus botas retumbaba en el patio. Impaciente, entró por la puerta que daba a la cocina y se detuvo nada más cruzar el umbral.

Tiffany estaba sentada tomando un vaso de té helado. Llevaba el pelo más corto, unos pantalones anchos y una camisa sin cuello. Su peinado y maquillaje eran impecables, lo que le hacía parecer una modelo esperando durante una sesión fotográfica. Tan pronto como lo vio, Tiffany se puso de pie y lo miró sonriendo abiertamente.

Enseguida se dio cuenta de que estaba nerviosa. Había sido una osadía por su parte entrar en la casa y comportarse como si fuera su hogar. Él se apoyó contra el quicio de la puerta y se cruzó de brazos, ocultando su mirada bajo el sombrero.

—Hola, Jake —dijo con su voz sensual.

Había habido un tiempo en que aquella voz le había producido toda clase de reacciones.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—¿Es ésa manera de darme la bienvenida? —dijo ella frunciendo el ceño y simulando sorpresa.

Luego, curvó los labios en un gesto provocativo—. Ed me trajo hasta aquí sólo para verte. Al menos podrías ser más amable.

—No me siento demasiado amable en este momento. ¿Quién es Ed?

—Edward James Littlefield.

—Nunca he oído hablar de él.

—Su familia y él son muy conocidos en Dallas. Se dedican a la banca.

—No has contestado a mi pregunta.

Ella entrelazó las manos y trató de esbozar otra sonrisa. Su nerviosismo se hizo más evidente al agitarse las pulseras que llevaba.

—Te he traído algo.

Él se enderezó y se acercó a ella.

—Déjate de juegos, Tiffany, ya no funcionan. No quiero nada de ti. Así que si es por eso por lo que estás aquí. .

Ella se giró y atravesó rápidamente la habitación en dirección al vestíbulo.

—Pero si todavía no has visto lo que te he traído —dijo por encima del hombro.

El la siguió.

—¿Dónde demonios crees que vas? —le preguntó siguiéndola al vestíbulo.

—Enseguida lo verás —respondió ella mientras comenzaba a subir la amplia escalera curva en dirección al segundo piso sin mirar hacia atrás.

Aquella mujer era irritante, siempre ocultando sus intenciones. Molesto, él sacudió la cabeza y la siguió. Cuando llegaron arriba, ella se dirigió veloz hacia el ala de la casa que él ocupaba como si creyera que iba a detenerla si la alcanzaba. De pronto, entró en uno de los dormitorios. ¿No estaría pensando en meterse en la cama con él, no? Él llegó hasta la habitación y se asomó. Ella estaba de pie, junto a la cama y se llevó el dedo a los labios. Una lámpara que no estaba allí antes, iluminaba suavemente la habitación.

Caminó hasta donde estaba ella y miró hacia la cama. Al ver lo que había allí, se quedó de piedra.

O más bien, quién estaba allí. Era una niña pequeña, dormida bajo las sábanas y abrazada a un conejo de peluche rosa al que le faltaba una oreja.

Miró a Tiffany preguntándose de qué iba todo aquello.

La niña tenía el pelo rubio y rizado y rasgos delicados. No tenía ni idea de por qué estaba allí.

El sacudió la cabeza y salió de la habitación sin detenerse hasta que llegó a la cocina. Una vez allí, abrió la nevera y sacó una cerveza. Cuando Tiffany llegó, se giró hacia ella.

—¿Qué demonios ocurre, Tiffany?

—Es tu hija. Se llama Heather y voy a dejarla aquí contigo.

Capítulo 2

Jake la observó unos minutos antes de sacudir la cabeza, disgustado.

—Muy divertido, Tiffany. ¿Acaso necesitas que te diga que no tuvimos hijos? Si no recuerdo mal, cuando nos casamos me dijiste que no querías tener hijos porque estropearían tu figura —dijo y dio un trago a su cerveza, tratando de controlar su temperamento—. ¿A qué te crees que estás jugando?

Hace años que no te veo. ¿O es que has decidido que sería más fácil conmigo que con el padre de esa niña? Lo siento, pero no voy a pagar la manutención de esa niña, Tiffany. Quiero que subas, tomes a tu hija y salgas de mi casa.

No era culpa de aquella criatura que su madre no tuviera integridad, se dijo. No podía evitar sentir lástima por la niña, dadas las circunstancias.

Se llevó la botella a la frente para sentir frescor. Lo que necesitaba en aquel momento era salir de allí. Si se quedaba más tiempo en la misma habitación que Tiffany, se olvidaría de que su madre le había enseñado a comportarse como un caballero.

Sin decir palabra, salió al patio y se sentó en una de las mesas a contemplar la oscuridad de la noche. La luna estaba alta e iluminaba las colinas que rodeaban la casa. La contemplación del paisaje solía tener un efecto tranquilizador en él y esperaba que esa vez también fuera así.

No había razón para dejar que lo irritara tanto. Seguramente, su plan había sido molestarlo, a la espera de ver cómo reaccionaría. Bien, pues ya lo había visto.

La puerta se abrió tras él. Giró la cabeza y vio salir a Tiffany con las manos vacías. Tensó la mandíbula al verla acercarse hasta la mesa donde estaba. Se sentó frente a él y su cara quedó iluminada por la luz de la cocina.

Esperó a que ella hablara, pero al ver que no lo hacía, decidió tomar la palabra.

—¿No te olvidas algo? Quiero que tu hija y tú os vayáis de aquí. Ahora.

Tiffany levantó la barbilla y se quedó mirándolo fijamente.

Parecía dispuesta a discutir con él si no se salía con la suya. Podía patalear todo lo que quisiera, pero no funcionaría. No estaba dispuesto a hacerse cargo de la niña como si fuera suya.

—¿Recuerdas la noche antes de que me fuera?

—¿Te refieres a la noche que te metiste en mi cama después de que me durmiera? —preguntó él.

Ella sonrió y asintió.

—Quería demostrarte que aunque me negaras otras cosas, nunca me negarías el sexo.

—Lo dejaste claro. Hacer el amor era lo único que te parecía bien. ¿Y qué?

—Yo estaba demasiado enfadada aquella noche y tú estabas medio dormido y no usamos protección. Imagínate mi sorpresa cuando descubrí que estaba embarazada —dijo bajando la mirada a sus manos cruzadas sobre la mesa—. La Madre Naturaleza me gastó una broma —su voz se entrecortó antes de acabar de hablar.

—¿Se supone que tengo que creerme eso?

Ella levantó la mirada y se encontró con la suya.

—No me importa lo que creas. Nació nueve meses después de aquella noche. Haz el cálculo.

—Dudo mucho que fuera el único hombre con el que te acostabas por aquella época.

—A pesar de lo que quieras creer, tu nombre figura en el certificado de nacimiento de Heather.

Si tienes alguna duda, hazte las pruebas.

Jake tragó saliva, recordando aquella noche. Le había hecho el amor hasta que los dos acabaron agotados. Tenía razón, no habían usado protección. La sorpresa habría sido que no se quedara embarazada.

—Si sabías que estabas embarazada el día del juicio, ¿por qué no lo dijiste en el juzgado?

Ella parecía irritada e impaciente.

—Porque no prestaba atención a mis ciclos durante aquella época horrible. Estaba tan disgustada que pensé que se debía a la tensión. Antes de descubrir la verdad, ya estábamos divorciados.

Aquello seguía sin justificar por qué no se lo había dicho. Conociendo a Tiffany, tan pronto como lo hubiera averiguado, habría puesto el grito en el cielo.

—¿Por qué no me lo dijiste cuando lo supiste?

—Porque no quería tener nada más que ver contigo. Decidí criar a la niña yo sola. Habías sido tan odioso durante el divorcio que decidí que no te merecías saber que ibas a ser padre.

—Así que decidiste ocultarlo para castigarme, ¿no es así?

—¡Sí!

Si lo que decía era cierto, entonces él era el padre de aquella niña. Se le hizo un nudo en el estómago y comenzó a tener un sudor frío. Hacía más de tres años que tenía una hija a la que no conocía.
—¿Por qué me lo dices ahora? ¿Acaso piensas que ya he sufrido bastante castigo? Me has ocultado su existencia durante todos estos años, Tiffany, incluyendo el embarazo. ¿Te importaría explicarme por qué después de tanto tiempo, la has traído aquí esta noche?

Parecía no saber qué contestar. Era divertido verla tan incómoda. Ella apartó la mirada y se mordió el labio inferior.

—Al poco de nacer Heather, mi agenda estaba tan llena que mi abuela se ofreció a cuidarla, lo que era perfecto para todos. Así ella estaba entretenida y yo podía estar con Heather siempre que me fuera posible sin alterar sus horarios —hizo una pausa y se frotó la frente, como si le doliera la cabeza—. El caso es que mi abuela tuvo un infarto hace dos semanas y ahora está postrada en la cama.

No podrá seguir cuidando de Heather.

—Ya estás cansada de criar a una hija tú sola, ¿no? —dijo Jake arqueando una ceja—. ¿O acaso me equivoco? Sin alguien que se ocupe de cuidarla, no sabes qué hacer con ella, ¿verdad?

—No, no es así. Algunas cosas han cambiado en mi vida, para que lo sepas. Ed me quiere y me respeta, algo que tú nunca hiciste. Quiere casarse conmigo. Habíamos hecho planes: íbamos a casarnos en Las Vegas e ir de luna de miel a Hawai. Luego visitaríamos Japón y Australia. Todo habría salido a la perfección si mi abuela no hubiera sufrido un infarto. No podía haber elegido un momento peor.

Jake se quedó mirándola asombrado. A aquella mujer sólo le preocupaba ella misma. La enfermedad de su abuela no era para ella más que un inconveniente.

—Aclárame una cosa. ¿Pensabas estar fuera meses y dejar a Heather a cargo de tu abuela?

—Habría estado en buenas manos. Se llevan muy bien. Además,

ya he hecho otros viajes antes.

—Has tenido que verte desesperada para romper tu silencio y acudir a mí.

Tiffany se pasó la mano por su pelo impecablemente peinado. Otra señal de que aquel encuentro no estaba saliendo como ella había planeado. ¿Qué habría pensado que haría al verla? ¿Recibirla a ella y a la niña con los brazos abiertos? ¿Mostrarse emocionado al descubrir que era padre después de que ella se lo hubiera ocultado? Si así era, entonces era más superficial de lo que parecía.

—Creí que lo tenía todo organizado —dijo bajando la voz—. Le dije a Ed que tendríamos que llevarnos a Heather con nosotros.

Jake bajó la cabeza para ocultar su sonrisa.

—No sé por qué, pero me imagino que no le entusiasmó la idea —dijo mirándola—. La mayoría de los hombres confían en estar a solas con su esposa nada más casarse.

—Pensé que se había hecho a la idea, aunque desde luego ir de luna de miel con una niña de tres años no es algo normal.

—¿No puede tu madre ocuparse de ella?

—Ese es otro problema. Heather no soporta a mamá.

Otra prueba de que la niña era suya. Admiraba el gusto de Heather. La madre de Tiffany era una versión de su hija, pero con más edad. Era una pena que no se hubiera dado cuenta antes. Si lo hubiera hecho, nada de aquello estaría pasando.

Por otro lado, si la señora Rogers y su nieta se hubieran llevado bien, él nunca habría sabido nada de Heather. Era curioso lo divertida que podía resultar la vida.

—Salimos de Dallas esta mañana —continuó Tiffany—. Pensé que todo iba bien. Ed nunca dijo nada hasta que salimos a la carretera. Entonces, me dijo que no quería criar a la hija de otro. Cuando me propuso matrimonio, no esperaba convertirse en un padre. Me aseguró que la niña podría venir a visitarnos de vez en cuando, pero que no la quería tener siempre cerca.

Tiffany parecía haberse quedado sin fuerzas y estaba allí sentada, mirándolo.

—¿Y todavía piensas casarte con él? —preguntó Jake en tono neutral.

—Por favor, entiéndelo, Jake —dijo con lágrimas en los ojos—. Lo quiero, lo quiero de veras. Es un hombre maduro. Hace años que

lo conocía, pero nunca pensé que pudiera interesarse por mí. Cuando lo hizo, creí que no sería ningún problema para él aceptar a Heather. La conocía y pensé que la quería tanto como yo —dijo sacando un pañuelo del bolso y secándose los ojos—. Cuando se enteró de que no pensaba dejarla en Dallas, lo preparó todo para que Heather se quedara con una niñera en Las Vegas mientras nosotros estábamos de viaje. Me quedé horrorizada. Me dejó claro que no quería que Heather viniera con nosotros, pero yo no quería que la niña se quedara con una extraña en Las Vegas.

No sabía qué hacer.

Jake no sabía qué decir. Si todavía pretendía casarse con aquella comadreja, era que se merecían el uno al otro.

—Fue entonces cuando me acordé de ti —continuó ella y suspiró —. Me acordé de que siempre habías querido tener hijos, así que decidí perdonarte por haber sido tan cruel conmigo. Pensé que Heather estaría mejor con alguien de su misma sangre durante unos meses que con una extraña en Las Vegas.

Quizá fuera cierto que la niña estaría mejor con él si aquélla era la manera en que la trataban.

—Tienes que entender algo antes de que sigamos hablando — dijo él y se recostó en el asiento—.

Si dejas a esta niña conmigo después de no haber tenido la decencia de hablarme de ella hasta esta noche, no voy a permitir que la uses como moneda de cambio entre nosotros sólo porque a ti te convenga.

Ella lo miró con el ceño fruncido.

—No sé lo que quieres decir, Jake. Es tu hija después de todo. Podemos llegar a un acuerdo para que pase temporadas con cada uno de nosotros. Así nos conocerá a ambos. Admito que he cometido un error ocultándote su existencia. La niña tiene derecho a conocer a su padre.

—La tratas como si fuera un juguete del que te hubieras cansado —dijo él cruzándose de brazos

—. Así que deja que sea claro. Si esta noche te vas sin ella o si la dejas en Las Vegas, haré todo lo que haga falta para que pierdas su custodia. Sólo la verás cuando yo estime que la niña pueda entender la situación.

Ella se quedó mirándolo como si le acabara de dar una bofetada.

—¿La apartarías de mi lado? —preguntó horrorizada y comenzó a sollozar—. Debería habérmelo pensado dos veces antes de traerla. Tenía que haber seguido mi intuición y haberte dejado fuera de nuestras vidas. Sabía que serías odioso. ¡Lo sabía!

Él se puso de pie.

—Vamos, te acompañaré hasta el coche.

—¡No! No puedo llevarla con nosotros. Sólo quiero lo mejor para ella —dijo y las lágrimas continuaron derramándose por sus mejillas mientras retorcía el pañuelo entre sus manos—. Es todo tan duro, Jake. No sé cómo tratarla, no me hace caso. El otro día sacó mi estuche de maquillaje del bolso y se pintó toda la cara. ¡Lo hizo sólo para enojarme! He intentado hacerlo lo mejor posible, pero no sé cómo criarla.

—Y crees que yo sí.

—Al menos sabré que está con parte de su familia. No creo que te resulte difícil, siempre se te han dado bien los niños. Es lo mejor para Heather. Encontrarás a alguien en el rancho que la cuide cuando tú no puedas hacerlo.

—¿A la una de la madrugada? —dijo Jake señalando su reloj—. Lo dudo.

Tiffany parecía haber retomado el control de sus emociones.

—Estoy segura de que estará bien durante un par de días, en lo que encuentras a alguien que se ocupe de ella —dijo Tiffany y miró a su alrededor como si deseara estar en cualquier otro lugar—. No me había dado cuenta de que fuera tan tarde. Ed y su chófer han sido muy pacientes al esperar durante horas a que llegaras a casa —añadió esbozando una media sonrisa.

—Hablo en serio, Tiffany. No voy a permitir que esta niña esté cada día en un sitio según a ti te convenga.

—Lo sé, Jake. La quiero mucho, pero no estoy preparada para todo esto de la maternidad.

Cuando descubrí que estaba embarazada, me horroricé. No sabía qué hacer. Mi abuela me convenció para que la tuviera, me prometió que la cuidaría y no me arrepiento. Es sólo que. . —se detuvo como si buscara las palabras—. Siempre he intentado tener paciencia, pero me ha resultado imposible. Mis nervios no pueden soportarlo un día más.

Bajó la mirada y lentamente se giró. El no dijo nada más

mientras ella se alejaba del patio.

Estaba a punto de desaparecer tras la esquina, cuando se detuvo.

—Casi lo olvido, Jake. He traído todos los papeles que necesitas tener: el certificado de nacimiento, el listado de vacunas y ese tipo de cosas. Ya las tenía guardadas en el equipaje pensando en que lo necesitaría para viajar con nosotros al extranjero. También he traído su ropa y algunas otras cosas que le son familiares y que espero la ayuden a adaptarse. Adiós, Jake. Cuídala bien.

Jake se quedó allí plantado en el patio sin moverse. Estaba aturdido por todo lo que había pasado aquella noche. A los pocos minutos escuchó el sonido del motor de un coche y vio las luces alejarse por el camino.

El silencio de la noche regresó. Ahora que se había ido, necesitaba asimilar lo que había pasado.

Si Tiffany decía la verdad, tenía una hija. Una hija que había descubierto tener después de haber aceptado la idea de que nunca tendría una familia propia. Aquélla era la parte buena de la noticia. Pero la mala era que aquella niña se despertaría por la mañana en un entorno desconocido sin un rostro familiar que la tranquilizara. Tenía una hija que, al menos de momento, sentiría miedo de él.

Jake se frotó la nuca y agarró la botella vacía. Se dirigió a la cocina y dejó la botella en un contenedor de reciclaje tratando de asumir la idea de su recién descubierta paternidad.

Había un sobre grande sobre la encimera que no había visto antes. Se sentó en el taburete y lo abrió. Lo primero que sacó fue el certificado de nacimiento. Su nombre completo era Heather Anne Crenshaw y había nacido el veintiocho de septiembre, lo que significaba que en poco más de seis semanas cumpliría cuatro años. Él figuraba como su padre. Se quedó mirando fijamente el documento hasta que se volvió borroso. No había estado en el nacimiento ni la había visto aprender a caminar ni a decir sus primeras palabras. Se había perdido muchos detalles de su vida.

Jake se quitó el sombrero, lo dejó colgado junto a la puerta y subió a su habitación. Se sentó en la cama, se quitó las botas y fue descalzo hasta la habitación donde Heather dormía. Había cambiado de postura, pero seguía abrazada al peluche. Reparó en que había otros muñecos al pie de la cama.

Abrió el armario y los cajones. Sí, Tiffany le había llevado

muchas cosas.

¿Qué se suponía que debía hacer? Al día siguiente, aquella dulce niña se despertaría y encontraría nuevas personas en un ambiente desconocido. Tendría miedo. Tendría que vestirse, comer y. .

Se quedó de piedra. Con tres hermanos, su única experiencia con chicas había sido ver crecer a Ashley. Ella sabría entender lo que Heather necesitaba. ¿Estaría dispuesta a ayudarlo durante unos días? No la había visto en los últimos años, desde que se fuera a la Universidad, pero hubo un tiempo en que habían sido grandes amigos.

Necesitaba a alguien de confianza en aquellos momentos. ¿Le ayudaría Ashley? Era veterinaria, lo que era casi lo mismo que ser médico. Además, era mujer, ella sabría qué hacer con una niña pequeña. En aquel momento no tenía otra opción. Estaba desesperado. Seguramente estaría dispuesta a hacer lo que hiciera falta por aquella niña.

Jake regresó a su dormitorio, buscó su número de teléfono y la llamó.

Capítulo 3

Ashley Sullivan abrió la puerta de su pequeño apartamento a tiempo de oír que el teléfono estaba sonando. Gruñó. Estaba agotada. Aquel fin de semana estaba de guardia y ya había salido dos veces aquella noche para cubrir un par de urgencias. Y lo peor era que todavía era viernes.

Una llamada en mitad de la noche era siempre mala señal.

Dejó en el suelo el botiquín y descolgó el teléfono.

—Soy la doctora Sullivan —dijo.

—Hola, Ashley.

Ella se dejó caer a un lado de la cama al reconocer quién la llamaba.

Al ver que no respondía, él continuó.

—Soy Jake Crenshaw. Espero no haberte despertado.

Como si no reconociera el tono de su voz. Sintió que se le disparaba la adrenalina al pensar en los motivos por los que podía estar llamándola a esas horas de la noche. Hacía años que no hablaba con Jake.

—¿Qué ha pasado? ¿Se trata de papá?

—No, no es nada de eso —dijo y se detuvo antes de continuar—: Tengo una urgencia. Odio tener que pedirte esto, pero ¿te importaría venir al rancho?

Ella miró su reloj.

—¿Ahora?

—Sé que es tarde, pero necesito verte.

—¿Qué pasa?

Nunca antes había oído aquellas palabras de Jake y eso la sorprendió. Al ver que no contestaba, Ashley pensó que había colgado.

—Mejor te lo explico cuando llegues.

—Me gustaría ayudarte, Jake, pero llevo trabajando sin parar desde la siete de la mañana. ¿No puedes esperar a mañana?

—No, no puedo —dijo. Parecía impaciente. Al ver que ella no contestaba, continuó—: Es algo personal. Fuiste en la primera persona en la que pensé para que me ayudara.

Ashley se llevó la mano al pecho y trató de respirar. No estaba

preparada para aquello. Quizá algún día, cuando tuviera sesenta años, sería capaz de controlar sus emociones en lo que a Jake se refería.

—Lo siento, pero. . —comenzó ella y él la interrumpió.

—Sé que no hemos mantenido el contacto durante los últimos años como solíamos hacerlo antes.

Ashley se separó el auricular de la oreja y lo miró incrédula. Él continuó hablando, lo que le obligó a seguir escuchando.

—Esperaba que me ayudaras por la amistad que una vez mantuvimos.

—Jake, no creo que. .

—Ashley —dijo él. Parecía asustado—. Acabo de recibir la noticia más impactante de mi vida.

Tiffany ha estado aquí y me ha contado que tengo una hija que pronto cumplirá cuatro años. La ha dejado aquí y no tengo ni idea de qué hacer con ella.

Ashley se alegró de estar sentada. ¿Jake tenía una hija?

—El caso —continuó él, en tono grave—, es que dentro de unas horas se despertará en un lugar extraño junto a un hombre al que no conoce. Me gustaría que estuvieras aquí cuando se despertara.

Aquel tono íntimo siempre le había hecho derretirse. Aquella conversación no iba bien en absoluto.

—¿Te refieres a que me quede en casa de mi padre? —preguntó ella por fin.

—Quiero que te quedes aquí, con Heather y conmigo. Por cierto, ése es su nombre, Heather Anne Crenshaw.

Ashley cerró los ojos. ¿Qué debería hacer? Estaba demasiado cansada para pensar con claridad.

Estar cerca de Jake, en su propia casa, sería muy doloroso para ella.

Tenía una hija, la hija que siempre había soñado que tendrían juntos. Había sido una ingenua al pensar que algún día formaría parte de su vida. Había aceptado la dura realidad años atrás, pero el descubrir que él tenía una hija, había despertado viejos recuerdos que pensaba olvidados.

—Está bien —dijo ella por fin—. No quisiera ser la responsable de que se asustara de por vida cuando te viera por la mañana —añadió esbozando una sonrisa.

—Gracias, Ashley —dijo aliviado—. Te prometo que no te arrepentirás.

Ya estaba arrepentida, pero los niños eran su debilidad.

—Estaré ahí tan pronto como pueda —dijo y colgó.

Miró la ropa que llevaba puesta y sacudió la cabeza. Después de todo el día en la consulta con animales, tenía que cambiarse antes de ir a ningún sitio.

Ashley entró en el baño y se quedó mirando su reflejo en el espejo. Se alegraba de haberse cortado el pelo el año pasado, lo que le ahorraba tiempo en su apretada agenda. El pelo corto le permitía lavarse el pelo sin necesidad de arreglárselo.

Las ojeras evidenciaban su cansancio. Cerró los ojos. Podía hacer aquello. Tenía que sacar fuerzas de donde fuera y hacerlo. Se quitó la ropa y se metió en la ducha, dejando que el agua corriera por su cuerpo mientras trataba de dejar la mente en blanco.

Sin embargo, más recuerdos la asaltaron. Con cuatro años, solía perseguir a Jake, de doce, que siempre iba tras su padre. Recordaba cuando montaba a caballo con él, haciéndole toda clase de preguntas mientras él se reía. Había sido alto para su edad, con una mata de pelo rubio que siempre estaba revuelto, unos ojos impresionantes que cambiaban de color, del azul plomizo al gris, dependiendo de su estado de ánimo y una sonrisa capaz de detener el corazón de cualquier mujer. No era que con cuatro años se diera cuenta de todo aquello. Por aquel entonces, lo único que quería era no perderlo de vista.

A la edad de siete años, había sabido que él era la persona con la que deseaba casarse algún día y se lo había dicho a todo aquél que se mostraba dispuesto a escucharla. Ahora se preguntaba cómo Jake, a sus quince años, habría soportado las burlas por aquel entonces. Si se sintió avergonzado, nunca se lo dijo.

Jake había hecho su infancia mágica. Le había enseñado a montar a caballo y a disparar un rifle.

Le había prevenido para que nunca abandonara el rancho sin protección contra los animales salvajes que vivían en las colinas y le había enseñado a distinguir sus huellas.

El estaba en la Universidad cuando a los doce años su madre los abandonó. Tan pronto como se enteró, Jake había regresado a casa para ver cómo estaba. Su infancia terminó cuando su madre se fue.

Con su ayuda y la de su familia, pudo superar la situación.

Su amor por Jake había ido en aumento con el transcurso de los años. Había deseado durante años que llegara su dieciséis cumpleaños, convencida de que a esa edad Jake la vería como a una mujer y le juraría esperar hasta que acabara sus estudios para casarse.

Un sueño estúpido que se había desvanecido la misma noche de su cumpleaños. Por supuesto que él le había declarado sus sentimientos, pero no había tenido nada que ver con cómo había imaginado que sería.

Dos años más tarde, todas sus esperanzas desaparecieron cuando él se casó con Tiffany pocas semanas antes de que ella se graduara en el instituto.

Había ido a la boda con su padre, a pesar de que tuvieron que conducir hasta Dallas y pasar allí el fin de semana. Su padre le contó que Jake había corrido con todos los gastos de las personas del rancho que quisieron asistir a la boda. Nunca olvidaría la expresión del rostro de Jake al ver a Tiffany dirigirse hacia el altar. Él nunca la había mirado a ella de aquella manera. Fue entonces cuando supo con certeza que nunca la había considerado más que una chiquilla.

Unas semanas más tarde, convenció a su padre para que la dejara irse a la Universidad. Se fue en verano, poco después de que Jake y Tiffany regresaran de su luna de miel. No podía soportar verlos juntos en el rancho. A excepción de alguna breve visita a su padre, había estado alejada del rancho durante años, concentrada en sus estudios y manteniendo a Jake lejos de sus pensamientos, o al menos, eso creía.

Ahora, había aceptado ayudar a Jake a cuidar a la hija que había tenido de aquel matrimonio.

Después de secarse, Ashley se puso unos vaqueros limpios, un jersey y unas zapatillas. Preparó una bolsa con algunas cosas y volvió a salir de su casa, prometiéndose no sucumbir a los sentimientos que aquel hombre le despertaba.

Eran las dos y media cuando Ashley llegó a casa de Jake. Se detuvo enfrente, aparcó su camioneta y se dirigió hacia las enormes puertas de madera de la entrada.

Jake debía de haberla visto llegar porque enseguida abrió.

—Gracias por venir —le dijo cerrando la puerta tras ella.

Parecía tan cansado como ella. Se giró y la condujo hacia la escalera. Ella cerró los ojos, aliviada de que no pudiera ver su reacción. El profundo timbre de su voz le causaba escalofríos en la espalda.

Al pasar junto a él, había sentido el calor de su cuerpo, había oído su respiración y había aspirado su olor. Todavía usaba la misma loción para después del afeitado

—No importa —replicó, mintiendo—. ¿Dónde está?

—Aquí arriba —dijo él comenzando a subir la escalera.

Aquella casa había sido su segundo hogar. Los padres de Jake le habían dado cariño, tratándola como si fuera su hija.

«Puedes hacerlo, sé que puedes hacerlo», se decía mientras caminaba detrás de él. «Sólo porque no lo hayas visto en nueve años no es motivo para que reacciones así. Ya no eres la misma persona. Ni él tampoco».

Una vez arriba, Jake la guió por uno de los pasillos hasta que se detuvo junto a una puerta entreabierta.

Se quedó a la espera de que Jake entrara, pero en su lugar, él le hizo un gesto para que pasara.

Lo primero que Ashley vio al acercarse a la cama fue un puñado de rizos rubios. Tanto Jake como Tiffany eran rubios, aunque lo más seguro era que el pelo de Tiffany fuera teñido.

Heather estaba tumbada de lado y al verla, Ashley advirtió que se parecía mucho a Jake. La niña llevaba un pijama amarillo con personajes de Disney y tenía un brazo alrededor de un muñeco de peluche que alguna vez debió de ser rosa.

Ashley se acercó y estiró las sábanas que la niña había revuelto hasta cubrirle los hombros.

El rostro de Heather era dulce e inocente. ¿Cómo podía una madre abandonar a una criatura así?

Ella sabía perfectamente lo que era ser abandonada por una madre.

Ashley se quedó allí unos minutos, asumiendo aquel cambio en su vida.

Al salir de la habitación, encontró a Jake esperándola en el pasillo. Deshicieron sus pasos hasta llegar al vestíbulo y él le propuso ir al salón.

—Es preciosa, Jake —dijo acercándose a una de las sillas y sentándose.

—Sí, es cierto —admitió él sentándose frente a ella.

—Cuéntame qué ha pasado esta noche. Necesito saber qué pasa. ¿Volverá Tiffany dentro de unos días a recogerla?

Aunque parecía calmado, apretaba los puños con fuerza como si tratara de contener sus emociones.

—Cuando llegué a casa, Tiffany ya estaba aquí. Había acostado a Heather y había guardado sus cosas en los armarios. Al parecer, va a casarse con un imbécil que no quiere tener a la niña. Hasta hoy no le había dicho a Tiffany que tenía pensado dejar a Heather en Las Vegas, donde van a casarse.

Habían hecho planes para disfrutar de una larga luna de miel y por lo que se ve, su novio no contaba con Heather.

—¡Eso es terrible! ¿Cómo puede casarse con un hombre que está dispuesto a abandonar a su hija así?

—Hace tiempo que dejé de intentar comprender a Tiffany. Todavía estoy tratando de asumir la idea de que tengo una hija de la que nunca antes me habían hablado.

Ashley se puso de pie y caminó hasta la gran chimenea. Si ella estaba sorprendida por la idea, podía imaginar cómo debía de sentirse Jake. Él la miraba fijamente. Sabía que tenía que decir algo, pero no sabía el qué.

—No sé cómo puedo ayudarte, Jake. Soy tan extraña para ella como lo eres tú.

—Lo sé. De todas formas, siempre ha estado con mujeres, con su bisabuela y su madre. Confío en que se sienta menos asustada si ve a una mujer durante los primeros minutos.

—Y luego, ¿qué? Aunque supiera cómo cuidar a una niña, apenas tengo tiempo para ayudarte, tan sólo unas horas por la mañana. ¿Has pensado en April? ¿Todavía te ayuda a llevar la casa? Quizá ella pueda hacer algo por ayudar.

Jake se puso de pie también.

—April tiene demasiadas cosas que hacer supervisándolo todo. Y a Craig, su marido, nunca le gustaría la idea de que pasara las noches aquí. Lo cierto es que tengo una hija que no sé cómo tratar.

Dentro de unas horas se despertará y no sé cómo reaccionará cuando vea que su madre no está.

Admito que estoy asustado. Confiaba en que pudieras darme algún consejo.

—¿Por qué yo, Jake? Hay varias mujeres aquí en el rancho a las que podías haber llamado.

—¿Quieres saber la verdad? —preguntó frotándose la nuca—. Porque me acordé de ti a su edad y de lo feliz que eras. Pensé que quizá podrías saber lo que a esta niña le gusta hacer, lo que es importante para ella y todas esas cosas de las que yo no tengo ni idea. No sé qué querrá comer o beber o si sabrá vestirse ella sola.

Ashley sintió que se le encogía el corazón. Si se comprometía a ayudar a Jake durante un tiempo, eso supondría un suicidio emocional. Pero tampoco podía apartar aquel dulce rostro de su mente.

—Jake, vayamos con calma. Ahora mismo no puedo pensar con claridad. Estoy cansada y necesito dormir —dijo mirándolo fijamente y deseando estar en otro lugar—. Sé que esto es muy difícil para ti.

Pero lo bueno es que te has encontrado con algo muy especial. Nunca conocí bien a Tiffany, pero el hecho de que eligiera tener a Heather es digno de admiración.

—Sí —murmuró él—. Me sorprende que siguiera adelante con el embarazo. Al poco de casarnos, dejó bien claro que ella no quería tener hijos. Quizá si lo hubiera sabido antes de casarnos. . —su voz se entrecortó.

—Te habrías casado con ella de todas formas —dijo Ashley terminando su frase—. Era evidente que estabas muy enamorado de ella.

Probablemente lo seguía estando. Enterarse de que Tiffany se iba a casar de nuevo debía de haber sido otro duro golpe para él.

Estaba tan sumida en sus pensamientos que no se dio cuenta de que Jake se había acercado hasta ella y ahora la abrazaba con fuerza contra él.

—Gracias por hacer esto.

Aquello no iba bien. Estaba demasiado cerca y era tan fuerte, tan masculino. .

A pesar de lo que había decidido, su corazón estaba en peligro.

Capítulo 4

Jake la tomó por la cabeza y la apretó contra su pecho sin decir nada. Ella se tranquilizó, cerró los ojos y deseó llorar. No era culpa de Jake. Estaba demasiado cansada para luchar contra sí misma.

Cuando la soltó, él tomó su rostro entre las manos.

—No me había dado cuenta de lo mucho que te he echado de menos hasta que te he visto esta noche. Ha pasado mucho tiempo, ¿verdad?

—Sí —contestó ella, evitando sus ojos—. He dejado de ser la niña que solía vivir aquí en el rancho.

Él sonrió y rozó sus labios con los de ella.

—Ya me he dado cuenta —dijo él—. Te has convertido en una mujer preciosa, Ashley.

—Gracias. Hace mucho tiempo que no estamos juntos, Jake y todo ha cambiado.

Él se separó.

—Tienes razón. Creo que todavía te veo como la niña que eras —dijo y al ver que no respondía, tomó su mano y añadió—: Te dejaré elegir habitación. Hay una a cada lado y otra enfrente de la de Heather. Puedes usar la que prefieras.

Y sin detenerse, agarró la bolsa que Ashley había dejado antes al pie de la escalera y siguió subiendo sin soltar su mano.

Se detuvieron en el pasillo, junto a la puerta de Heather mientras Ashley echaba un vistazo a cada habitación.

—Me quedaré en la de enfrente.

—Está bien. Cada habitación tiene su cuarto de baño. Creo que encontrarás todo lo que necesitas. Si no, dímelo —dijo entregándole la bolsa.

Ella entró en la habitación y dejó la bolsa en una de las sillas.

—Tu madre estará encantada cuando sepa que tiene una nieta —comentó distraídamente mientras abría la cama—. Una vez me confesó que en ocasiones se preguntaba si alguno de vosotros sentaría la cabeza y tendría hijos.

Al ver que no respondía pensó que se había ido, así que se sorprendió al ver que estaba parado junto a la puerta con una extraña expresión en el rostro.

—¿Qué ocurre?

—Mis padres. Tengo que decírselo a mis padres.

—Pensé que estaban fuera de la ciudad.

—Así es, están en algún lugar al noroeste, pero llaman con frecuencia. Mamá querrá volver enseguida, en cuanto se entere.

—No hay nada malo en eso. Así podrá cuidar de Heather hasta que hagas los arreglos necesarios.

—No quiero aprovecharme de mi madre de esa manera —dijo él sacudiendo la cabeza—. No me parece justo. Después de tantos años, se merece viajar con papá sin tener que preocuparse de lo que pasa aquí. Ya se me ocurrirá otra manera de resolver esto.

Jake se dio media vuelta y se fue. Ashley cerró la puerta y miró alrededor de la acogedora habitación. Después, se quitó la ropa, se metió en la cama y enseguida se quedó dormida.

Jake entró en su cuarto de baño y se apoyó en la puerta cerrada. Había sido una noche de grandes sorpresas. Descubrir que era padre de una niña y que iba a tener que ocuparse de ella había sido impactante. Pero también lo había sido descubrir a la mujer en la que se había convertido Ashley al cabo de los años.

Abrió el grifo y se desnudó, pensando en Ashley. Se metió en la ducha y dejó que el agua corriera sobre sus músculos tensos.

Seguía siendo menuda, pero ahora su cuerpo tenía unas curvas capaces de quitar el hipo. La trenza que siempre había llevado, había desaparecido y llevaba un corte de pelo masculino, que resaltaba sus mejillas, llamando la atención sobre sus exóticos ojos verdes y su esbelto cuello. Incluso de niño, le había sido imposible resistirse a aquella mirada y acababa haciendo todo lo que ella le pedía.

Esa noche, sus ojos reflejaban cansancio y se sentía mal por haberla hecho ir a aquella hora. La había abrazado y besado sólo para agradecerle su ayuda. No estaba preparado para lo que había sentido al rozar sus labios.

De repente recordó la noche en que años atrás ella lo había besado, haciendo que el corazón le bombeara sangre hasta sitios donde nunca pensó que pudiera llegar, al menos, no con Ashley. Ella era tan sólo una chiquilla descubriendo su propia sensualidad y no habría entendido la reacción que le había provocado. Probablemente, ella no recordaría el incidente. Ahora, era una

mujer adulta y en lo que a él se refería, la atracción no había desaparecido. Con todo lo que acababa de pasar en su vida, lo último que necesitaba era preocuparse por sus sentimientos hacia Ashley.

Tan pronto como Heather estuviera preparada para conocer a su padre y se produjera el primer encuentro, Ashley se iría y él se haría cargo de la situación. Al menos, eso era lo que Jake esperaba.

Tenía que esperar al lunes para llamar a las oficinas de empleo de Dallas, Austin y San Antonio y solicitar a alguien cualificado para cuidar a su hija.

Jake cerró el grifo y se secó antes de regresar a su dormitorio. Al meterse en la cama, de repente reparó en que no era una buena idea seguir durmiendo desnudo ahora que su hija estaba allí.

Usar pijama era sólo uno de los cambios que tenía que hacer en su vida ahora que Heather vivía allí.

Sonrió y cerró los ojos. Era el padre de una niña preciosa. Cualquier cambio que tuviera que hacer, merecería la pena.

Ashley acababa de dormirse cuando alguien le tocó el hombro.

—Déjame —murmuró sin abrir los ojos.

De todas formas, la voz de Jake junto a su oído era todo lo que necesitaba para despertarse de inmediato y recordar dónde estaba.

—Ashley —susurró él—. Siento despertarte, pero Heather está muy intranquila. Sigue en la cama, pero ya ha llamado dos veces a su bisabuela. Ahora está llamando a su madre.

Ashley se frotó los ojos e hizo un gran esfuerzo por mantenerlos abiertos.

—¿Qué hora es?

—Poco más de las seis. Haré un poco de café mientras tú vas a hablar con ella.

Ashley se quedó mirándolo fijamente. Estaba recién afeitado y llevaba ropa limpia. ¿Cómo podía alguien tener tan buen aspecto nada más levantarse?

Tan pronto como él se fue, apartó las sábanas y se vistió. Luego, abrió la puerta y se sorprendió al ver a Jake dando vueltas por el pasillo.

—Venga, Jake —susurró—. Es tan sólo una niña. Te comportas como si toda la casa estuviera a punto de explotar.

—Lo siento —dijo pasándose la mano por el pelo—. Es que no

quiero que se asuste. Es tan pequeña. ¿Y si se pone a llorar?

Ella sacudió la cabeza. Uno de los hombres más duros de Texas estaba asustado ante la idea de una niña llorando. ¿Quién lo creería?

—Todos los niños lloran de vez en cuando, Jake —dijo ella—. No es el fin del mundo. Ve y haz el café que me has prometido y veré lo que puedo hacer.

Habían estado hablando en susurros y Ashley se preguntó si Heather los habría oído. Una vez que Jake se hubo ido, se asomó por la puerta y vio a la niña arrodillada en el centro de la cama y abrazada a sus muñecos de peluche.

Ashley respiró hondo y dibujó una sonrisa en su rostro.

—Buenos días, Heather —dijo entrando lentamente en la habitación—. ¿Cómo estás esta mañana? Heather se giró hacia ella, abrazando con fuerza sus peluches.

—No te conozco —dijo con voz temblorosa, abriendo sus grandes ojos azules—. ¿Dónde está mi mamá?

A fin de dar tiempo a Heather para que se acostumbrara a su presencia, Ashley se acercó a la ventana y abrió las cortinas, dejando que el sol entrara en la habitación. Después, regresó junto a la cama y se sentó a los pies.

—Mi nombre es Ashley. Tu mamá te dejó anoche aquí para que pasaras un tiempo con tu papá.

¿Cuánto podría comprender una niña de tres años? Ashley confiaba en poder explicarle bien las cosas a Heather para no inquietarla más de lo que ya estaba.

—Yo no tengo papá —dijo Heather frunciendo el ceño.

Aquellas duras palabras le partieron el corazón. Aquello iba a hacer el encuentro con Jake más difícil de lo que habían imaginado.

—Claro que lo tienes —respondió Ashley con dulzura—. Y está muy contento de que hayas venido a verlo. Está deseando conocerte. ¿No quieres conocerlo?

Heather se quedó mirando a uno de sus muñecos: Al levantar los ojos, estaba llorando.

—Tengo que ir al baño.

—Claro. ¿Ves aquella puerta? Tienes tu propio cuarto de baño. ¿Necesitas ayuda?

Rápidamente, Heather sacudió la cabeza, salió de la cama por el

lado contrario al de Ashley y corrió al baño antes de cerrar la puerta tras ella.

Ashley se encogió de hombros. Bueno, aquello había ido bien. ¿Qué sabía ella de niñas pequeñas?

El hecho de haber sido una, no la capacitaba para tratar con una niña asustada por su nuevo entorno.

Oyó el sonido de la cadena y del grifo. Alguien la había educado bien. Cuando abrió la puerta, Heather trataba de subirse el pantalón del pijama que se había enredado con su ropa interior.

—¿Necesitas ayuda, tesoro?

Heather se paró y la miró.

—Me llamo Heather, no tesoro.

—Pareces un tesoro con ese pijama amarillo, tus rizos rubios y tus ojos azules. Tesoro es un apodo divertido.

—¡Oh!

Heather resolvió el problema quitándose el pantalón. Ashley se levantó y se acercó al armario.

—Veamos si hay algo aquí que puedas ponerte. Heather la siguió.

—¿Tienes ropa en tu casa para mí?

Ashley decidió que aquél no era un buen momento para hablar de quién era el dueño de aquella casa.

—Tu mamá trajo tu ropa —contestó Ashley abriendo uno de los cajones.

Sacó un pantalón azul marino y una camiseta rosa. Podía percibir el agradable olor a café recién hecho y le dio las gracias mentalmente a Jake.

—¿Qué te parece esto? —preguntó mostrándole a la niña la camiseta y los pantalones.

Heather sacudió la cabeza.

—Eso no me gusta —dijo mirando el cajón.

Al ver que no encontraba lo que buscaba, abrió cada cajón y sacó un pantalón rosa a juego con la camiseta. También sacó ropa interior y calcetines a juego.

Ashley se arrodilló junto a la niña, le desabrochó la camisa del pijama y se la quitó. Al ver que no protestaba, continuó ayudándola a vestirse.

—¿Dónde está mi papá? —murmuró Heather, mirando nerviosa

alrededor de la habitación.

—Está abajo en la cocina. Iremos a verlo tan pronto como te vistas.

Ashley se sintió aliviada de que la niña se hubiera tranquilizado después de haberse vestido y peinado. Cuando Ashley le ofreció la mano, Heather la tomó sin dudarlo, haciendo que Ashley se sintiera como si hubiera logrado una gran victoria.

Era encantadora e independiente. Era muy especial para su ropa y su cabello, lo que le parecía muy divertido. La hija de Jake era tan decidida como él.

Ashley sonrió al pensar aquello.

—¿Esta casa es vieja, verdad? —preguntó Heather mientras atravesaban el vestíbulo de camino a la cocina—. ¿Mi papá también es viejo?

—Eso depende de lo que para ti signifique ser viejo —dijo Ashley tratando de contener la risa.

Antes de que Heather pudiera hacer otra pregunta, llegaron a la cocina. Heather se detuvo de pronto y se quedó mirando fijamente a Jake, que estaba apoyado sobre el mostrador bebiendo una taza de café. Lentamente, dejó la taza y se puso en cuclillas para estar a la altura de la niña.

—Tienes puestas unas botas —fueron las primeras palabras que Jake oyó de su hija.

Él parpadeó y dirigió una rápida mirada hacia Ashley antes de devolver su atención a Heather.

—Sí, así es —contestó—. Estás muy guapa de rosa. Esos dibujos de tu camiseta, ¿son personajes de cuentos?

—Sí.

Heather continuaba apretando la mano de Ashley mientras estudiaba con gran interés a Jake, lo que parecía ser una buena señal. Al menos, no parecía temerlo.

—No tengo papá —dijo y como si quisiera enfatizar su declaración, añadió—: Eso es lo que dice mamá.

Ashley advirtió que Jake tensaba la mandíbula y entrecerraba los ojos, pero su voz continuó calmada.

—Quizá tu mamá lo olvidó, cariño, porque yo soy tu papá.

Su voz se entrecortó al pronunciar la última palabra.

Heather miró alrededor de la enorme cocina.

—¿Vives en esta casa vieja?

Jake sonrió lentamente.

—Sí, llevo toda la vida viviendo aquí.

—Apuesto a que eres viejo, ¿verdad?

—Quizá para ti lo sea, pero esta casa es más vieja que yo.

Heather se quedó en silencio y de repente levantó la vista hacia Ashley.

—Tengo hambre —susurró.

Ashley había estado observando a Jake atentamente y cuando sus miradas se encontraron de nuevo, ella le hizo un gesto de que todo iba bien.

—Creo que tendré algo por aquí que te guste —dijo él sin demasiada confianza y se dirigió a la despensa—. A ver, tengo cereales y avena.

—Odio la avena —dijo Heather arrugando la nariz.

—Está bien. También tengo. .

—¿Puedo tomar tortitas? —preguntó ilusionada, mirando a Ashley y sonriendo triunfante.

Ashley se rió.

—¿Te funciona eso con tu madre?

—Mamá no me da de comer. Lo hace la abuela. Pero mamá dice que no puedo quedarme con la abuela porque está enferma.

—¿Y qué te da tu abuela de desayunar?

Heather se encogió de hombros.

—Cereales, huevos y esas cosas. Pero a veces me prepara tortitas.

—Te propongo una cosa —dijo Ashley—. Prepararé huevos, tostadas y beicon y dejaré las tortitas para otra mañana. ¿Qué te parece?

—No estaré aquí otra mañana. Mamá vendrá a buscarme.

Ashley y Jake intercambiaron miradas. Al ver que él no decía nada, se giró hacia Heather.

—Siéntate en la mesa mientras yo me ocupo del desayuno.

Era más fácil decirlo que hacerlo. No tenía ni idea de dónde estaban las cosas. Ashley abrió la nevera y se sintió aliviada al ver que estaba repleta.

Antes de sentarse a la mesa, Jake había preparado un asiento para Heather apilando un par de guías telefónicas. Heather esperó

en mitad de la cocina a que Ashley estuviera lista para sentarse y entonces, le lanzó los brazos. Se había mantenido distante de Jake desde el primer momento. Aquello iba a llevar algún tiempo, pensó Ashley y se imaginó cómo debía de sentirse él ante la cautela de su hija.

Jake se quedó mirando inexpresivo cómo Ashley levantaba a la niña y la sentaba sobre las guías, al otro lado de donde estaba.

—Ya estás —dijo Ashley acercando la silla a la mesa antes de sentarse a su lado.

—No hablas mucho —dijo la niña a Jake mientras Ashley servía algo de comida en el plato de Heather.

—Hablo cuando tengo algo que decir —respondió Jake.

—Yo siempre tengo algo que decir —afirmó Heather.

—Empiezo a darme cuenta —dijo él comenzando a comer.

Estaban a punto de acabar de desayunar cuando Jake se sobresaltó.

—Acabo de recordar que he quedado en encontrarme con Jordan a las diez en el banco. Le prometí que lo acompañaría a una reunión que tiene con Tom McCain —dijo frotándose la frente como si le doliera la cabeza.

Y ahora, ¿qué? Tenía pensado que aquél sería el momento de despedirse de los Crenshaw y dejar que ellos solos resolvieran la situación. Ya que Jake no le iba a pedir a April que lo ayudara con Heather, Ashley tenía el presentimiento de que sus servicios iban a hacer falta. No se imaginaba a Heather quedándose quieta durante la reunión.

Miró a la niña. Se había comido los huevos revueltos, dos lonchas de beicon y estaba comiéndose una tostada.

Ahora que Jake lo mencionaba, recordó que Jordan le había contado hacía unos días que había solicitado un préstamo para construir un establo y dejar de usar el de Jake. Todo el dinero de Jordan estaba invertido en su granja.

—¿Quieres pasar conmigo la mañana? —preguntó Ashley a Heather sonriendo.

—¿Dónde?

—En mi trabajo. Soy doctora de animales. ¿Te gustan los pollitos y los cachorros?

—Mi abuela dice que son muy sucios.

—A veces lo son. Si quieres venir conmigo, te los enseñaré.

—Y él, ¿qué va a hacer? —preguntó la niña mirando a Jake, como si él no pudiera hablar.

—Irá a una reunión y después, vendrá a buscarte para traerte a casa.

—Esta no es mi casa —recordó Heather—. ¿Cuándo vendrá mi mamá a buscarme?

—Ésa es una buena pregunta, cariño —dijo él—. Podemos seguir hablando de eso cuando te recoja, ¿de acuerdo?

—De acuerdo —respondió Heather asintiendo con la cabeza.

—Bien —dijo Ashley levantándose.

Ayudó a Heather a bajarse y la acompañó hasta el fregadero para lavarse las manos. Mientras Heather daba vueltas por la estancia, Ashley se acercó a Jake, que se estaba sirviendo otra taza de café.

—¿Sabrás arreglártelas con ella a solas?. —le preguntó en voz baja.

—Haré lo que pueda, dadas las circunstancias. Te agradezco que te la lleves contigo. No me he acordado de la reunión hasta ahora.

—Ya me he dado cuenta de que tienes otras cosas en mente. Está bien, Jake. Wendy puede ayudarme.

—¿Wendy Modean? ¿Ahora trabaja para Woody Morris y para ti?

—Fue la primera que respondió al anuncio que pusimos. Ahora que sus hijos son mayores, dice que se aburre en casa.

—Tienes suerte, no podías haber encontrado alguien más competente que ella. Creo que trabajó en el banco hace años y que fue una de las mejores empleadas, según Tom. Tienes toda una profesional.

—Lo sé —dijo mirando su reloj—. Tengo que irme. Te veremos a eso de las once, ¿no?

—Sí, no más tarde de las doce —dijo y agarrándola del brazo, añadió—: Gracias.

Su expresión era de agradecimiento y algo más. Ashley recordó el abrazo y el breve beso que habían compartido la noche anterior. Podía hacer aquello. Unas cuantas horas más y habría acabado con los Crenshaw. Una mirada más de Jake como aquélla y se lanzaría a sus brazos para pedirle que la amara. Ya había aprendido aquella

lección muy bien.

Capítulo 5

La mayoría de las personas consideraban a Jake un hombre fuerte y con el coraje necesario para enfrentarse a la vida sin vacilaciones. Nadie se atrevía a llamarlo cobarde, ni en su propia cara ni a sus espaldas. Podía enfrentarse a cualquier hombre o bestia sin estremecerse. Así que, ¿cómo podía aquella diminuta niña intimidarlo?

Se quedó parado en el camino de entrada, con las manos en los bolsillos de atrás, viendo cómo Ashley se alejaba en su camioneta con Heather en el asiento de atrás. Ambas parecían contentas con el plan del día. Antes de irse, Ashley había sugerido que comprara un asiento infantil para el coche, una silla para comer y cualquier otra cosa que pudiera necesitar una niña de su edad.

¿Cómo iba a saberlo?

Sacudió la cabeza ante el sentimiento de incompetencia que lo embargaba y, una vez se perdieron de vista, regresó a la cocina a esperar a April. Tenía que contarle el inesperado aumento de familia.

April se sorprendió al oír hablar de Heather y Jake supo que así reaccionarían todos.

La conversación provocó que se le hiciera tarde.

De camino a la ciudad, Jake hizo una lista de las cosas que tenía que hacer aquel día. No estaba seguro de poder arreglárselas con Heather a solas. Confiaba en que Ashley accediera a ayudarlo un par de días más, al menos hasta que le resultara más sencillo cuidar a la niña.

La imagen de Ashley dormida, aquella misma mañana, interrumpió sus pensamientos. Había abierto la puerta y la había llamado suavemente, con cuidado para que Heather no lo oyera. Por desgracia, ella tampoco lo había oído, así que había entrado en la habitación y se había tenido que detener, sorprendido por su belleza.

Una delicada esencia a perfume llenaba la habitación. Olía a flores y a días de verano. Alargó la mano y rozó su hombro, sintiendo sus delicados huesos bajos sus dedos.

—Vete —había murmurado ella.

—Ashley —había repetido él en voz más alta—. Despierta. Heather está despierta.

Había abierto lentamente los ojos y, adormilada, se había quedado mirándolo fijamente. Con el pelo revuelto, estaba más sexy que nunca.

El deseo de despertarse junto a ella cada mañana, lo asaltó de repente y se asustó. En aquel momento, lo que necesitaba era preocuparse de Heather y olvidarse de Ashley.

Aparcó frente al banco. Jordan acababa de llegar y estaba bajándose de su camioneta.

—Siento llegar tarde —dijo mientras se dirigían a la puerta del banco.

Jordan sonrió al acercarse a Jake.

—Estamos bien de hora —dijo dirigiendo una mirada especulativa a Jake—. Y dime, papá, ¿qué tal te trata la vida?

Capítulo 6

—¿Dónde estamos? —preguntó Heather desde el asiento de atrás, mientras aparcaban en la clínica veterinaria.

—Estamos en New Eden y aquí es donde trabajo —contestó Ashley saliendo de su camioneta.

Abrió la puerta trasera y desabrochó el cinturón de Heather que le extendió los brazos en un gesto que denotaba tanta confianza que hizo que Ashley sintiera un repentino nudo en la garganta.

Tomó a Heather en brazos y la dejó en el suelo.

La niña miró a su alrededor. La clínica estaba en un extremo de la ciudad y sólo había algunas oficinas alrededor.

—¿Es esto una ciudad?

—Sí.

—No lo parece.

—Probablemente no te lo parezca, teniendo en cuenta a lo que estás acostumbrada —dijo tomando a Heather de la mano y encaminándose hacia la entrada—. No tendrás que quedarte mucho aquí. Antes de que te des cuenta, tu papá vendrá a recogerte.

—¿Por qué?

—¿Por qué, qué?

—Por qué va a venir a recogerme?

—Para que puedas volver a casa con él.

—Pero yo quiero quedarme contigo —dijo Heather.

—Hablaremos de eso más tarde.

Ashley entró en la recepción y se alegró al ver a Wendy allí.

La mujer levantó la mirada de los papeles de su mesa y estaba a punto de bajar la cabeza cuando se detuvo sorprendida.

—¿Hay algo que nos has estado ocultando, Ashley? —preguntó sonriendo, saliendo del mostrador para ver mejor a la pequeña.

Heather apretó con fuerza la mano de Ashley y se ocultó tras su pierna, del mismo modo en que lo había hecho al conocer a Jake.

—Heather, ésta es la señora Modean, mi mejor amiga. Tiene una nieta de tu misma edad que se llama Mary Ann —dijo Ashley y se giró hacia Wendy—. Señora Modean, te presento a la señorita Heather Crenshaw.

Wendy levantó las cejas.

—¿Crenshaw?

—Es la hija de Jake.

—¡Oh! ¡Vaya sorpresa! —exclamó Wendy dirigiendo una mirada de sorpresa mientras extendía la mano hacia Heather—. ¿Cómo estás, señorita Crenshaw?

La pequeña, todavía semioculta tras la pierna de Ashley, alargó la mano.

—Bien —dijo tímidamente.

Wendy miró sonriente a Ashley.

—Lo mires por donde lo mires, esto es muy interesante. Jake tiene una hija y tú estás cuidándola.

—Tan sólo estoy ayudando a un amigo —repuso Ashley y girándose hacia Heather, añadió—:

¿Estás lista para ver a nuestros pacientes?

La niña asintió y miró a su alrededor. Las paredes estaban llenas de dibujos hechos por preescolares de New Eden. Ashley y Woody habían pedido a un pintor que reprodujera los dibujos lo suficientemente grandes para que pudieran verse mejor.

Wendy se percató del interés de Heather.

—¿Te gusta dibujar?

—Sí.

—Después de que veas a los animales en la parte de atrás, puedes volver aquí conmigo y te dejaré unos lápices y unos papeles para que dibujes.

Ashley le dio las gracias y se llevó a Heather a la consulta.

Varios perros y gatos les dieron la bienvenida en una cacofonía de sonidos que enseguida animó a Heather. Roy, uno de los chicos que acudía los sábados a ayudar, se encontró con ellas en la parte de atrás. Después de darle las instrucciones necesarias, Ashley le dijo a Heather que tenía que volver a la recepción un momento. La pequeña estaba demasiado ocupada con los cachorros, así que Ashley la dejó al cuidado de Roy y regresó a la recepción.

—Si hubiera sabido que iba a venir, habría traído algunos cuentos de mis nietos —dijo Wendy estudiando a Ashley detenidamente—. ¿Cómo es que no me había enterado de que Jake Crenshaw tenía una hija?

—No sé, Wendy —dijo Ashley.

—Es una niña encantadora, ¿verdad?

—Sí. Ahora que se siente más cómoda conmigo, estoy descubriendo que es muy habladora.

—¿Cuánto tiempo hace que la conoces?

—No mucho.

—Por su físico, no hay ninguna duda de que es una Crenshaw.

—Es cierto.

—¿Es hija de Tiffany?

—Sí.

—Me pregunto por qué Jake nunca mencionó que tuviera una hija.

—Bueno, ya sabes que es un hombre de pocas palabras.

Wendy se reclinó en su asiento, sonriendo.

—Me acuerdo que te traía a la ciudad cuando no eras mucho mayor que Heather con los empleados del rancho a comprar provisiones. Siempre estabas pegada a él. Recuerdo que tenía mucha paciencia contigo a pesar de las incesantes preguntas que le hacías. Ninguno de nosotros podíamos seguir tu ritmo.

—Sí, ésa soy yo —respondió mientras echaba un vistazo a la agenda del día para ver lo ocupada que iba a estar.

—Es divertido cómo salen las cosas —continuó Wendy—. Siempre imaginé que cuando crecierais, acabaríais casándoos. Sin embargo, él se casó con una mujer de la alta sociedad de Dallas. Nunca lo hubiera imaginado.

—No soy su tipo, Wendy. Tiffany y yo somos muy distintas, tanto en aspecto como en carácter.

—Aun así, ya no siguen casados —recalcó Wendy arqueando las cejas.

—Estoy segura de que no por decisión de Jake. Recuerda que fue ella la que lo dejó.

—Ella nunca hizo ningún esfuerzo por adaptarse aquí. Siempre estaba yendo y viniendo a Dallas en aquel descapotable rojo que Jake le regaló.

Ashley miró el reloj.

—Tengo que ponerme a trabajar. Si conoces a alguien que pudiera quedarse en casa de Jake y cuidar a Heather hasta que contrate a alguien para que lo haga, díselo cuando venga a recogerla.

También, puedes aprovechar y darle algún consejo sobre cómo

cuidar a una niña de tres años.

—Todavía no me has explicado por qué eres tú la que le está ayudando.

—Buena pregunta, Wendy, pero yo tampoco sé la respuesta.

Era casi mediodía cuando Wendy llamó por el intercomunicador a Ashley.

—Tengo a Jake en la otra línea.

Ashley acababa de poner vacunas a unos cachorros que le había llevado uno de los granjeros de la zona. Se estaba lavando las manos cuando Wendy llamó. Woody había llamado antes para avisar de que no podría ir a trabajar porque le había dado un tirón en la espalda. En consecuencia, había estado más ocupada de lo que había previsto y no había tenido la oportunidad de ver qué tal les iba a Wendy y a Heather. Al menos, no había oído llantos ni gritos de ninguna de las dos. Puesto que Wendy había tenido varios hijos, Ashley confiaba en su experiencia para mantener a Heather entretenida.

Aparte de los millones de preguntas que Heather le había hecho por la mañana, de camino a la clínica, la niña se había portado bien. Ashley sabía que todo podía haber salido mucho peor. ¿Qué hubiera pasado si Heather no hubiera querido quedarse en la clínica? ¿Qué hubiera pasado si hubiera querido estar con su madre?

—Siento haberte hecho esperar, Jake —dijo al descolgar el auricular—. Ha sido una mañana muy intensa. ¿Vienes ya a recogerla? Esta tarde tengo que hacer unas cuantas visitas, incluyendo tu rancho para ver cómo está una de las yeguas preñadas de Jordan.

—Estoy en el hospital.

—¿Qué ha pasado? ¿Has tenido un accidente?

—Red Malone se cayó por uno de los desfiladeros y se hizo daño. Entre unos cuantos lo trajeron a casa y Ken me llamó al teléfono móvil para avisarme de que lo iban a traer al hospital. Todavía no he podido hablar con el médico, así que no sé cuál es la gravedad de su estado. No quiero irme hasta no saber algo.

—Claro —dijo ella y se quedó pensativa unos segundos—. Heather puede venir conmigo. Mi última visita será al rancho, así tendrás más tiempo.

Él dejó escapar un suspiro de alivio.

—Gracias, Ashley. Así tendré algo menos de lo que preocuparme.

—Dale recuerdos a Red de mi parte. Espero que no sea nada serio.

—Yo también lo espero —contestó y colgó.

Cuando Ashley regresó a la recepción, Heather dormía sobre unas mantas junto a la mesa de Wendy.

—¿De quién son esas mantas? —preguntó Ashley en voz queda.

—Le he pedido a Lurline que trajera algunas cosas de Mary Ann —contestó Wendy y señalando una caja, añadió—: También ha traído una silla para el coche, así Heather podrá usarla hasta que Jake compre una. A Mary Ann se le ha quedado pequeña, por lo que no hay ninguna prisa para devolverla.

—¡Qué alivio! Dile a Lurline que se lo agradezco. Jake está en el hospital con papá. Red Malone se ha hecho daño esta mañana y están esperando a ver lo que les dice el médico, así que Heather pasará la tarde conmigo. Por cierto, ¿qué tal se ha portado?

—Muy bien. Lurline trajo un cuaderno de pintar y un par de muñecas para que jugara. También le he estado leyendo un cuento —dijo enseñándole un libro—. Se lo ha pasado bien viendo entrar y salir a tus pacientes. No ha dado ningún problema. Ni siquiera se ha negado a dormir la siesta cuando se lo dije. Claro que antes tuve que convencerla de que no te irías y la dejarías.

—Me gustaría que me ayudaras a colocar la silla del coche antes de que se despertara.

—Eso está hecho.

—Debe de estar muerta de hambre —dijo Ashley mientras estaba fuera—. No sé qué darle de comer.

—Lurline trajo zumo y algunas galletas cuando vino. Si puedes esperar, te haré una lista de cosas que probablemente le gustan.

—Wendy, como siempre, eres mi salvavidas. Si se te ocurre algo más que pueda necesitar una niña de tres años, dímelo y luego lo compraré.

Colocaron a Heather en la silla, sin apenas despertarla.

—Espero que puedas descansar.

—Lo intentaré —respondió Ashley encendiendo el motor del coche—. Cuando llegue a casa esta tarde, intentaré dormir. Cruza

los dedos para que no haya demasiadas llamadas de urgencia.

Después de hacer algunas compras, Heather y ella se dirigieron a hacer su primera visita. Tenía que llegar a casa de Jake antes de las tres y esperaba estar durmiendo a las cuatro.

Necesitaba relajarse después del torbellino que había sido su vida durante las últimas horas.

Nunca hubiera imaginado que algo la haría volver a estar junto a Jake Crenshaw. A excepción de un ángel de brillantes ojos que era hija de él.

Capítulo 7

Jake miró su reloj al salir del hospital. Eran más de las siete. Ashley se había ocupado de Heather durante todo el día. Nada más sentarse en su camioneta, sacó su teléfono móvil para llamar al rancho.

—Ashley, si estás ahí, por favor contesta —dijo al contestador automático.

—Aquí estoy —dijo ella al otro lado de la línea.

—Estoy saliendo del hospital ahora mismo. Llegaré lo antes posible.

—De acuerdo. No sabía si debía darle la cena a Heather, pero creo que podrá esperar media hora más.

—¡Maldita sea! Se me había olvidado que tenía que comer. ¿Qué ha tomado?

—Wendy ha sido de gran ayuda. Me hizo una lista con las comidas que le podían gustar y fui a comprarlas en la ciudad.

—Recuérdame que me ponga de rodillas y te lo agradezca en cuanto esté ahí.

—Bueno, si insistes.

Él se rió por primera vez en el día.

—¿Cómo está Red? —preguntó Ashley.

—Está bien, aparte de una pierna rota y algunas contusiones. El médico dice que no le quedarán secuelas una vez cure la pierna. He estado con Amy hasta que nos lo han dicho.

—Sí, lo sé, papá me lo ha dicho antes.

—Llegaré enseguida.

—Ah, otra cosa, Jake.

—¿Sí?

—Jordan estaba como en una nube esta tarde. Me dijo que habías sido una gran ayuda para conseguir que le dieran el crédito.

—Todo lo que hice fue darle apoyo moral.

—Creo que ha sido muy amable por tu parte. Hasta ahora.

Jake colgó el teléfono sonriendo y se puso en camino. De pronto se dio cuenta de que no le había preguntado a Ashley cómo le había ido el día. Había estado muy ocupado. Tenía que asumir que su hija era ahora su prioridad, que ahora tenía una familia de la que

ocuparse.

Lo mejor en aquel momento era que el día estaba a punto de terminar. Tenía que liberar a Ashley y dejarla continuar con su rutina. Por lo que él sabía, esa noche podía tener una cita.

Frunció el ceño. No sabía por qué aquella idea no le agradaba. Era una mujer soltera y atractiva.

Sería extraño que no tuviera una cita, máximo teniendo en cuenta que era sábado por la noche.

Al entrar en la cocina, percibió el delicioso aroma de algo que se estaba cocinando. Se detuvo junto a la puerta y miró a su alrededor. Heather estaba sentada a la mesa, ocupada pintando un dibujo.

Ashley estaba de espaldas, sacando algo del horno.

Lo último que necesitaba en aquel momento era una visión del trasero de Ashley en aquellos ajustados vaqueros. A pesar de lo cansado que estaba, no era inmune al hecho de que fuera una mujer preciosa.

—Ese hombre está aquí —dijo Heather al levantar la mirada de su dibujo y ver a Jake.

Ashley dejó la humeante bandeja sobre la cocina y se giró.

—Has llegado en el momento perfecto. Estamos a punto de cenar.

El asintió, abrumado por el deseo que lo había asaltado nada más verla.

—Ésa no es forma de recibir a tu papá —dijo Ashley dirigiéndose a Heather.

La niña bajó la barbilla al pecho y no dijo nada.

—Iré a lavarme —dijo Jake por fin antes de salir de la cocina.

Al volver, había hecho el propósito de no dejarse llevar por pensamientos inapropiados y mantener el control de su reacción ante ella.

—Esto es maravilloso, Ashley —dijo Jake una vez se hubieron sentado a la mesa—. Te agradezco mucho que nos hayas preparado la cena.

—De hecho, April la dejó preparada. Yo sólo he tenido que meter la bandeja en el horno. Me ha dicho que ha preparado suficiente para que vosotros dos comáis mañana domingo, ya que ella tiene el día libre. Dejaré lo que sobre en la nevera antes de volver a casa.

Heather la miró consternada.
—No te vayas.
—Tengo que hacerlo, cariño —dijo Ashley—. Ésta no es mi casa. Vivo en un apartamento en la ciudad. Quizá tu papá y tú podáis venir a visitarme alguna vez. ¿Te gustaría eso?
Heather se quedó mirándola horrorizada, con el labio inferior tembloroso. Ashley le sonrió.
—Cuando acabes de cenar, te daré un baño y te ayudaré a meterte en la cama antes de irme. ¿De acuerdo?
Heather negó con la cabeza y unas lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas.
—Por favor, no te vayas, Ashley —susurró con voz entrecortada —. Seré buena, te lo prometo.
Por favor, no me dejes.
Jake sintió un nudo en la garganta de la emoción. Al parecer, habían congeniado durante aquel día, mientras él había estado yendo de un lado para otro apagando fuegos.
Ashley lo miró y tomó la mano de Heather.
—Te gustará vivir aquí con tu papá, ya lo verás. Cuando era una niña de tu edad, él solía llevarme a montar a caballo. Hay muchas cosas divertidas que se pueden hacer en un rancho. Hay caballos, vacas, ovejas y cabras.
Heather apoyó la mejilla en la mano de Ashley.
—Quiero quedarme contigo —dijo y comenzó a sollozar.
Ashley dirigió una mirada suplicante a Jake, pero él no sabía qué decir.
—Heather, cariño, escúchame —dijo, él por fin.
Ashley secó las mejillas de Heather con un pañuelo y la niña levantó la cabeza. Sus enormes ojos azules mostraban desolación. Jake se sentía como un monstruo.
—Quiero que venga mi mamá —dijo Heather entre sollozos.
Si hubiera podido ponerle las manos encima a Tiffany en aquel instante, le habría retorcido el cuello. Pobre criatura. ¿Cómo podía explicarle qué había pasado, sin hacerla sentir más abandonada de lo que ya se sentía?
—Espero que no tengas miedo de quedarte aquí conmigo, Heather —dijo él por fin—. Te cuidaré muy bien.
—Quiero que venga mi abuela.

—Cariño, la abuela está muy enferma, ¿recuerdas?

A Jake se le encogió el corazón.

—¿Cuándo va a venir mi mamá a recogerme?

—Mira, tu mamá se ha ido de vacaciones por una larga temporada —comenzó, buscando el modo de explicarle a una niña de tres años por qué su padre se estaba ocupando de ella.

—Yo también quiero irme de vacaciones —murmuró Heather.

Le estaba partiendo el corazón y no sabía cómo consolarla.

—Tengo una idea —dijo Ashley sin mirarlo—. Quizá pueda quedarme a dormir. Mañana no tengo que trabajar, así que puedo quedarme a dormir esta noche. Después de que te bañes, podemos leer unos cuentos. ¿Te gustaría?

Jake contuvo el aliento. Confiaba en que Heather aceptara.

Ambos se quedaron mirando a Heather. Tenía las mejillas coloradas del llanto y Ashley continuó secándole las lágrimas y limpiándole la nariz. Aquellas lágrimas lo deshacían.

Por fin Heather asintió.

—Sí.

Ashley miró a Jake, arqueando las cejas y él pronunció silenciosamente la palabra gracias con los labios.

—Pero primero, tenemos que lavar los platos —dijo sonriendo, dándole la bandeja a Jake.

El la tomó, pero se había quedado sin hambre. No sabía cómo iba a poder reconfortar a su hija si no tenía experiencia como padre.

—Por mi parte, me parece bien que Ashley se quede todas las noches —dijo pensando en voz alta.

¿Se daría cuenta de lo desesperado que se sentía y de lo mucho que necesitaba su ayuda?

Ashley se sonrojó. De pronto, él se percató de cómo le habrían sonado sus palabras y trató de pensar en el modo de corregirlas.

—Veamos cómo va esta noche —dijo ella agarrando su vaso—. Ya hablaremos de esto más tarde

—añadió y dio un largo sorbo de té antes de seguir comiendo.

Jake no había pretendido arrinconarla. En cuanto Heather se fuera a la cama, tenían que hablar y decidir cómo podía ayudar a Heather a adaptarse a todos los cambios que estaban teniendo lugar en su vida.

Una vez acabaron de cenar, Jake ayudó a Ashley a recoger la

cocina. No pudo evitar reparar en lo sincronizados que estaban haciendo aquellas tareas domésticas, como si llevaran años haciéndolas juntos.

Un rato más tarde, Jake observó a Ashley bañando a Heather, otra tarea paterna de la que no tenía ni idea. Luego, una vez la niña se metió en la cama, Jake se sentó a escuchar cómo Ashley trataba de leer un cuento a Heather, que no paraba de hacerle preguntas sobre los dibujos de cada página del libro. Estaba sumido en sus pensamientos, cuando se dio cuenta de que Heather le estaba hablando.

—¿El sabe leer? —preguntaba.

Jake prestó atención a la conversación.

—¿A quién te refieres? —preguntó Ashley mirando a Jake.

—El —respondió Heather, señalando con la cabeza a Jake.

—¿Te refieres a tu papá?

—Sí.

—Pregúntaselo.

Heather se quedó mirándolo durante lo que a Jake le pareció una hora, antes de hablarle.

—¿Tú no eres realmente mi papá, verdad? —preguntó con escepticismo.

—Sí, lo soy.

—Mamá me dijo que el señor Littlefield iba a ser mi papá.

—Bueno, cuando se case con tu mamá se convertirá en tu padrastro. Por eso te habrá dicho eso.

—Mamá me dijo que íbamos a hacer un viaje con el señor Littlefield y que debía portarme bien durante el viaje. Me porté bien, pero me quedé dormida. Cuando me desperté, yo estaba aquí.

Él se aclaró la voz, confiando en decir lo correcto.

—Escucha, cariño. Tu mamá tenía miedo de llevarte en un viaje tan largo, así que decidió dejarte conmigo. Así, tendremos la oportunidad de conocernos. ¿No te gusta eso?

La niña le dirigió una de sus miradas penetrantes y él se dio cuenta de que era la misma expresión que había visto en todas las fotos suyas.

—¿Puedo montar a caballo? ¿Puedo jugar con los perros? ¿Y bañarme en el lago como hacía Ashley cuando era pequeña?

Jake tuvo una gran sensación de alivio. Aquello le recordó a la

Ashley que había conocido de niño.

—Creo que podremos arreglarlo. La semana pasada nacieron unos cuantos cachorros de perro.

Podemos ir a que elijas uno.

—¿De verdad? —preguntó la niña abriendo los ojos como platos —. ¿Puedo quedarme uno?

—Sí.

Heather se giró hacia Ashley.

—¿Lo has oído? Puedo tener un cachorro como los que tienes en tu trabajo.

—Suena divertido —contestó Ashley mirando a Heather—. No hay nada más entretenido que traer un perro a casa y descubrir cuánto les gusta morder todo lo que ven. Tu papá y tú lo vais a pasar en grande adiestrando al cachorro —dijo guiñando un ojo a Jake.

Jake se frotó el cuello. Todavía faltaba un mes para poder separar al cachorro de su madre. Eso le daría tiempo suficiente para hacerse a la idea.

—¿Quieres tener una fiesta de cumpleaños? —preguntó él.

—¿Con globos en forma de animales, magia, payasos y. .

—No sé si podremos tener todo eso. He estado pensando —comenzó a decir e hizo una pausa antes de continuar—, que deberíamos organizar una gran fiesta de cumpleaños y hacer una barbacoa con perritos calientes y hamburguesas. Podríamos invitar a mi madre, a tus tíos y primos. Pondríamos luces en los árboles y. . —se detuvo y buscó con la mirada a Ashley.

—Hace un tiempo dimos una gran fiesta por mi cumpleaños —dijo Ashley a Heather—. Hubo música, juegos y baile. Fue muy divertido. Estoy segura de que tú también lo pasaste bien —añadió mirando a Jake.

—Me acuerdo muy bien de aquella fiesta.

—Yo también me acuerdo de todo lo que pasó en aquella fiesta —dijo y volviendo su atención a Heather, añadió—: Adivina una cosa, Heather.

—¿Qué?

—Es hora de que te vayas a la cama.

—Está bien.

—De hecho, se supone que te tenías que haber dormido mientras

te leía, en vez de haber hecho tantas preguntas —la abrazó y continuó—: Hagamos una última visita al cuarto de baño antes de que te duermas.

Heather se quedó pensativa y por fin asintió. —Está bien. ¿Estarás aquí cuando me despierte, verdad?

Ashley recordó que esa misma mañana, Heather se había despertado en un entorno nuevo.

—Claro que sí.

Heather salió de la cama, tomó la mano de Ashley y se fueron. Cuando volvieron, Jake se había ido. Heather tomó su muñeco rosa de peluche y se metió en la cama. Ashley la abrazó, le dio un beso y la arropó.

—Estaré al otro lado del pasillo si me necesitas —dijo Ashley apagando la luz.

Encontró a Jake en el salón, junto a la ventana, mirando hacia fuera. Tenía las manos metidas en los bolsillos de atrás, una postura habitual en él, y parecía estar a la espera de que algo inesperado volviera a ocurrirle. No podía culparlo.

—Sé que debería haberte preguntado antes de decirle a Heather que me quedaría —dijo ella—.

Fue una sugerencia inesperada que espero no te ponga las cosas más difíciles.

El se giró al oír el tono de su voz. Una pequeña lámpara estaba encendida junto al sofá, lo que dejaba el rostro de Jake en sombra. Sacó las manos de los bolsillos y se acercó a ella.

—No debería haber dado por sentado que te quedarías para siempre. Siento si te he puesto en una situación incómoda. Es hora de que aclaremos la situación —dijo él dirigiéndose hacia el sofá.

Una vez Ashley se hubo sentado, él se situó frente a ella.

—Agradezco tu ayuda más de lo que puedo expresar con palabras —dijo sin mirarla a la cara—.

Entiendo por qué te has ofrecido para quedarte esta noche. Heather necesita a alguien en quien confiar y ha dejado bien claro que esa persona no soy yo. Tengo que ser realista. Su vida ha cambiado tanto como la mía. Es una suerte que haya hecho migas contigo tan rápidamente.

Ashley no recordaba haber visto nunca a Jake tan triste y sintió compasión por él.

—Has hecho todo lo que has podido y lo entenderá cuando sea mayor. No ha dejado de hablar hoy mientras hacía mis visitas. Me he enterado de que apenas veía a su madre. Me ha contado todas las cosas que solía hacer con su bisabuela.

Jake sacudió la cabeza con expresión seria.

—Se refiere a su bisabuela para todo, desde lavarse los dientes, masticar con la boca cerrada, ser educada, hasta las razones por las que ha de bañarse todos los días —continuó Ashley—. Me sorprende que a su edad lo recuerde todo tan bien. Es evidente que su bisabuela ha sido una gran influencia en su vida. Es una niña muy bien educada —dijo sonriendo y recordando la tarde que habían pasado juntas—. Claro que cuando está cansada, las cosas no resultan tan fáciles.

—¿Qué voy a hacer, Ashley? El viernes por la noche, cuando fui a la ciudad, mi única responsabilidad era llevar este rancho. Mi vida era tranquila y yo estaba contento. No tenía ni idea de lo que me estaba esperando cuando llegué a casa. No tengo los conocimientos necesarios para cuidarla.

Nunca en la vida me había sentido tan impotente. Mi mundo está fuera de control. ¿Por dónde puedo empezar para hacerla sentir que éste es su hogar?

Ella se acercó a él y acarició sus manos entrecruzadas.

—Dale amor, Jake. Eso es lo que necesita de ti, eso es lo que puedes hacer por ella.

Él se enderezó y se giró hacia ella. Su expresión reflejaba dolor.

—¿Y qué puedo hacer si no quiere nada conmigo?

Ella comenzó a retirar su mano, pero él la retuvo. Su roce le resultaba familiar. ¿Cuántas veces la había consolado cuando había necesitado a alguien? Ahora, era su turno para ayudarlo.

—Sé que esta situación no va a resolverse en dos días —dijo ella lentamente—. Pero deberías pensar en cosas que podáis hacer juntos. Por ejemplo, leerle un cuento cada noche. Paré en la librería y le compré varios libros para niños de su edad. Ese puede ser un comienzo.

—Tiene miedo de mí —murmuró él, desviando la mirada—. Eso lo ha dejado bien claro.

Ashley apretó con fuerza la mano de Jake.

—No creo que sea miedo. Es sólo timidez. Un padre es algo

nuevo en su vida. Dale un tiempo para que te conozca. Es una niña que se adapta muy bien y no extraña a los desconocidos, lo que indica que la han cuidado bien y ha recibido cariño. Se acostumbrará.

—Te agradezco que seas tan optimista —dijo y suspiró—. Me gustaría serlo yo también.

—He disfrutado con ella. Tiene toda una personalidad. De pronto se muestra vergonzosa y al momento siguiente, no para de hablar. Sé que lo pasaréis bien juntos cuando os conozcáis.

—Es el presente lo que me preocupa.

El tomó sus manos entre las suyas y levantó la cabeza. Sus ojos se veían grises en aquella luz.

—Ya que se siente a gusto contigo, me preguntaba si estarías dispuesta a pasar las próximas noches aquí, sólo hasta que sepa arreglármelas. Buscaré a alguien que viva aquí permanentemente. Pero de momento, nos vendría bien tu ayuda.

—Supongo que podemos intentarlo —dijo ella lentamente.

—Sé que no es lo que ninguno de los dos teníamos en mente anoche cuando te llamé. Lo siento.

Sentada junto a él, podía percibir el magnetismo que siempre había habido entre ellos.

—Gracias por ser tan comprensiva, Ashley.

Aquella mirada la hipnotizaba. Aquél era Jake y la necesitaba. ¿Cómo podía decirle que no?

Y de pronto, la besó. Era una manera de expresarle su gratitud, se dijo, pero lentamente aquel beso se convirtió en algo más.

Una parte de ella pensaba que aquello no debería estar ocurriendo, pero por otro lado, deseaba disfrutar del momento. Jake la estaba besando por primera vez en su vida. Ashley puso las manos sobre sus hombros y se acercó. Él la abrazó y la atrajo hacia su regazo. Aquel beso era cálido y apasionado. Hundió los dedos en su pelo, deseando que le hiciera el amor, que satisficiera su deseo.

Abrió la boca a modo de silenciosa invitación y él gimió como si estuviera aceptando su ofrecimiento.

Su lengua jugueteó con la suya y exploró sus labios, aumentando las llamas de su interior. Sintió su erección y supo que él también la deseaba. Ashley acarició su pecho y su abdomen, moviéndose lentamente hasta alcanzar la evidencia de su deseo. Dejó escapar un

suspiro y colocó su mano sobre el bulto de su cremallera.

Sin previo aviso, Jake la apartó de su regazo, haciéndola sentarse de nuevo en el sofá. Se levantó y cruzó la habitación hasta la ventana, donde se quedó de espaldas a ella. Ashley podía oír su agitada respiración y lo vio agachar la cabeza mientras se frotaba el cuello.

Ella se tapó la cara. Era como si le hubiera echado un jarro de agua fría. Había sido una estúpida por pensar que la deseaba. Furiosa, se secó las lágrimas que asomaron a sus ojos inesperadamente. Ella nunca lloraba. Ella no era así. Sólo Jake tenía la habilidad de hacerla llorar.

Necesitaba irse, alejarse de él y sacarse de la cabeza lo que acababa de ocurrir, pero temblaba demasiado como para ponerse de pie en aquel momento. Su cuerpo se estremeció. No sabía si era debido a la oleada de pasión que aquel beso le había despertado o a la humillación que sentía por haberse dejado cautivar una vez más por Jake. Lo único que sabía era que le dolía. Se rodeó la cintura con los brazos y se meció con los ojos cerrados.

Ashley no supo cuánto tiempo estuvieron en silencio antes de que Jake hablara.

—Lo siento mucho, Ashley —dijo él con voz ronca—. No quería que esto pasara. Entiendo que quieras irte ahora mismo. Mi comportamiento ha sido inexcusable.

Ella abrió los ojos y comprobó que estaba junto a ella. Respiró hondo un par de veces y cuando se sintió lo suficientemente tranquila, habló.

—No hace falta que te excuses, Jake. Sé que sólo ha sido un beso impulsivo. Hace tiempo que acepté que nunca estarías interesado en mí.

El se sentó al borde de la silla que había frente a ella.

—¿De qué estás hablando?

—Venga, Jake —dijo sintiéndose agotada—. La última vez que nos besamos así me trataste como si tuviera alguna enfermedad contagiosa.

—¿Te refieres a tu fiesta de cumpleaños? —preguntó. Parecía confundido.

—Estoy segura de que no te acuerdas, pero aquella noche me humillaste delante de todos tus hermanos —dijo y respiró hondo

una vez más—. Desde luego que con el tiempo lo superé.

—Te busqué aquella noche para disculparme, pero no te encontré. Después de eso, nunca daba contigo. Nunca fue mi intención hacerte daño.

—Probablemente no. De todas formas, entendí tu mensaje alto y claro.

—No tenía ni idea de que hubieras interpretado mi comportamiento como un rechazo hacia ti —

dijo él y sacudió la cabeza con remordimiento—. Créeme, no lo fue. De pronto te habías convertido en una preciosa mujer y sentí vergüenza de la reacción que me provocaste. Hiciste que te viera deseable.

—¿Quieres decir que no me rechazaste aquella noche? —preguntó confundida.

El enarcó una ceja.

—Eso es exactamente lo que estoy diciendo. Nunca antes me había excitado tan rápido y eso me sorprendió. Sabía que tenía que mantenerme alejado de ti.

Ashley lo miró, tratando de asimilar aquella revelación. Si lo que él acababa de decir era cierto, había malinterpretado su comportamiento de aquella noche. Acababa de quitarse un peso de encima, un peso que había llevado durante mucho tiempo.

—Gracias por decírmelo. Significa mucho más de lo que soy capaz de expresar —dijo deseando abrazarlo. Pero eso sólo hubiera estropeado más las cosas—. Acerca de lo que ha pasado esta noche, deja que te diga que ya no soy una adolescente, Jake.

—Soy consciente de ello, Ashley. He estado años luchando contra la atracción que sentía por ti.

Lo de esta noche ha sido un error y los dos lo sabemos. Te prometo que no trataré de aprovecharme de ti mientras estés aquí con Heather y conmigo.

—No necesito que me lo prometas, Jake —dijo y se detuvo para ordenar sus pensamientos.

Aquello era demasiado importante como para ignorar que ahora sabía cuáles eran sus sentimientos hacia ella. Su corazón comenzó a latir con fuerza ante las posibilidades que se abrían ante ella.

—El caso es que no entiendo qué motivos hay para que ignoremos los sentimientos que tenemos el uno por el otro a estas

alturas de nuestras vidas. Nunca he intentado ocultar lo que sentía por ti y ahora me estás diciendo que te atraigo, que te he a traído desde que tenía dieciséis años. Claro que dos años más tarde te casaste con otra.

Ahora venía la parte difícil, se dijo. Había ido demasiado lejos y no podía detenerse todavía.

—Pero ya no estás casado —continuó—. Y yo ya no soy una chiquilla.

—Estoy de acuerdo, Ashley. Ya no eres una chiquilla, pero todavía eres joven. Tienes toda la vida por delante. No quiero que. . —dijo y se calló como si se hubiera quedado sin palabras.

¿Por qué les negaba aquella oportunidad para descubrir las posibilidades que tenían?

—¿Qué eres, un hombre viejo y deshecho? Venga, Jake. Treinta y tres años no te convierte en un anciano.

—Somos muy diferentes —continuó—. Yo tengo más experiencia, más. .

—¿Y si te digo que me he acostado con todos los hombres con los que he salido en los últimos siete años? ¿Supondría eso alguna diferencia?

—¿Que hiciste qué?

—Vamos, Jake. Estoy bromeando. Me conoces bien —dijo y se puso de pie. Ahora que estaban hablando de su relación, se sentía más segura—. Y respecto a que me quede aquí con Heather durante unos días más, deja que me lo piense esta noche y mañana te daré la respuesta.

El se puso de pie mientras ella continuaba hablando.

—Respecto a la relación que tenemos, tienes derecho a sentir lo que quieras en lo que a mí concierne. Quizá te resulte más fácil asumir la idea de que vamos a pasar un tiempo juntos si te olvidas de la diferencia de edad que hay entre nosotros y de la niña que fui y te fijas en lo que me he convertido.

—El caso es que no tengo madera de hombre casado. Si pretendiera tener una relación contigo, sé que perdería el control y acabaría haciéndote el amor. Y no quiero utilizarte de ese modo. Te mereces un hombre que no tenga tanto bagaje —dijo y levantó la mano como si fuera a acariciar su mejilla, pero la apartó—. No quiero hacerte daño, Ashley. Siento lo torpe que fui y que eso te

haya causado dolor. Era lo último que quería.

—Así que lo que me estás diciendo es que me olvide de mis sentimientos por ti.

—Sólo digo que una relación entre nosotros, no es lo más adecuado.

Se quedó mirándolo pensativa durante unos segundos.

—Te diré una cosa. Deja que sea yo la que se ocupe de elegir lo que está bien o mal para mí, ¿de acuerdo? Ya me has dejado bien claro que no hay sitio en tu vida para mí y lo acepto. Al menos, por ahora.

Ella se giró y se apartó de él.

—Ashley —dijo Jake, siguiéndola—. Lo siento. Sé que no se me da bien hablar y que no me expreso con claridad. Lo siento si te he ofendido.

Ella se detuvo al pie de la escalera y se giró hacia él.

—Oh, no me has ofendido, Jake. Sólo has hecho que ponga en duda mi cordura y repare en mi falta de inteligencia por seguir enamorada de ti después de tantos años.

Capítulo 8

Ashley cerró distraídamente la puerta de su habitación, repitiéndose lo que acababa de descubrir. Jake había admitido que se sentía atraído hacia ella.

Sabía que Jake todavía sentía algo por Tiffany. La había amado cuando se casaron y él siempre era muy leal con aquéllos a los que quería. Enterarse de que estaba a punto de casarse debía de ser muy doloroso para él, al igual que descubrir que tenía una hija y que Tiffany no le había hablado de ella.

Era evidente que todavía estaba aturdido. Si no hubiera sido así, no habría admitido que se sentía atraído hacia ella.

¿Por qué se consideraba un mal marido? ¿Por qué se culpaba de que Tiffany lo hubiera abandonado? ¿Cómo podía creer que el matrimonio no era para él? Quizá a largo plazo, nada funcionaría entre ellos, pero ¿por qué no dar una oportunidad a su relación?

De todas formas, sabía que si decidía quedarse allí con Heather hasta que Jake encontrara a alguien, había muchas posibilidades de que, a pesar de sus buenas intenciones, acabaran juntos en la cama.

Ashley tenía que ser sincera consigo misma. Podía acabar con el corazón herido una vez más, a menos que aceptara la realidad de la situación. Además, Jake no tenía la intención de volver a casarse.

Una aventura era lo único que podía esperar de él.

Su problema era que había deseado a Jake Crenshaw desde que había entendido lo que los cambios hormonales significaban. Por desgracia, se había dado cuenta durante las últimas veinticuatro horas de que aquellos sentimientos no habían desaparecido. Su vida se había vuelto mágica y excitante desde que él había vuelto a aparecer y eso sin incluir a Heather. Aquella niña se había ganado su corazón.

Antes de irse a la cama, fue a ver cómo estaba Heather. Sonrió al verla profundamente dormida entre las sábanas revueltas. ¿Quién no se encariñaría con aquella niña y su insaciable curiosidad?

Una vez en la cama, Ashley estaba durmiéndose cuando reparó en que no tenía ropa limpia que ponerse al día siguiente. Tenía que ir a casa de su padre a primera hora de la mañana y ver si allí tenía algo que ponerse.

Cuando abrió los ojos a la mañana siguiente, vio un conejo rosa junto a su cara. Levantó la cabeza y vio a Heather tumbada al otro lado del conejo.

—Buenos días —dijo Ashley.

Estaba más cansada que cuando se metió en la cama.

—No te he oído entrar —dijo incorporándose—. ¿Por qué no me has despertado?

—Mami se enfada cuando la despierto.

—A mí no me importa —dijo retirando los rizos de la cara de Heather—. Apuesto a que tienes hambre, ¿no?

La niña asintió.

—¿Dónde está mi papá?

—No lo sé. ¿Has mirado en su habitación? —La cama estaba abierta, pero no estaba allí.

—Quizá esté en la cocina.

—No, ya he mirado. Quizá se haya ido fuera. ¿Puedo salir después de desayunar?

Ashley sonrió y acarició la mejilla de Heather.

—¿Quieres ir a buscar a tu papá?

Heather bajó la mirada y asintió con la cabeza.

—Quizá me pueda llevar a montar en poni.

—Bueno, supongo que tendrás que preguntárselo a él. ¿Por qué no esperas a que me duche y me vista? Después, bajaremos a desayunar. ¿Qué te parece?

—¿Tortitas? —preguntó Heather esperanzada.

—Me parece una buena idea.

Ashley se inclinó y besó a Heather en la frente. Antes de incorporarse, Heather la rodeó por el cuello con los brazos y le dio un beso en la mejilla.

—Me gustas, Ashley. Espero que te quedes siempre conmigo.

Recogió la ropa que llevaba el día anterior y se fue a la ducha.

Una vez vestida, regresó a su habitación y se encontró a Heather jugando con sus muñecos en la cama. Luego, decidieron juntas la ropa que Heather llevaría, después de que la niña hiciera algunos comentarios sobre cómo coordinar los colores.

Cuando bajaron, se encontraron la cocina vacía y una cafetera casi acabada. Sabía que Jake se levantaba pronto y trató de no sacar ninguna conclusión de por qué no estaba allí. Después de todo, no había motivo para que esperara hasta ver cómo se levantaba Heather aquella mañana. De todas formas, algo en el fondo de su mente le hacía creer que no deseaba verla a ella. Pero ya que había aceptado pasar allí unas cuantas noches, tendría que acostumbrarse a su presencia. Por supuesto que sólo lo hacía por Heather.

Una vez tuvo preparadas las tortitas y una segunda cafetera, oyó los pasos de Jake en el patio.

Entró en la cocina y enseguida sus ojos se detuvieron en Ashley.

—Buenos días —dijo él con una leve inclinación de cabeza.

Se dirigió hacia la cafetera y llenó su taza.

—¿Has dormido bien? —dijo mirándola por el rabillo del ojo.

—Sí. ¿Y tú?

—Bien —respondió entre dientes.

—Yo también he dormido bien —dijo Heather que ya estaba sentada a la mesa comiendo—. ¡Y

mira! —dijo sonriendo a Jake—. ¡Tortitas! ¿Podemos ir a montar en poni cuando acabe de desayunar?

Jake se quedó mirando a su hija y se rió. Su rostro se iluminó.

—Creo que podremos hacer algo para que montes a caballo esta mañana.

Ashley puso tres vasos de zumo de naranja sobre la mesa y rellenó de café la taza de Jake.

—Huele muy bien —dijo Jake sentándose—. Me alegro de que no te lo hayas comido todo antes de que yo llegara.

—Ashley ha hecho muchas tortitas, ¿ves? —dijo señalando la fuente que había en el centro de la mesa, con la boca manchada de sirope. Dio un sorbo de leche y continuó—: Es una buena cocinera,

¿verdad?

Se miraron sorprendidos. Era la primera vez que la niña se mostraba tan contenta desde que había llegado.

—Sí, claro que lo es —contestó.

Ashley se sentó junto a Heather, frente a Jake. Estaba muy guapo por la mañana, recién afeitado. La camisa de algodón que llevaba, con las mangas subidas, destacaba sus brazos y hombros musculosos.

Ashley se obligó a concentrarse en la comida y ambos permanecieron en silencio entretenidos por Heather, que explicó con gran imaginación todo lo que había visto el día anterior, agitando en el aire el tenedor para enfatizar algunos de sus comentarios. Una vez terminaron, Ashley recogió la mesa mientras Heather miraba a Jake con ojos suplicantes.

—¿Podemos ir a montar a caballo ahora?

El se puso de pie y tomó su mano.

—Vamos a lavarte la cara y las manos para limpiarte ese sirope y luego saldremos a buscar un caballo.

La niña se deslizó de la silla y se dirigió hacia él. Ashley contempló cómo tímidamente tomaba la mano de Jake.

—De cerca, eres muy grande.

Jake se puso en cuclillas.

—¿Quieres que te lleve en brazos para que lo veas todo desde aquí arriba?

Ella asintió y dejó que le lavara la cara y las manos antes de rodear su cuello.

—Vámonos.

Jake miró a Ashley y sonrió. Se sentía aliviada de que Heather estuviera siendo más amable con su padre aquella mañana. Se

acercó hasta ellos y besó a cada uno en la mejilla.

La mirada que Jake le dirigió, hizo que comenzaran a temblarle las rodillas. El sonrió al ver que se sonrojaba.

—Gracias por el desayuno, Ashley. Me ha gustado.

—A mí también —dijo la niña.

—Ha sido un placer —dijo y mirándolo directamente a los ojos, añadió—: Por cierto, he decidido aceptar tu oferta de anoche.

El la miró confundido.

—¿Qué oferta?

—Pasar unas cuantas noches aquí, al menos de momento. ¿A qué creías que me estaba refiriendo?

—Ah, muy bien.

Ella se rió.

—Y ahora, vaqueros, id a montar a caballo. Luego nos veremos.

Una vez se hubieron ido, Ashley se quedó de pie junto al fregadero con las manos cruzadas bajo la barbilla, observando cómo Jake le explicaba algo a Heather. Se les veía muy bien juntos. Parpadeó repetidamente para no dejar aflorar las emociones que se agitaban en su interior. Sabía que disfrutaría pasando un tiempo con ellos.

Capítulo 9

—Este sitio es enorme —dijo Heather desde lo alto de la cabeza de Jake.

Estaba en mitad del patio mientras él trataba de decidir dónde llevarla primero.

La idea de sentarla sobre sus hombros no había sido buena. Se sentía desnudo sin su sombrero, pero no había manera de poder llevarlo mientras ella es tuviera agarrada a su pelo. Tenía las manos ocupadas, una sujetando a la niña y la otra con el sombrero.

—¿Sabes lo que se nos ha olvidado?

—¿El qué? —preguntó la niña.

—Se nos ha olvidado ponerte un sombrero. Si vas a montar a caballo, tienes que llevar uno.

—¿Como el tuyo?

—Sí, si puedo encontrarlo. Iremos a buscarlo a las cuadras.

Al llegar a las cuadras, Jake la levantó por encima de sus hombros y la dejó en el suelo.

—Eres muy fuerte.

—A veces. Pero he de admitir que pesas.

Ella sonrió.

—Porque como mucho, ¿verdad?

—Y porque estás creciendo.

Jake entró en las cuadras en busca de algo que ponerle en la cabeza para proteger su delicada piel.

—¡Oh! —exclamó la niña y se dio cuenta de que se había detenido. Heather había descubierto los caballos de Jordan—. Mira esos ponis. Son grandes, ¿verdad?

—No creo que a Jordan le guste que llames ponis a sus pura sangre.

—¿Puedo montar en uno de ellos?

—Encontraremos uno para montar, pero no de éstos.

Heather estaba fascinada con las sillas de montar, las bridas y todas las cosas que se utilizaban para los caballos.

Jake vio un pequeño sombrero colgado de un gancho. Seguramente era de uno de los chicos del rancho. Se lo puso en la cabeza y se arrodilló para ver cómo le quedaba. Era un poco

grande, pero era mejor que nada.

El sombrero se ladeó, ocultando uno de sus ojos y la pequeña se rió.

—No puedo ver.

Él sonrió y se lo colocó.

—Ahí está, pero vas a tener que sujetarlo o se te caerá.

—Hola a los dos —dijo Jordan, acercándose a ellos—. ¿Qué tal va todo?

Heather se agarró a la pierna de Jake y se ocultó tras ella.

—¿Quién es? —preguntó en voz baja.

—Es mi primo Jordan Crenshaw. Jordan, te presento a Heather Ann Crenshaw, quien se va a quedar a vivir para siempre con nosotros.

Jordan arqueó las cejas.

—Encantado de conocerte —dijo alargando la mano.

Ella se quedó mirando a Jake desconcertada y de repente, pareció recordar algo.

—Éstos son tus ponis, ¿verdad? —dijo estrechando su mano y rápidamente volvió a ocultarse tras la pierna de Jake.

Jake se aclaró la voz, tratando de no reírse al ver la expresión de Jordan.

—Sí, así es.

—¿Y te montas en todos ellos?

El caminó hasta una bala de heno y se sentó para estar a la altura de la niña.

—No en todos, pero sí en algunos.

—Él me va a llevar a montar un poni —dijo la niña acercándose a Jordan.

—¿Él? ¿No le llamas papá?

Heather bajó la cabeza y la sacudió.

—Bueno, todavía no hemos llegado a eso. Cada cosa a su tiempo —dijo Jake.

—Bueno, a mí puedes llamarme tío Jordan si quieres. ¿Qué te parece?

—Tío Jordan. Está bien —dijo y mirando a Jake, añadió—: Y a él le puedo llamar papá Jake.

Jordan se rió y Jake lo acompañó.

—Tiene toda una personalidad, eso ya lo he descubierto.

—Mamá a veces dice que soy una peste —les confesó.

Jordan la levantó, la abrazó y la volvió a dejar en el suelo.

—Eres encantadora, eso es lo que eres. ¿Cómo es que tu papá tiene tanta suerte de tenerte?

Jake tragó saliva en un intento de hacer desaparecer el nudo que se le había formado en la garganta. Tenía que cambiar de tema de conversación o su hija acabaría preguntándose qué le pasaba.

—Jordan, ¿por qué no le cuentas a Heather aquel día en que uno de los caballos saltó la valla y se fue?

Mientras Jordan explicaba el incidente, Heather alargó los brazos hacia Jake y se sentó en su regazo. Apoyó la cabeza en su pecho y escuchó la historia de cómo habían capturado a un caballo que no quería dejarse capturar. Jake se inclinó y la besó en la cabeza suavemente.

Como April no trabajaba los domingos, Ashley recogió la cocina e hizo las camas. Después, salió fuera preguntándose dónde estarían sus Crenshaw favoritos.

Nada más entrar en el establo, los vio. Estaban contemplando los caballos de Jordan, quien estaba diciéndole algo a la niña. Heather parecía relajada con los dos, lo que era una señal de que se estaba acostumbrando a su nuevo entorno.

Ashley se quedó allí mirándolos. La química era algo extraño, pensó mirando a los dos hombres.

Jordan tenía el mismo porte de los Crenshaw que Jake, así que ¿por qué era Jake el que hacía que su cuerpo reaccionara?

Sacudió la cabeza y los llamó.

—Voy a casa de mi padre. ¿Quieres venir conmigo, Heather?

Los dos hombres se giraron al oír su voz, ambos sonriendo, otra señal del parecido que había entre ellos. Sus dentaduras blancas contrastaban con sus rostros bronceados.

Heather arrugó la nariz, pensativa y luego, negó con la cabeza.

—Quiero quedarme con papá Jake y el tío Jordan.

Así que había encontrado una manera de cómo dirigirse a su padre.

—Entonces, os veré más tarde —dijo despidiéndose con la mano —. Hasta luego. Pasadlo bien.

Ashley se tomó su tiempo camino de casa de su padre. Vio un grupo de ciervos pastando en una de las praderas y un halcón

buscando presa desde lo alto de un poste. Adoraba aquel sitio y apenas acudía allí. Tan sólo en algunas ocasiones, cuando Jordan la llamaba para que atendiera al ganado o cuando acudía a visitar a las ovejas de su padre.

Se detuvo frente a la casa de su padre y aparcó a la sombra de uno de los árboles que rodeaban la casa. Debía de estar en la casa, ya que su camioneta estaba allí aparcada. Confiaba en poder pasar un rato con él.

Su padre estaba sentado en su sillón favorito, leyendo el periódico y tomando café.

—Hola, papá —dijo y sonrió abiertamente.

El apartó el periódico y la miró sorprendido.

—Bueno, bueno —dijo Ken sin ocultar su felicidad—. ¿Qué te trae por aquí en esta bonita mañana de verano?

—Seguro que Jake te ha contado que ayer estuve cuidando a su hija.

Él asintió y la guió hasta la cocina.

—Sí, me lo dijo. Entre lo preocupado que estaba por Red y lo culpable que se sentía por haberte dejado con su hija, estaba hecho un manojo de nervios.

Ashley se sirvió una taza de café, rellenó la de su padre y se sentó a la mesa de la cocina. Ken también se sentó, dispuesto a charlar. A lo largo de los años, habían pasado muchas horas alrededor de aquella mesa. Había sido un padre maravilloso y sabía que era muy afortunada.

—Resulta que Heather no quería que me fuera, así que volví a quedarme a dormir. Pensé que en vez de ir a mi casa a buscar ropa, podía acercarme aquí y ver qué tengo en el armario.

El se quedó estudiándola, con gesto preocupado.

—Así que has pasado dos noches en casa de Jake.

—Así es, papá. Jake me preguntó anoche si podía seguir durmiendo en su casa con Heather hasta que contratara a alguien que la cuidara. No me importa quedarme una semana. Espero que en ese tiempo, encuentre a alguien.

—¿Crees que eso está bien? —preguntó Ken cruzándose de brazos.

Ambos sabían qué era lo que le preocupaba.

—¿Te refieres a lo que sentía por él? Eso ya está superado.

Una voz interior le dijo que eso no era así y que estaba locamente enamorada de él.

—Jake y yo hemos sido amigos toda la vida. No veo razón para no ayudar a un amigo cuando lo necesita.

—Quizá esté algo anticuado, pero dos personas solteras de distinto sexo viviendo bajo el mismo techo puede dar lugar a muchos comentarios.

—Es una casa grande, papá y yo voy a estar con Heather, no con Jake. La niña confía en mí y no quiero dejarla en la estacada.

—¿Es posible que este compromiso que tienes con Heather tenga algo que ver con el hecho de que sea la hija de Jake? —preguntó Ken con una media sonrisa.

Ella sonrió y lo agarró por el brazo.

—Probablemente —admitió—. Pero es una niña adorable. Ya verás lo encantadora que es cuando la conozcas.

—No quiero que te hagan daño, cariño —dijo tomando la mano de su hija—. Ya has sufrido mucho en tu corta vida.

—Lo sé, papá.

—Ya eres mayor para tomar tus propias decisiones, lo sé. También conozco a Jake. He visto a esos chicos crecer y sé los valores que les han inculcado. Jake es un hombre honrado, pero su mundo ha cambiado drásticamente y todavía no se ha recuperado. Ahora mismo, es muy vulnerable. De hecho, en lo que a ti se refiere, siempre ha sido muy vulnerable. Es un hombre de sentimientos fuertes. La combinación entre su estado mental y el tenerte viviendo con él puede ser más de lo que ahora mismo puede soportar.

Su padre acababa de referirse a todo lo que había pasado por su mente durante la noche anterior. Sí, Jake era muy vulnerable y ella también.

—Tienes que hacer lo que creas mejor, cariño. Creo que estoy preocupado por lo que pueda ocurrir. Siempre has sido su punto débil.

—No sé a quién pretendes proteger más, papá, si a Jake o a mí.

—¡A los dos! —exclamó él y ambos rieron.

—Iré a ver si encuentro algo que ponerme —dijo después de terminar su taza—. Mientras esté aquí en el rancho, me verás más.

—Te tomo la palabra, señorita —contestó y la tomó por el hombro.

—Te quiero, papá.

—Yo también te quiero, cariño.

Era casi mediodía cuando Ashley regresó a casa de Jake. Lo vio montado en uno de los caballos, con una niña sentada ante él que llevaba un enorme sombrero con el que apenas podía ver. Sonrió al ver aquella imagen.

Cuando Ashley salió de su camioneta, Heather agitó la mano.

—¡Mírame, Ashley! Estoy montando a caballo.

Ashley le devolvió el saludo.

—Me alegro —dijo y se acercó—. Ahora id a lavaros y yo veré qué preparo de comida.

—Buena idea —contestó Jake, aliviado—. Esta jovencita va a acabar conmigo.

—Te creo. Tendré algo listo para cuando terminéis de montar.

Cuando entraron en la cocina, Ashley había preparado sopa y unos sándwiches. Mientras comía, Heather se estaba quedando dormida y apenas podía mantener los ojos abiertos.

Jake rodeó la mesa y la tomó en sus brazos. Ashley lo siguió mientras llevaba a la niña arriba a su habitación y se quedó esperando fuera. A los pocos minutos, Jake volvió a salir.

—¿Has visto su. .? —comenzó, pero se detuvo al ver que ella tenía el conejo rosa en las manos.

—Se lo dejó en mi habitación esta mañana.

—Gracias —dijo con alivio y volvió a la habitación de Heather.

Ashley oyó que la niña decía algo, pero apenas pudo entender nada.

Cuando Jake salió, bajaron juntos la escalera.

—Voy a aprovechar que está dormida para ir a mi apartamento a recoger algunas cosas. No tardaré mucho. Eso, claro está, si no te importa quedarte a solas con ella.

—Odio tenerte que pedir esto. Sé que tienes mejores cosas que hacer que quedarte por aquí.

—No lo haría si no quisiera. Nadie me ha obligado —dijo y sonrió—. No te preocupes, Jake.

Vayamos con calma, día a día.

—No me preocupan los días —contestó misterioso.

—¿De veras? Pues deberían preocuparte —dijo y se puso de puntillas para darle un beso.

Jake se quedó de piedra cuando sus labios rozaron los suyos y Ashley pensó que la iba a apartar.

Sin embargo, él respondió al beso.

Rápidamente, se había vuelto adicta a su roce. Le gustaba sentir sus manos en la espalda y la fortaleza de su musculoso pecho. Sí, aquello era lo que necesitaba.

Cuando por fin la soltó, ambos respiraban entrecortadamente.

—No estás siendo de ayuda, ¿sabes?

—Jake, no veo razón por la que no podamos disfrutar de estar juntos. ¿Por qué te niegas a ello?

No se habían movido del pie de la escalera. Ella se apoyó en la barandilla y lo miró.

—No eres ninguna ingenua, Ashley. Esto no se trata de robar un par de besos de vez en cuando.

Anoche ya te dije lo que siento por ti.

—No te pido nada que no estés dispuesto a dar. Si hacer el amor aliviaría la tensión entre nosotros, ¿por qué no hacerlo si además lo estamos deseando? ¿Qué daño puede hacernos?

—Quizá tú estés acostumbrada a las relaciones esporádicas, pero yo no. No quiero tener una relación contigo porque sé que no tendría futuro.

Ella se quedó mirándolo en silencio durante largos segundos.

—Estás enfadado conmigo, ¿verdad?

El suspiró y echó la cabeza hacia atrás.

—No. Es sólo que no quiero que me provoques cuando sabes que no voy a seguirte el juego.

Necesitamos poner algunas barreras si vas a quedarte aquí.

—Entiendo —dijo ella cruzándose de brazos.

Él se dio media vuelta.

—Ya resulta bastante difícil, Ashley. No puedo dormir por las noches sabiendo que estás al otro lado del pasillo y cuando consigo dormir, sueño contigo.

—Así son mis noches también.

Él vaciló.

—No hacía falta que me lo dijeras, pero te agradezco tu sinceridad.

—Siempre he sido sincera, Jake. Pero no voy a suplicarte, Jake. Si piensas que tu conciencia no permitirá que haya intimidad entre

nosotros, lo acepto. De todas formas, te agradecería que contrataras a alguien lo más pronto posible para que pueda continuar con mi vida sin que estés en ella.

Como dice el viejo dicho, ojos que no ven, corazón que no siente.

Capítulo 10

Ashley cerró la puerta de su armario, dejó el correo sobre la mesa y fue a la nevera en busca de un refresco. Con la lata entre las manos, se acercó a la ventana y miró el tráfico de fuera. Trataba de convencerse de que era un alivio volver a estar en casa sin tener al lado a una niña habladora y al hombre que la volvía loca, pero antes de acabarse la bebida se dio cuenta de que eso no era cierto.

Era irónico que durante una semana fuera a vivir la vida que siempre había deseado: vivir con Jake y cuidar de sus hijos.

Por suerte, ya no la trataba como a una niña. Aunque la situación actual era peor porque aunque él se sentía físicamente atraído por ella, no quería mostrarse cariñoso con ella.

Entró en su habitación. Además de recoger ropa, tenía que adoptar una nueva actitud hacia Jake y su hija. A pesar de lo que su padre creía, no estaba usando a Heather como una excusa para seguir allí, tan sólo quería hacerle más fácil su adaptación.

Lo que haría de ahora en adelante sería ignorar a Jake y tomar pastillas para dormir.

Cuando Ashley regresó, Heather se había levantado de la siesta y oyó que estaba en la cocina. Al oír reír a Jake, sonrió y entró.

Jake había encontrado los dulces que había comprado el día anterior y se los había dado a Heather, que parecía disfrutar saboreándolos, a juzgar por el color fresa de la mancha de alrededor de su boca.

—¡Ashley! Has llegado. Te he echado de menos. No te encontré cuando me desperté.

—Te prometí que volvería enseguida —dijo Jake mirando en dirección a Ashley, pero evitando encontrarse con sus ojos—. Y aquí está.

—No quiero que te vayas, Ashley —dijo Heather—. Nunca más.

Ashley se sirvió un vaso de agua.

—Hagamos un trato. Tengo que trabajar y no puedo llevarte siempre conmigo. De vez en cuando sí, pero no siempre. Así que durante el día estarás con tu papá y cuando acabe de ocuparme de los animales que vengan a mi consulta, vendré a casa y estaré contigo por las tardes.

—Y las noches —añadió Heather insistente.
—Durante una temporada, me quedaré también por las noches.
—Pero yo quiero que te quedes siempre aquí.
Jake permaneció en silencio.
—No puede ser, cariño —dijo Ashley agarrando su bolsa—. Subiré mi ropa arriba y veré qué preparo de cena.
Ashley subió a su habitación, cerró la puerta y se dejó caer en una silla. Sus sospechas sobre sí misma se habían confirmado. Era una masoquista.
El viernes siguiente, Ashley, acompañó hasta la puerta a su último paciente y a su dueño y se quedó junto al escritorio de Wendy.
—Creo que he acabado por hoy. ¿Qué tal se presenta mañana?
—Ocupado, como de costumbre. Al menos, este fin de semana no estás de guardia.
—Por suerte. Estoy contando los días para que llegue el nuevo veterinario. Aunque Woody y yo trabajemos a jornada completa, hay demasiado trabajo para los dos.
—Lleváis toda la vida viviendo aquí y la gente confía en vosotros.
Ashley se encogió de hombros.
—Es bueno saberlo. De momento, lo único que me apetece es darme un baño caliente y luego meterme en la cama hasta el día siguiente.
—Parece un buen plan.
Ashley sonrió.
—¿Con una niña de tres años cerca? ¡Imposible!
—No me has contado qué tal van las cosas.
—Van progresando. Jake voló a Austin y San Antonio a entrevistar a algunas candidatas, pero no parece que ninguna de ellas le haya gustado especialmente, aunque todas están cualificadas e interesadas en conocer el rancho. La próxima semana vendrán dos. En cuanto a Heather, tanto ella como Jake se encuentran más cómodos el uno con el otro. Creo que empieza a gustarle vivir en el rancho.
—¿Pero?
Ashley suspiró.
—Sigue insistiendo en que no me vaya. Dado que Jake asegura

que antes de que acabe la próxima semana habrá contratado a alguien, Heather tendrá que aceptar que no puede salirse siempre con la suya.

—Todo el vecindario está muy interesado en saber cómo van las cosas por el rancho. El rumor de que Jake tiene una hija, ha mantenido los teléfonos ocupados. Y contigo en el meollo, el teléfono de mi casa tampoco ha dejado de sonar.

—Es una lástima que no haya otras formas de entretenimiento en la ciudad. No sé por qué les interesa tanto.

Wendy sonrió.

—Vamos, Ashley. Por un lado está un codiciado soltero y su hija y por otro, una veterinaria muy atractiva pasando su tiempo libre con ellos. Eso es todo un cotilleo.

—Bueno, como mi abuela solía decir, mientras hablen de mí, no hablan de otros. No pasará mucho tiempo antes de que ocurra algo que desvíe la atención de nosotros.

—No dejo de decirles a todos los que llaman que no hay nada escandaloso en todo esto, pero no sé si todo el mundo lo entiende así —dijo y después de hacer una pausa, añadió—: No te molestes por lo que voy a decirte, pero estos últimos días pareces cansada. Quizá deberías tomarte algún día libre.

—Estoy bien, es sólo que no duermo bien.

—Entiendo —respondió Wendy enarcando las cejas.

—¿Ya qué viene esa cara?

—A nada.

—Venga, Wendy. Si tienes algo que decirme, dímelo.

Wendy se enderezó en la silla.

—Sólo me preguntaba si Jake tiene algo que ver con el hecho de que no duermas —dijo Wendy con un brillo divertido en los ojos.

—Si estás sugiriendo que duermo con él, te equivocas.

—Ah. Entonces, quizá el motivo por el que no duermas sea él.

Ashley forzó una sonrisa. Wendy había dado en el clavo, pero no estaba dispuesta a decírselo.

—Eres incorregible. Me voy. Quizá te pida que me organices un día libre la semana que viene.

Esperemos que no haya ninguna epidemia entre nuestros pacientes.

Agitando la mano, Ashley se despidió y salió de la clínica

decidida a ir a comprar algunas cosas.

Después de aparcar, se detuvo unos segundos para ver qué estaba sucediendo en la plaza. Por la gran cantidad de personas que había, parecía que todo el mundo en la ciudad se había puesto de acuerdo para ir de compras.

Algunas personas la saludaron de camino a la droguería.

Una vez de camino al rancho, Ashley se preguntó si podría entrar sigilosamente a la casa sin que Heather o Jake la vieran. De ser posible, podría darse un largo y relajante baño.

Jake y ella habían creado una especie de rutina. Ella pasaba las tardes con Heather hasta que se iba a la cama, a eso de las ocho. Desde la primera noche, se había acostumbrado a irse después a su habitación a leer. El seguía mirándola como si esperara que se abalanzara sobre él en cuanto se despistara.

Ashley suspiró. No podía culparlo. Ella había tomado la iniciativa al besarlo el domingo anterior y al ver su reacción, había decidido no dejarse llevar por sus impulsos otra vez.

Una de las noches de aquella semana, había bajado a la cocina a beber algo y había visto la luz de su estudio encendida. La puerta estaba cerrada y supo entender la indirecta: no quería que invadiera su espacio.

Al menos, buscaba sin cesar a alguien que se ocupara de Heather. Estaría tan contenta como él cuando volviera a su rutina habitual y pudiera volver a dormir por la noche.

Jake y sus hombres volvieron al rancho. Tanto los hombres como los animales estaban agotados.

El sheriff había llamado aquella mañana para decirle que sus investigaciones acerca de los recientes robos de coches en la zona, le hacían creer que los malhechores se estaban escondiendo dentro de la propiedad de Jake. Debido al tamaño del rancho, había zonas que apenas eran visitadas, especialmente las que eran de difícil acceso. El sheriff solía sobrevolarlas de vez en cuando, pero hacía tiempo que nadie iba a inspeccionarlas. Si los ladrones se estaban escondiendo en el rancho, probablemente habrían elegido esa zona inaccesible.

Había recibido la llamada después de que Ashley se fuera a la clínica. Después de explicarle a Jordan la situación y la necesidad de que él junto con algunos de sus hombres fueran a caballo a

inspeccionar la zona, éste se había ofrecido a quedarse con Heather. Jordan le había dicho que tendría que acercarse a la ciudad y después a su casa para comprobar cómo iba la construcción de sus nuevos establos. Le aseguró que la niña no sería ninguna molestia.

Jake sabía que su hija era agotadora, pero necesitaba ayuda. No quería pedirle a Ashley más de lo que estaba haciendo.

Había pasado el día con sus hombres en busca de huellas. Se había llevado los mapas del rancho y habían revisado todo lo que habían podido. Al llegar a casa, Jake retiró la silla de montar de su caballo, lo acarició y le dio de comer. Estaba cansado, señal de que su cuerpo no soportaba ya los largos paseos a caballo y que aquel exceso le pasaría factura.

Aquél era el momento del día que más temía, cuando tenía que estar cerca de Ashley. Por las mañanas, trataba de salir de casa antes de que los demás se levantaran, pero por las tardes, no había manera de evitar estar con ella hasta que Heather se iba a la cama. Después, solía irse a su estudio a revisar las cuentas y ver la televisión hasta que se convencía de que podría dormir.

Daba igual que estuviera con Ashley o no, su subconsciente no hacía más que recordarla cada vez que cerraba los ojos. Cansado como estaba, probablemente esa noche se quedaría dormido nada más meterse en la cama.

Entonces recordó que era viernes y que había prometido a sus compañeros de póquer darles la oportunidad de recuperar parte de su dinero. No podía hacer nada, tenía que ir. Una ducha caliente y algo para sus músculos doloridos seguro que lo ayudaban. Al menos, no tenía nada planeado para el fin de semana. Quizá se llevara a Heather a algún sitio para que se fuera acostumbrando a no tener cerca a Ashley.

Llevaba todo el día sin ver a Heather, así que tendría muchas historias que contarle. Así pasarían el rato hasta que se fuera a la cama. Después, se iría a la ciudad.

Había entrevistado al menos a una docena de candidatas. Dos de ellas reunían los requisitos que buscaba y estaban dispuestas a vivir en Hill Country. Había hecho los arreglos necesarios para que visitaran el rancho durante la semana siguiente. Eran de mediana edad y confiaba en que a Heather le gustaran.

Aun así, no estaba seguro de que él pudiera evitar pensar en

Ashley una vez se fuera y regresara a su casa. Una voz interior no cesaba de repetirle durante los últimos días que tenía que casarse con ella. Había tratado de ignorar aquel pensamiento, pero la idea no hacía más que dar vueltas en su cabeza y no podía evitarlo. Aquella voz interior no cesaba. De hecho, no dejaba de resaltar las diferencias entre su relación con Tiffany y la que había tenido y podía tener en un futuro con Ashley.

Ya había asumido el hecho de que estaba enamorado de ella. Si había tenido alguna duda al respecto, la semana pasada se habían desvanecido. Cada vez que oía su voz y su risa, cada vez que la veía, deseaba rodearla con sus brazos y abrazarla con fuerza.

No era que no estuviera seguro de su amor por ella. Era que la idea de volver a casarse le producía pesadillas. Tiffany le había hecho sufrir mucho durante su matrimonio. Nunca pensó que pudiera ser capaz de ocultarle la existencia de su propia hija.

Entonces, era cuando la voz interior comenzaba de nuevo.

A Tiffany nunca le había gustado la vida en el rancho. Sin embargo, Ashley no conocía otro tipo de vida. Tiffany se gastaba miles de dólares en ropa, maquillaje y peluquería. Rara vez había visto a Ashley con algo que no fueran vaqueros y camisetas y el único maquillaje que Ashley utilizaba era pintalabios. Además, tenía un corte de pelo sencillo que la hacía parecer adorable.

Si hubiera sido sensato, se habría casado con Ashley. Sólo que ella era demasiado joven.

«Eso era antes. Ya no es ninguna adolescente», le decía su voz interior.

Al salir del establo, Jake se preguntó dónde estarían, Jordan y Heather. Allí estaba la camioneta de Ashley. Quizá Jordan había dejado a Heather y se había ido a casa.

Una vez en el interior de la casa, no oyó ningún sonido, lo que era una señal de que Heather no estaba allí o, si estaba, estaría durmiendo.

El contestador automático estaba parpadeando y apretó el botón para escuchar los mensajes.

Había uno de Jordan. Al fondo, se oía la voz de Heather, además de la de otras personas.

—Hola, Jake, no quería que te preocuparas por nosotros. He parado en casa de mis padres para que conocieran a la niña y mamá

nos ha invitado a quedarnos a cenar con ellos. He pensado que no te importaría. La llevaré de vuelta antes de que anochezca.

Puesto que eran casi las siete, Jake se imaginó que volverían no más tarde de las ocho, hora de que Heather se fuera a la cama y él a la ciudad.

Se preguntó dónde estaba Ashley. Solía estar en la cocina cuando llegaba. Subió los escalones de dos en dos y se detuvo frente a la puerta de su habitación. Si estaba durmiendo, no quería molestarla.

Al ver que no obtenía respuesta, abrió cuidadosamente la puerta para asegurarse de que no estaba allí y vio la cama intacta.

Al darse la vuelta para salir, se dio cuenta de que la puerta del baño estaba abierta y la luz encendida.

—¿Ashley?

Se alarmó. ¿Y si estaba enferma?

Se detuvo a la entrada del baño y vio su reflejo en el espejo. Estaba dentro de la bañera y parecía dormida. Se quedó de piedra al verla. Sabía que tenía que irse, lo sabía. Verla así era lo último que necesitaba.

Pero ¿y si se ahogaba? Era peligroso quedarse dormido en la bañera.

Jake entró lentamente en el baño, pensando en la manera de despertarla sin asustarla. Sus rosados pezones flotaban sobre el agua.

Sin poder pensar, se agachó junto a la bañera.

Tenía un cojín detrás de la cabeza y sonaba una suave melodía de una radio que había cerca. El verla tan relajada le hizo darse cuenta del aspecto cansado que había tenido durante toda la semana, el mismo que él veía cada mañana cuando se afeitaba.

Se arrodilló junto a la bañera, absorto por su belleza. Sus pechos guardaban proporción con su pequeña constitución, su cintura era fina, sus caderas simétricas y tenía las piernas y el abdomen ligeramente musculados, sin perder el aspecto delicado.

Cerró los ojos, pero no le sirvió de nada. Ahora estaba impresa en su cabeza para siempre.

Cuando volvió a abrir los ojos, pronunció su nombre como si fuera una oración.

Ashley —susurró.

Sus pestañas aletearon y Ashley abrió los ojos.

Capítulo 11

Ashley estaba soñando con Jake. No le había sorprendido oírle pronunciar su nombre. Abrió los ojos y supo que aquello no era un sueño. Se debía de haber quedado dormida y ahora Jake estaba junto a la bañera.

Se le veía acalorado, cansado y sucio. Tenía una marca del sombrero en la frente. El resto de su cara revelaba que había pasado el día al sol.

A pesar de su evidente cansancio, la deseaba y no podía ocultarlo. Poco a poco, ella se fue despertando y de pronto reparó en que si él estaba allí en el cuarto de baño, era porque algo debía de haber pasado.

—¿Estás bien? —preguntó, incorporándose.

Al darse cuenta de que la espuma no la cubría, rápidamente se tapó los pechos con las manos.

—No —susurró Jake suplicante y le apartó las manos—. Eres tan bonita y te deseo tanto que me duele.

Su voz se entrecortó mientras introducía los dedos en el agua y le acariciaba el pecho. Su suave caricia despertó en Ashley su deseo por él.

Ella alargó la mano para atraerlo, pero él se retiró.

—No, estoy sucio.

Ashley señaló hacia la cabina de ducha que estaba contigua a la bañera.

—Hay mucha agua y jabón ahí —dijo y sonrojándose, añadió—: Estaré encantada de ayudarte.

Si aquello no dejaba claros sus sentimientos por él, nada lo haría.

Como en trance, Jake se sentó y se quitó las botas y el resto de la ropa. Se puso de pie y abrió el grifo de la ducha. Tenía unos hombros anchos y una fuerte espalda que terminaba en un trasero firme.

Ashley lo miró entrar en la ducha, tomar el jabón y comenzar a hacer espuma. Como si hubiera sido atraída por su campo magnético y no pudiera escapar, Ashley se puso lentamente de pie y salió de la bañera. Él estaba de espaldas a ella y cuando la puerta se

abrió, se giró sorprendido.

—Dame el jabón —dijo tomándolo entre sus manos.

Sin decir palabra, él se lo entregó y volvió a girarse hacia la pared, apoyando las manos en los azulejos como si se estuviera rindiendo.

Ashley hizo todo lo que siempre había soñado. Acarició sus hombros con sus manos enjabonadas.

Puso cuidado en masajearle la espalda y reparó en que le temblaban las piernas.

Tiró de su brazo y él se giró lentamente, dejando ver su erección. El cerró los ojos y se quedó de pie frente a ella sin moverse. Ashley se percató de que finalmente se había rendido a la inevitable pasión que había entre ellos.

Continuó enjabonándole los hombros, los brazos y el pecho, disfrutando del lujo de acariciarlo a su gusto.

El se quedó quieto y callado hasta que ella empezó a frotar la zona de sus ingles. Cuando Ashley acarició la fortaleza de su miembro, él jadeó y abrió los ojos.

—No puedo resistirme —susurró entrecortadamente—. No importa lo mucho que lo intente. Te deseo demasiado.

Jake tomó los pechos de Ashley entre sus manos y se inclinó para besarlos. Cuando su boca rodeó el pezón, ella se puso de puntillas mientras lo acariciaba sin parar, deseando sentirlo en su interior.

Él la rodeó con sus brazos y ella se agarró a él abrazándolo con sus piernas por la cintura. La besó y se giró, de modo que la espalda de Ashley quedara contra la pared. Todas las sensaciones que había estado reprimiendo lo invadieron.

Ashley podía sentir su miembro erecto, listo para penetrarla. Ambos jadeaban, cuando él se separó ligeramente y. .

—¿Hola? Jake? ¿Hay alguien en casa?

Se quedaron de piedra, mirándose sorprendidos. Jake dejó caer la cabeza hacia atrás con un quejido.

—¿Cómo se me ha podido olvidar? —murmuró dejándola cuidadosamente en el suelo—. Es Jordan, que trae a Heather a casa.

Ambos jadeaban y Ashley no estaba segura de poder mantener el equilibrio sin su ayuda.

—No podía haber llegado en peor momento —añadió Jake

abrazándola.

Ella se quedó observando el fuego de sus ojos.

—Eso o que una imaginaria campana te ha salvado de romper tus reglas.

—Será mejor que salgamos de aquí antes de que suban a buscarnos.

Ella salió rápidamente de la ducha mientras él cerraba el grifo y comenzaron a secarse apresuradamente.

—No puedo creer que me olvidara completamente de ella —dijo asustada.

—¿Y yo qué? Sabía que llegarían pronto y aun así se me olvidó.

—Quédate aquí. Te traeré ropa limpia enseguida —dijo ella en voz baja mientras se ponía la ropa interior y levantando la voz, gritó—: Un momento, Jordan, enseguida voy.

Jake terminó de secarse y se colocó la toalla alrededor de la cintura. Rápidamente recogió su ropa sucia del suelo.

—Creo que están subiendo. Si es así, llévalos abajo y así podré ir a mi habitación.

Ashley se puso un suéter y unos vaqueros y salió de su habitación descalza. Se encontró con Jordan en la escalera, cargando con Heather en brazos.

—Hola, Jordan —dijo sonriente, confiando en que no advirtiera nada en su expresión—. Parece que Heather está dormida. Siento no haberos oído antes —añadió agitando su pelo húmedo—. Estaba en la ducha.

Sabía que tendría las mejillas coloradas y confió en que Jordan pensara que se debía al agua caliente.

Ashley comenzó a bajar la escalera mientras seguía hablando.

—Pensé que Heather estaba con Jake. ¿Cómo es que está contigo?

Jordan dejó a la niña en el suelo.

—Te lo explicará cuando llegue a casa. Hemos pasado un día fantástico, ¿verdad, pequeña? La he llevado a conocer a mis padres. Creo que Heather se ha quedado muda, al menos por hoy.

—¿Puedes quedarte? Prepararé algo de cena y. .

—Ya hemos cenado en casa de mi madre. Además, tengo que irme.

—¡Ah!

—Dile a Jake que me llame cuando llegue.

—Lo haré.

Sin decir más, Ashley tomó a Heather en sus brazos y subieron. La pequeña estaba medio dormida y Ashley le pasó una toalla húmeda por la cara y las manos, le puso el pijama y la metió en la cama. Le puso el conejo rosa en el brazo y le dio un beso antes de salir de la habitación.

Al pasar junto a su cuarto, oyó el sonido de la radio en su cuarto de baño. Cuando fue a apagarla, vio que la bañera seguía llena y se fue en busca de Jake. Llamó a su puerta y él contestó en tono apagado sin invitarla a pasar.

—Jordan quería que lo llamaras cuando llegaras —dijo ella frente a la puerta cerrada.

—Lo haré.

Después de unos segundos de duda, Ashley volvió a hablar.

—Voy a preparar algo para cenar.

—No te molestes. Necesito ir a la ciudad. Comeré algo allí.

Se quedó sorprendida al oír que iba a marcharse.

—Está bien —consiguió decir.

Ashley se dio media vuelta y regresó sobre sus pasos hasta la cocina. Quizá él tuviera tanta experiencia en aquellas situaciones como para ignorar la urgente necesidad del cuerpo, pero ella no.

Apenas podía mantenerse en pie.

Un rato más tarde, mientras estaba en la barra de la cocina tomándose un sándwich, le oyó bajar la escalera, cruzar el vestíbulo sin detenerse y salir por la puerta.

Nunca antes había estado tan excitada y no sabía qué hacer. No era exactamente dolor, pero su piel era sensible al roce de la ropa. Sentía calor en todo el cuerpo.

¿Le serviría para algo una ducha de agua fría? Dadas las circunstancias antes de que Jordan llegara, no lo creía. Después de lo que casi había pasado, seguramente se excitaría cada vez que entrara en el baño.

Trató de ver la televisión, pero no había nada que le apeteciera. Tomó un par de revistas, pero volvió a dejarlas en su sitio. Buscó en las estanterías un libro para leer, pero nada llamó su atención.

Finalmente, se dio por vencida y se fue a la cama. Se quedó despierta horas, preguntándose adónde habría ido Jake. Antes de

encontrarla en la bañera, ¿tendría ya pensado ir a la ciudad?

Todavía no sabía por qué Jordan se había quedado con Heather. Jake y ella apenas habían hablado.

Hundió la cabeza en la almohada y gruñó.

¿Habría acudido a otra mujer para satisfacer sus necesidades? Aquella idea la deprimía.

Finalmente, Ashley se quedó dormida y sus sueños estuvieron llenos de imágenes de Jake.

Jake condujo hasta la ciudad como si todos los demonios se hubieran apoderado de él. Sabía que había sido un cobarde por no haber hablado con Ashley antes de irse sobre lo que había pasado. ¿Qué podría haberle dicho? Su propósito de dejarla en paz se había desvanecido al verla dormida en la bañera. ¿Debería confesarle lo mucho que la amaba?

Cuando llegó al bar Mustang, Jake todavía no tenía respuestas, sino más preguntas. Al entrar, la mayoría de sus compañeros de póquer estaban allí, comiendo hamburguesas. Le hizo una señal a la camarera para que le llevara lo mismo y se sentó con ellos.

—Hola —dijo al grupo.

Kent y Lew, los otros ganaderos, se miraron entre ellos.

—¿Quién se ha muerto? —preguntó Kent.

La camarera llevó su cerveza y se bebió un tercio de un trago.

—Que yo sepa, nadie. ¿A qué viene esa pregunta? —respondió Jake una vez la camarera se fue.

Tom, el banquero, se rió.

—Parece como si hubieras perdido a tu único amigo, lo que no es posible porque estamos todos aquí —dijo Tom y los demás se rieron.

—Es sólo que estoy cansado. He montado a caballo durante todo el día y dejadme que os diga que prefiero la camioneta. Es mucho más cómoda.

Lew asintió.

—Estoy de acuerdo contigo. Por eso contrato a hombres para que hagan ese tipo de cosas por mí.

Jake les explicó por qué había estado recorriendo el rancho y, antes de terminar de cenar, la conversación había cambiado de tema.

Se fueron al cuarto de atrás y se sentaron alrededor de la mesa.

Tom lo miró por encima de sus gafas.

—Espero que estés preparado para perder porque pienso recuperar mi dinero esta noche.

—No tengo inconveniente en que lo intentes —dijo Jake forzando una sonrisa.

Siguió pensando en Ashley y en lo que casi había ocurrido. No podía sacarse de la cabeza su imagen en la ducha junto a él.

—Es tu turno, Crenshaw —dijo alguien.

Mientras avanzaba la noche, su concentración fue disminuyendo. No le interesaba la partida ni las apuestas.

—He estado pensando en lo que te dijo el sheriff —dijo Lew—. Podía ser peor. En vez de robar coches, podían estar robando ganado.

—Yo no tendría problemas porque los animales que crío son difíciles de transportar, pero no puedo decir lo mismo de vuestras ovejas y cabras —dijo Kent, que criaba toros.

—Bueno, caballeros —dijo Tom—. Mientras habéis estado discutiendo sobre vuestro ganado, acabo de ganar la partida. ¿0 es que acaso nadie se ha dado cuenta?

—Maldita sea, McCain, no he dejado de prestar atención, pero aun así, he vuelto a perder —dijo Curtis, el abogado.

Jake bostezó y dejó sus cartas sobre la mesa.

—Chicos, me voy a casa. Estoy agotado y os las habéis arreglado para desplumarme. Hasta la semana que viene.

Una vez en casa, Jake se detuvo junto a la puerta de Ashley y se quedó allí un rato antes de irse a la cama.

Durante la semana siguiente, Jake trató de estar ocupado todo el tiempo posible. Heather y él habían caído en una rutina desde que la pequeña llegara. Solía quedarse con él por las mañanas mientras repasaba con Ken lo que había que hacer cada día y, a veces, supervisaba el trabajo.

A mediodía, regresaba a casa donde April les esperaba con la comida lista.

April se había ofrecido a vigilar a la pequeña durante la siesta, lo que le permitiría ocuparse de algunas cosas sin tener que estar pendiente de ella. April lo llamaría al teléfono móvil tan pronto como se despertara y él acudiría a recogerla para estar con ella hasta que Ashley llegara a casa.

Le había preguntado a la madre de Jordan si podía cuidar a Heather un par de tardes de esa semana mientras iba a recoger a las dos candidatas que consideraba adecuadas para cuidar a la niña.

No quería que Heather las conociera hasta que él no las hubiera evaluado en su entorno.

La primera candidata hablaba con entusiasmo de todo cuanto veía: la hacienda, los establos, los caballos,. . Hablaba tanto que estaba seguro de que le volvería loco en menos de una semana.

La segunda, Charlotte James, parecía perfecta. Era una mujer tranquila, lo que le vendría bien a Heather. Cuando regresó con ella a la ciudad, ajustaron el sueldo y acordaron un período de prueba de tres días para comprobar que a Heather le gustaba y asegurarse de que a la señora James le gustaba vivir lejos de San Antonio. Le dijo además que estaba dispuesta a empezar la semana siguiente, lo que a él le pareció bien.

Ahora que había encontrado a alguien, podía descansar. De todas formas, Jake sabía que Heather no se mostraría demasiado entusiasmada con la llegada de Charlotte si eso significaba que Ashley no iría a verla todos los días. Lo había dejado claro de muchas formas.

Heather se mostraba contenta de pasar el día con él, bien fuera dando una vuelta por el rancho, revisando la contabilidad o haciendo recados.

Pero por la tarde, era otra historia. Ashley había trabajado hasta tarde dos días de aquella semana y Heather había empezado a preguntar por ella nada más ponerse el sol.

¿Cómo se había complicado su vida en tan poco tiempo? Si Jordan no hubiera aparecido aquel día, habrían hecho el amor. Desde entonces, había pasado las tardes lejos del rancho, dejando a Heather disfrutar de la compañía de Ashley sin su presencia.

Ashley no había hecho ningún comentario sobre lo que había pasado. Quería haberse disculpado, pero ella parecía estar evitándolo también y nunca lograba estar a solas con ella.

Aquello no debía haber pasado y ambos lo sabían. Hacía tiempo que se había olvidado de la chiquilla que una vez había conocido. La imagen de Ashley en la bañera y en la ducha, le habían hecho olvidar recuerdos anteriores. La idea de un nuevo matrimonio le hacía sudar. No se consideraba preparado para afrontar otro

fracaso. Aun así, estaba empezando a pensar que no tenía ninguna opción si lo que pretendía era protegerla.

Cuando llegó el viernes, se alegró de tener un sitio concreto al que ir, en lugar de seguir conduciendo por carreteras secundarias escuchando música hasta que regresaba a casa.

Aquella noche jugó mejor y cuando terminaron, iba ganando.

Era medianoche cuando llegó a casa. Entró en la habitación de Heather y le estiró las sábanas.

Después, se dio una ducha. No estaba lo suficientemente cansado como para dormirse enseguida, así que en lugar de meterse en la cama, decidió ir a la nevera a buscar algo que comer. Quizá viera algo de televisión hasta que le diera sueño. Había pasado demasiadas noches en blanco como para pasar una más.

Ashley se despertó, creyendo haber oído un ruido. Se preguntó si Heather habría tenido alguna pesadilla. No se molestó en encender la luz camino a la habitación de Heather.

La pequeña dormía plácidamente. Ashley sonrió. La iba a echar de menos cuando volviera a su apartamento.

Jake había mencionado, durante una de las breves conversaciones que había tenido con él esa semana, que había encontrado a alguien para cuidar a Heather. El lunes comenzaría a trabajar. Había sido una manera sutil de decirle que se tendría que ir pronto.

La tensión entre ellos había ido en aumento durante la última semana. Eran como dos imanes que se repelían cada vez que estaban cerca.

En lo que a ella concernía, el daño estaba hecho. Ahora, ya no tenía que imaginar cómo sería Jake desnudo. Sus sueños eran más eróticos y explícitos. En consecuencia, su calidad de sueño había empeorado.

Una vez de vuelta a su habitación, se dio cuenta de que estaba completamente despierta y decidió bajar por un vaso de leche con la esperanza de que la ayudara a volver a dormirse.

Al entrar en la cocina a oscuras, se dio cuenta de que acababa de oír algo. Jake, que estaba delante de la nevera abierta, debía de haber hecho el ruido. Lo único que llevaba puesto era unos vaqueros caídos de cintura.

Sintiendo que no estaba solo, Jake se dio la vuelta y la vio.

Cerró la puerta de la nevera y la única iluminación era la de fuera de la casa.

—He venido por un vaso de leche —dijo ella en apenas un susurro.

Él se quedó allí en silencio sin moverse.

¿Podía ser aquella situación todavía más extraña? Le había dejado claro a lo largo de toda la semana que no tenía ninguna intención de terminar lo que habían empezado la semana pasada en la ducha. De hecho, él se comportaba como si nada hubiera ocurrido, lo que era muestra de lo poco que le interesaba.

Ashley decidió irse. Ya no quería el vaso de leche. Lo que deseaba era desaparecer y ser llevada como por arte de magia hasta la cama. Por la mañana, pensaría que todo aquello no había sido más que un sueño, un mal sueño.

Ashley se obligó a dar un paso atrás, pero no pudo moverse al ver que él se acercaba. Jake cruzó la cocina en silencio y se detuvo frente a ella. Luego la atrajo hacia sí, la abrazó y hundió el rostro en su cabello.

Ashley apoyó la cabeza en su pecho y pudo sentir su corazón acelerado. Lo rodeó por la cintura y acarició su espalda. Él se estremeció y la estrechó aún más, haciéndole sentir su erección.

—Ashley —murmuró como si sintiera dolor.

Ella lo abrazó con fuerza.

—Sí —dijo cuando él levantó el rostro.

Ambos sabían lo que ella quería decir y aquella palabra parecía haberlo liberado de sus sentimientos reprimidos.

Él la tomó entre sus brazos y se dirigió hacia el salón atravesando el vestíbulo. Suavemente, la depositó en el sofá, se bajó los vaqueros y se arrodilló entre sus muslos.

Su corto camisón no supuso obstáculo para que Jake se lo levantara hasta la cintura. Después, se quedó mirándola, pero Ashley no pudo ver la expresión de su cara porque no había suficiente luz. Ella alargó los brazos y tiró de él para besarlo.

Jake la acarició hasta la base de sus curvas. Luego, jugueteó con la lengua en su pezón mientras con los dedos hallaba la humedad entre sus piernas.

Ashley explotó en un orgasmo, arqueándose hacia él mientras continuaba rodeándolo con las piernas y los brazos. Su respiración

era pesada, mientras le daba tiernos besos en las mejillas, el mentón y las orejas, hasta llegar a su boca. Después, la penetró y se quedó quieto.

—Eres muy menuda —dijo—. No quiero hacerte daño.

—Si paras ahora, el que se hará daño serás tú —rugió ella.

—No podría detenerme ahora, ni aunque un tren estuviera a punto de arrollarme —dijo y de acuerdo a sus palabras, la penetró más profundamente.

Ashley trató de no moverse, pero tuvo que ajustarse a su tamaño. Era muy grande y además, ella no tenía experiencia en aquellos asuntos.

Jake se relajó y comenzó a separarse, pero ella lo atrajo hacia sí con brazos y piernas, sintiéndolo en su interior. Aquélla era la sensación que se había perdido en la ducha.

De pronto, él se dio cuenta de que era virgen, pero no se detuvo.

Jake la besó. Su lengua se movía al ritmo de sus embestidas. Ashley apretó su cuerpo contra el suyo al alcanzar de nuevo el clímax. El gimió y se dejó caer sobre ella. Tenía la piel húmeda por todo el cuerpo. Ashley recorrió su espalda lentamente con las manos, disfrutando del placer de explorarlo a su antojo.

Poco a poco, ella dejó caer las piernas a los lados y se quedaron tumbados unos minutos antes de que él se retirara.

—¡No! —susurró ella, abrazándolo.

El se puso de pie y se subió los vaqueros. A continuación, la tomó en brazos y se la llevó hasta su habitación. Después de cerrar la puerta con el pie, la dejó en la cama y se metió en el cuarto de baño.

Al volver, le puso una toalla húmeda entre las piernas.

Debería haberse sentido avergonzada, pensó mientras observaba lo que él estaba haciendo. Pero nada de lo que hiciera Jake podía avergonzarla.

Cuando se metió en la cama con ella, la atrajo hacia sí. Ella acarició su pecho y sintió los latidos de su corazón. Después, deslizó la mano hacia abajo y comprobó que estaba duro como una piedra otra vez.

—¿Jake? —susurró.

—Duérmete, amor mío. No quiero que te duela más de lo que ya te duele.

Ashley se inclinó sobre Jake y lo besó de la manera más seductora que sabía. Pasó la pierna por encima de él y se colocó a horcajadas, quitándose el camisón por encima de la cabeza.

—Ashley. .

Pero ella no tenía ninguna intención de escucharlo. Torpemente, lo guió a su interior, suspirando de placer cuando él empujó sus caderas contra ella.

Sentía que tenía el control, mientras se movía sobre él, lo besaba y jugueteaba con su lengua sobre sus pezones, haciéndole gemir de placer.

Aunque Ashley quería mantener el ritmo lento, su respiración se agitó. Se estaba dejando llevar por aquellas nuevas y maravillosas sensaciones. De pronto, Jake la agarró por las caderas y comenzó a marcar un ritmo más rápido hasta que ambos explotaron, gimiendo al unísono de placer.

—Guau —dijo ella cuando consiguió articular palabra.

Él le acarició la espalda con los dedos.

Quería hablar con él de lo que había pasado y de cómo eso había cambiado su relación, pero se sentía tan relajada que su cabeza apenas podía pensar.

Se quedó dormida sobre él y no fue consciente de nada más hasta que se despertó en su propia cama al día siguiente. Al principio, se preguntó si todo había sido un sueño, hasta que se movió y descubrió que estaba dolorida, tal y como Jake había predicho.

Se desperezó y sonrió. No le importaba. Estaba quedándose dormida de nuevo cuando oyó unos suaves golpes en la puerta. ¿Sería Jake? Eso esperaba.

—Adelante —dijo.

Heather se asomó por la puerta.

—Buenos días, tesoro. Seguro que estás deseando desayunar, ¿verdad?

Heather negó con la cabeza.

—Papá me ha preparado el desayuno y me ha dicho que tenía algunas cosas importantes que hacer y que me quedara contigo hoy.

Ashley se incorporó y rápidamente se cubrió con la sábana el cuerpo desnudo.

—¿Te ha dicho cuánto tiempo estaría fuera?

—No, pero ha dejado una nota en la cocina.

Se le encogió el corazón. ¿Continuaría evitándola después de lo que había pasado la noche anterior?

No si podía evitarlo.

—¿Por qué no te vas a jugar a tu habitación mientras yo me ducho y me visto?

—Bien.

Quince minutos más tarde, Ashley fue a la cocina. Tal y como Heather le había dicho, había una nota en la encimera y la leyó.

Siento dejarte con Heather, pero tengo algunos asuntos de los que ocuparme y no creo que quiera venir conmigo. Si no quieres llevártela a la clínica, Jordan me ha dicho que puede quedarse con ella hasta que vuelvas a casa. Te veré esta noche y nos sentaremos a hablar de nuestra relación, Jake

—No eres muy romántico escribiendo notas —dijo Ashley en voz alta para sí misma.

—Con quién hablas, Ashley? —dijo Heather desde detrás de ella.

—¿Quieres quedarte con el tío Jordan mientras yo voy a trabajar?

—¿Por qué?

—¿Por qué tengo que ir a trabajar?

—¿Por qué no puedo ir a trabajar contigo?

«Voy a matar a ese hombre en cuanto lo vea».

—Voy a estar muy ocupada y no quiero que te aburras.

—¡Oh!

—Pero volveré a casa a tiempo de comer contigo y pasaremos juntas la tarde. Será divertido.

Heather sonrió.

—Está bien.

Después de desayunar, Ashley salió con Heather en busca de Jordan. Era fácil dar con él porque solía estar con los caballos. De hecho, lo encontró en los establos.

—Hola, Jordan —dijo Ashley tan pronto como lo vio—. ¿Puedes ocuparte de una joven visita esta mañana?

Estaba limpiando uno de los caballos y se dio la vuelta al oírla.

—Por supuesto. Hola, Heather, tengo pensadas muchas cosas para que hagamos hoy —dijo y guiñándole un ojo a Ashley, añadió —: No trabajes demasiado. Estaremos aquí cuando vuelvas.

Todavía enfadada con Jake, Ashley se fue a la ciudad. La noche anterior había sido la noche más mágica de su vida y pensaba que para él también lo había sido.

Así que Jake quería hablar de su relación, ¿no? Bien, pues ella también tenía algunas cosas que decir, empezando por la costumbre de desaparecer después de hacer el amor.

Por suerte, la señora James estaría allí el lunes y ella podría seguir con su vida sin aquel hombre tan testarudo.

Capítulo 12

Ashley y Heather estaban pintando en uno de los cuadernos de la niña, cuando Jake llegó a las cuatro.

—Hola, papá. Mira lo que estoy pintando —dijo Heather a modo de saludo y le enseñó su dibujo.

Ashley había hecho lo que había podido para sobrellevar el día, pero al verlo, todas las emociones volvieron a resurgir.

—¡Qué dibujo tan bonito! Nunca había visto un coyote verde. Apuesto a que son muy raros de ver

—dijo Jake a la niña, sin mirar a Ashley.

—Sí y ¿sabes qué? El tío Jordan y yo hemos estado en un sitio en el que había toda clase de juegos. Luego me ha llevado a un sitio con mucho ruido y hemos comido una hamburguesa y. .

—Cariño. Habla despacio —dijo Jake sonriendo mientras la abrazaba—. Me alegro de que lo hayas pasado bien. Seguro que nada más llegar, te fuiste a dormir la siesta.

—Sí, Ashley durmió conmigo —respondió la niña, asintiendo con la cabeza—. Decía que tenía mucho sueño.

Jake miró de reojo a Ashley, que estaba sentada a la mesa con los brazos cruzados.

—Así que ahora estás más despierta y descansada.

—Sí y ¿sabes qué? He ganado un enorme perro en uno de los juegos.

—¿Un perro? ¿Qué clase de perro?

—Espera aquí y te lo enseñaré —dijo la pequeña y salió de la cocina.

Jake abrió la nevera y se sirvió un vaso de té helado.

—¿Quieres? —preguntó sujetando la jarra.

—No, gracias.

Jake se sentó frente a ella a la mesa.

—¿Qué clase de perro ha traído a casa?

Ella lo miró y casi rompió a reír al ver la aprensión en su cara.

—No te preocupes. Es un peluche.

—Es un alivio —dijo y dio un sorbo de té antes de seguir—. ¿Has dormido bien? —preguntó mirándola a los ojos.

—Probablemente, por eso no recuerdo cuándo volví a mi cama.

Él se sonrojó y miró su vaso.

—No me pareció buena idea que Heather nos pillara juntos.

—Estoy de acuerdo.

Se hizo un tenso silencio entre ellos. A Ashley no se le ocurría nada que decir que no tuviera que ver con el hecho de que se fuera esa mañana. La tensión entre ellos era tan intensa que se podía cortar con un cuchillo.

—Pensé que hablaríamos de estas cosas después de que Heather se fuera a la cama —dijo él por fin.

—Me parece bien.

Ashley sabía que ese momento llegaría en breve. Después de todo, Charlotte llegaría al día siguiente. Necesitaba recoger sus cosas e irse a casa, pero no antes de haber oído a Jake disculparse por lo que había pasado la noche anterior.

Realmente, no quería oírlo.

Heather regresó a la cocina, sujetando un enorme animal de peluche.

—Aquí está. ¿A que es bonito? Le he puesto de nombre Ralph.

—¿Ralph? —repitió Jake—. ¿Por qué Ralph?

—Porque me gusta ese nombre.

—Entonces, se llamará Ralph —dijo Jake estudiando el muñeco durante unos segundos—. Es muy grande.

Ashley lo observó hablar con su hija, sonriendo a sus historias y disfrutando de su compañía.

Había muchas cosas que le gustaban de Jake y eso le producía un gran dolor. ¿Por qué se había tenido que enamorar de aquel hombre? Bueno, ya sabía cuando accedió a quedarse allí que estar cerca de él podría causarle más daño. Lo cierto era que hacer el amor había sido una especie de cura. Cuando se fuera, lo recordaría haciéndole el amor, tierna y delicadamente. Esos recuerdos sustituirían los que tenía de su juventud.

Mientras esperaba, se preparó para ser rechazada una vez más.

Una vez Heather se metió en la cama, Jake le propuso sentarse en el patio. A Ashley no le importó porque allí fuera estaba más oscuro. Lo prefería a estar en el salón.

Se llevaron la jarra de té helado y un par de vasos y se sentaron a la mesa de cristal.

Ashley esperó a que él hablara. Sus primeras palabras la

sorprendieron.

—¿Estás enfadada, verdad?

Ella frunció el ceño.

—¿Por qué lo preguntas?

—Hace mucho que nos conocemos y sé reconocer tus cambios de humor. ¿Quieres que hablemos de ello?

Ella respiró hondo.

—Está bien —dijo después de hacer una larga pausa. Era una manera como otra cualquiera de comenzar una conversación—. En las dos ocasiones en que hemos hecho el amor, has desaparecido.

Puedo entender que tuvieras que irte a tu partida de póquer de los viernes, así que esperé a tener ocasión de hablar contigo. Pero me has evitado toda la semana. Hasta anoche. Me desperté esta mañana y te habías ido. Creo que lo que me molesta es que puedas ser tan cariñoso un minuto y al siguiente desaparezcas. Lo de anoche fue la experiencia más maravillosa de mi vida y pensé que habíamos dado un nuevo avance en nuestra relación. Al parecer, estaba equivocada.

—Me fui antes de que te despertaras porque quería regresar cuanto antes —dijo y sacó algo del bolsillo que le mostró—. He volado a Dallas esta mañana para comprarte esto.

Ashley se quedó atónita mirando el anillo. ¿Era así como pretendía agradecerle su ayuda con Heather?

—El anillo es precioso, Jake, pero no es necesario. He disfrutado cuidando a Heather y no hay razón para que. .

—Creo que no me has entendido —dijo él. Parecía nervioso—. Este anillo es la manera de pedirte que te cases conmigo.

—No entiendo. Siempre has dejado bien claro a todos que nunca volverías a casarte.

La sorpresa del anillo y de su proposición de matrimonio la tenían confundida. ¿Qué estaba pasando allí? ¿Jake Crenshaw le estaba proponiendo matrimonio? ¿Acaso no había soñado con aquel momento durante años?

Ella se quedó mirándolo tratando de adivinar sus pensamientos.

—¿Por qué?

El parpadeó, evidentemente sorprendido por su inesperada pregunta.

—¿Que por qué quiero casarme contigo? —repitió él, como si no

hubiera entendido la pregunta.

—Sí.

—¿Por qué se propone matrimonio, Ashley? Pensé que eso era lo que querías.

—Generalmente, ese tipo de propuestas se hacen cuando hay amor de por medio.

El parecía ofendido.

—Claro que te quiero y tú dijiste que me querías. Pensé que. .

—¿Tiene algo que ver con lo que ocurrió anoche?

El bajó la mirada.

—Claro que tiene que ver. Pero también está Heather. Necesita una madre y ya que te llevas tan bien con ella, pensé que esto podría funcionar para todos nosotros.

—Entiendo.

Buscaba alguien por interés, dado que no podía tener a Tiffany. Sus sentimientos no eran profundos, así que si lo rechazaba no le haría daño.

En aquel momento, estaba demasiado confusa para tomar una decisión. Había una guerra entre su cabeza y su corazón. Su cabeza no hacía más que recordarle lo que podría ocurrirle si aceptaba aquel matrimonio de conveniencia. Lo amaba y él la había querido de niña.

—Has sido una buena chica, así que te ofrezco lo que tu corazón tanto ha deseado y me casaré contigo —le escuchaba decir en su cabeza.

Pero su corazón le decía que si aceptaba, al menos así estaría con Heather y con él. Tendría la familia que siempre había deseado.

¿Merecía la pena el precio que tenía que pagar?

—¿Ashley? ¿Te has dormido? —preguntó medio en serio, medio preocupado.

—No, Jake, estoy despierta —dijo apoyando los brazos en la mesa—. El motivo de esta proposición de matrimonio es que hicimos el amor anoche, ¿verdad?

—Quizá anoche las cosas se precipitaron —dijo curvando los labios—. Digamos que siento que hayamos celebrado la noche de bodas antes de la proposición de matrimonio —añadió y se encogió de hombros—. Creo que está claro que no puedo controlarme.

—Dime una cosa, Jake.

—¿Qué?

—¿Propones matrimonio a todas las mujeres con las que te acuestas?

El se quedó mirándola como si acabara de abofetearlo.

—¿Qué clase de pregunta es ésa?

—Una que deberías detenerte a pensar. Dices que no puedes controlar tus reacciones en lo que a mí se refiere y ésa es tu manera de tener sexo sin sentirte culpable. Bueno, gracias por la oferta —

dijo sintiendo que el corazón se le rompía en pedazos—. Pero creo que la dejaré correr.

Seguramente, nadie lo había rechazado anteriormente. Ashley luchó por controlar las lágrimas.

Lo último que deseaba era que se diera cuenta de lo desolada que se sentía por culpa de su proposición. Y también de lo irónico de la situación. Durante toda su juventud había soñado con que le hiciera aquella proposición y ahora que se la había hecho, la había rechazado.

—Entonces, ¿de qué iba lo de anoche, Ashley? ¿Acaso querías pasar un buen rato y decidiste probar conmigo? ¿Es eso todo lo que fue para ti?

—No, claro que no. Pero no creo que lo que pasó anoche sea la razón por la que debiéramos casarnos —dijo devolviéndole el anillo.

Él se puso de pie.

—Siento que te haya ofendido tanto mi proposición de matrimonio —dijo y regresó al interior antes de cerrar la puerta tras él.

Tenía que irse o acabaría haciendo el ridículo. Como era habitual en el rancho, había dejado las llaves puestas en su camioneta, así que decidió irse a casa de su padre.

Al verla entrar, Ken la miró y después de cerrar la puerta, la abrazó.

—Papá, tenías razón —dijo entre sollozos.

—Como de costumbre. ¿De qué tengo razón esta vez?

—No debería haberme quedado con Heather y con Jake.

—Ah.

Se quedaron allí en medio del salón, hasta que ella logró controlarse. Él le entregó su pañuelo en silencio.

—He sido una idiota.

—¿Por qué dices eso? —dijo guiándola a la cocina y sirviéndole una copa de su vino favorito.

—Porque es cierto —dijo ella dando un sorbo al vino y deteniéndose para saborearlo—. Está muy bueno. Gracias.

—Sentémonos en el salón y así podrás contarme todo lo que ha pasado.

Se sentaron en sendos sillones, uno frente al otro. Ashley trató de ordenar sus pensamientos mientras bebía el vino. Lo último que quería decirle a su padre era que Jake y ella habían hecho el amor. ¿Cómo podía haberse convertido algo tan bonito en algo doloroso?

Suspiró.

—Me ha pedido que me case con él —dijo tranquilamente.

—¿De veras? Ahora entiendo por qué estás tan triste. ¿Quieres que tenga una charla con él por insultarte de esa manera?

Ella lo miró disgustada.

—No le veo la gracia, papá.

—Bueno, creo que deberías alegrarte, ¿no te parece? No veo por qué te entristece tanto que te haya pedido en matrimonio.

Ella tragó saliva.

—Porque le conviene casarse conmigo. Yo estaré ahí para Heather y para él.

Ken frunció el ceño y se inclinó hacia delante con los codos apoyados en las rodillas.

—¿Qué quieres decir? ¿Tienes miedo a la intimidad? Sé que nunca se me dio bien explicarte esas cosas y lo siento.

Ella dejó los ojos en blanco.

—Venga, papá, por favor. Todos los niños que viven en el rancho saben las reglas del apareamiento. Y no tengo miedo a las relaciones íntimas. Es sólo que no quiero que seamos tres en la cama.

—¿Tres? ¿Quieres decir que Jake. .?

—Me refiero al fantasma de Tiffany, la mujer a la que ama, pero que ya no puede tener. Pensé que yo sería la única capaz de hacerle sentar la cabeza, hasta que me ha hecho la proposición.

—¿Estás segura de que todavía está enamorado de ella? Se enfadó mucho cuando se enteró de que le había ocultado la existencia de Heather.

—Es evidente si te paras a pensarlo. Estaba muy enfadado la noche que vino aquí. En parte por lo de Heather, pero creo que también porque Tiffany iba a casarse. Claro que no me lo ha confesado, pero he visto el dolor en sus ojos.

—Es posible. No le gusta mucho hablar de sus sentimientos.

—Ni que lo digas —dijo ella sentándose otra vez en la silla, tratando de controlarse—. Cada vez que creo que me he recuperado de mi pasión por Jake, acabo cerca de él. Entonces, es cuando averiguo que no he logrado recuperarme. Probablemente, nunca lo lograré. Pero eso no quiere decir que tenga que tomar una decisión que nos haga a los dos unos desdichados —añadió y miró su reloj—. Necesito dormir bien para poder enfrentarme a todo esto mañana.

—Puedes quedarte aquí esta noche si quieres.

Ella negó con la cabeza y se puso de pie. Él la imitó.

—Muchas gracias, pero todas mis cosas están allí. Se supone que la niñera de Heather llegará mañana o el lunes. Esperaré y después me iré a casa a curarme las heridas.

Ken la acompañó hasta la puerta y le dio un beso en la frente.

—¿Sabes? Hay cosas mucho peores que casarse con Jake. Los dos sabemos que se ha portado muy bien contigo.

—Lo sé. Es sólo que no puedo casarme con alguien que no puede tener a quien ama. Tengo mi dignidad.

Capítulo 13

Ashley se levantó y se sintió aliviada al comprobar que Jake se había ido, llevándose a Heather con él. Le había dejado una nota, avisándola de que pasarían casi todo el día fuera.

Los dos habían congeniado y ahora no la necesitaban. Recogió sus cosas y le dejó una breve nota diciéndole que regresaba a casa y se fue a su apartamento. Había hecho lo que había podido por él y su hija. Ya había encontrado ayuda, tal y como le había dicho y ya no la necesitaba.

Ahora había llegado el momento de olvidarse de él y seguir con su vida. Sabía que iba a ser difícil puesto que pretendía seguir en contacto con Heather. Al menos, no lo vería. Se aseguraría de ir a visitarla cuando él no estuviera. Porque no tenía ninguna intención de salir de la vida de Heather. Ya la habían abandonado dos veces en su vida, si se contaba la enfermedad de su bisabuela. Ashley no quería que Heather sufriera tanto como ella había sufrido cuando su madre la abandonó.

No. Ella siempre estaría allí para Heather.

Jake alquiló un coche en el aeropuerto de San Antonio y Heather y él fueron a conocer a Charlotte James.

—¿Por qué va a venir a vivir con nosotros?

—Porque necesitas estar con alguien cuando no estés con Ashley o conmigo.

—Ah.

Se quedaron en silencio durante unos diez segundos.

—¿Tiene la señora James hijos como yo?

—No lo creo. Quizá tenga hijos, pero serán mayores.

—¿Es vieja?

Jake se concentró en el tráfico antes de hablar para seguir la indicación de la calle que buscaba.

—Eso depende de lo que tú consideres viejo.

—¿Es tan vieja como tú?

Calculaba que la señora James tendría unos cincuenta y tantos años, así que no sabía cómo responder a aquella pregunta.

—Creo que es algo mayor que yo —dijo por fin—. ¿Por qué?

—¿Se pondrá enferma y vendrá una ambulancia que se la

llevará y nunca más volveré a verla?

El miró a través del espejo retrovisor hacia donde Heather estaba sentada.

—No, no tienes por qué preocuparte de eso.

Al menos, eso esperaba. Porque si la señora James decidía no quedarse tras el período de prueba, tendría que enfrentarse a los temores de Heather.

Una vez llegaron a casa de Charlotte y la conoció, Heather pareció tranquilizarse. Al principio estuvo tímida, como solía ocurrir cuando conocía a alguien y Jake aconsejó a Charlotte que disfrutara del silencio mientras pudiera.

Pararon en un restaurante a comer y después se fueron al zoo.

Jake nunca había visto a Heather tan excitada.

—Ya veo a lo que se refería —dijo Charlotte a Jake después de escuchar durante más de una hora los incesantes comentarios de la niña, y ambos rieron.

Heather se quedó dormida en el avión. El zoo la había dejado rendida, aunque no era la única.

Una vez llegaron a la casa, Heather se despertó.

—¡Estamos en casa! —exclamó alegre.

No podía haber dicho nada que le hubiera hecho sentir más feliz a Jake. Se había adaptado perfectamente después de haber sido dejada con unos extraños.

—Tengo que ir a contarle a Ashley lo que hemos hecho hoy —dijo la niña a la vez que Jake reparaba en que su camioneta no estaba allí.

—Tendrás que esperar un rato porque no está aquí. Quizá haya ido a ver a su padre.

Jake sacó el equipaje de Charlotte y lo llevó hasta una habitación contigua a la de Heather.

Después, bajó para tomar algo.

Su nota seguía allí, pero había algo más escrito. La leyó y la tiró. Se había ido. ¿Por qué le dolía tanto que lo hubiera rechazado? Después de todo, era una chiquilla que no sabía lo que quería.

Pero. . ¿acaso también era una chiquilla la que se había duchado con él, la que se había ido a la cama con él?

Le dolía el corazón. ¿Cómo podía ser un insulto querer casarse con ella después de haberse acostado juntos? ¿Acaso no solían las

mujeres quejarse de los hombres que se acostaban con ellas y luego las olvidaban?

Desde que había conocido a la Ashley adulta, se arrepentía más de haberse casado con Tiffany.

¿Por qué no había esperado hasta que Ashley creciera para casarse con una mujer con la que era compatible?

Ahora ya era demasiado tarde. Sus errores pasados lo perseguían en su cabeza. Tenía que aprender a vivir con ellos. No era la primera vez que era rechazado por una mujer a la que amaba. O en el caso de Tiffany, a la que creía amar. El rechazo de Ashley le dolía mil veces más porque finalmente había descubierto qué era el amor y lo enamorado que estaba de ella ya desde su adolescencia, aunque no hubiera sabido reconocerlo.

Ahora comprendía por qué había reaccionado tan mal por aquel beso en la fiesta de su cumpleaños. Era una lástima que no se hubiera dado cuenta de lo que sentía. Se las había arreglado para echar a perder su vida. Al menos tenía a Heather a quien querer y por la que preocuparse. Con ella tendría suficiente.

—Hey, Jake. ¿Tienes un segundo?

Jake acababa de regresar de supervisar el desplazamiento de un rebaño de ovejas hacia mejores pastos. No había nada más estúpido que las ovejas. Siempre se las arreglaban para meterse por los sitios más complicados.

—Claro, Ken. ¿Qué necesitas?

—Es algo personal, así que me preguntaba si podrías venir a mi casa y tomarte una cerveza bien fría conmigo.

Jake miró su reloj.

—Claro. Heather todavía no me espera.

Ken le dio una palmada en la espalda.

—De acuerdo entonces, nos vemos en mi casa.

Mientras seguía a Ken en su camioneta, Jake se preguntaba qué le pasaría. ¿Acaso era su salud?

¿Le habría ocurrido algo a Ashley?

Cada vez que pensaba en ella, le costaba respirar. Era como si sus pulmones dejaran de trabajar.

Al entrar en casa de Ken, éste ya le estaba esperando con un par de botellines de cerveza fría.

Bebieron a la vez, se secaron los labios y sonrieron antes de

sentarse en las cómodas butacas de Ken.

—Desde que Heather está conmigo, sólo bebo té helado en casa, pero deja que te diga que no hay nada como una cerveza fría en un caluroso día de Texas.

Ken sonrió.

—Parece que se ha adaptado bien. ¿Cuánto tiempo lleva aquí?

—Casi tres semanas. Pronto será su cumpleaños. Mis padres han prometido volver a tiempo para organizar una de sus barbacoas.

—Eso está bien. Me apetece volver a ver a Joe y Gail. Llevan bastante tiempo fuera.

—Ellos son listos. Les gusta pasar el verano en Washington y Oregón, lejos del calor. Todavía hará calor el veintiocho de septiembre, pero están dispuestos a dejar su comodidad para conocer a su nieta.

—Por cierto —dijo Ken—. Quería decirte que me llamó el sheriff hoy para decirme que había detenido a los ladrones de coches en el rancho de McGrady. Pensó que querrías saberlo.

—Me alegro.

Se terminaron las cervezas y Ken fue por más.

—Decías que tenías algo personal que contarme —dijo Jake cuando Ken regresó.

—Ah, sí, es cierto. Seguramente no es asunto mío, pero ya sabes que eso nunca me ha detenido.

Es habitual que un padre pregunte a un hombre si las intenciones que tiene con respecto a su hija son honestas. En este caso, las tuyas sé que lo son. Lo que quiero saber es por qué le pediste a Ashley que se casara contigo.

Jake se quedó mirándolo como si hubiera perdido la cabeza.

—¿Por qué crees, Ken?

—Imagino que tendrás varias razones. Necesitas ayuda con tu hija, disfrutas en compañía de Ashley, estás cansado de vivir solo. .

—Parece que tienes la misma opinión de mí que Ashley. Pensé que me conocías mejor —dijo tomando otra cerveza—. Le pedí que se casara conmigo porque no me imagino mi vida sin ella, porque estoy loco por ella. Creo que lo he estado siempre, pero he sido demasiado tonto para darme cuenta de lo que de verdad sentía. Aunque ya nada de eso importa. Me ha rechazado.

—Entiendo. Ashley tiene la impresión de que todavía estás

enamorado de Tiffany.

Jake sacudió la cabeza sin poder creerlo.

—Eso son tonterías y lo sabes tan bien como yo. Dejé de querer a Tiffany hace mucho tiempo, si es que alguna vez la quise. Me enamoré de quien creí que era. Una vez llegué a conocerla, me di cuenta de mi error. Ashley lo sabe.

—¿Ah, sí? Si de veras la amas, entonces será mejor que encuentres la manera de convencerla.

Siempre le has gustado y, para ser franco, esperaba que se olvidara de ti. Pensé que lo había hecho, hasta que llegó tu hija. Entonces me di cuenta de que no era así, de que seguía sintiendo algo por ti.

—Tiffany es parte de mi pasado y eso no lo puedo cambiar. Lo único bueno de ese matrimonio fue Heather. Quiero pensar en el futuro y no en los errores cometidos en el pasado, que no se puede cambiar.

—Sé que te afectó mucho cuando te dejó.

—No lo niego, pero no era porque la amara. Me sorprendió que se fuera tan inesperadamente. No tenía ni idea de que estaba pensando en divorciarse. Pensé que había hecho todo lo posible para que nuestro matrimonio funcionara.

—Por lo que yo pude ver, creo que lo hiciste.

—Era el sentimiento de fracaso lo que seguía consumiéndome después de que se fuera.

Ken sonrió con amargura.

—¿Sabes, Jake? No podías haber elegido dos mujeres más diferentes para casarte.

Jake asintió.

—Lo sé. Quiero creer que ahora soy más maduro y más sabio. Pero Ashley ha dejado bien claro que no quiere casarse conmigo y tengo que respetar su decisión. Espero que encuentre a un hombre que la quiera, se lo merece.

—¿Has pensado en explicarle tus sentimientos?

—¿Qué quieres decir? ¿Qué le diga que ya no siento nada por Tiffany?

—Quizá sea una buena idea que lo hagas. Siento curiosidad por una cosa: ¿se te ha ocurrido decirle que estás enamorado de ella desde hace años?

—¡Por supuesto! Lo hice, pero no pareció importarle —dijo Jake pasándose la botella fría por la frente—. No sé, Ken. Creo que lo que te dijo de Tiffany es sólo una excusa. Pensaba que me quería, pero ya no lo sé. Lo único que sé es que me ha rechazado y se ha ido. Es una prueba de que hablaba en serio.

Capítulo 14

Una semana después de que se fuera del rancho, Ashley llegó a casa a tiempo de oír que el teléfono estaba sonando.

—Está bien, ya voy —dijo al oír la cuarta llamada y descolgó el auricular—. ¿Hola?

—Hola, cariño. Hace tiempo que no sé nada de ti. ¿Qué tal te trata la vida?

—Hola, papá. ¿Cómo estás?

—Bien. ¿Y tú?

—Muy bien. El nuevo veterinario empezó con nosotros la semana pasada y nos está quitando trabajo. Gracias a su ayuda, Woody y yo no salimos tan tarde de trabajar.

—Ah, eso lo explica todo. Llamé a la consulta y Wendy me dijo que ya te habías ido.

—¿Alguna novedad?

Estaba cansada y lo único que le apetecía era darse una ducha y relajarse.

—La razón por la que te llamo es para invitar a mi chica favorita a cenar esta noche. ¿Te apetece?

—¡Qué buena idea!

—Salgo para allá.

—Te estaré esperando.

Mientras se duchaba, cayó en la cuenta de que el cumpleaños de Heather sería en un par de semanas. Tenía que hablar con Jake para ver qué iba a hacer para celebrarlo. El corazón comenzó a latirle con fuerza al pensar en volver a verlo, esa vez sólo como amigo.

Hablaba con Heather por teléfono cada día. Un par de veces, Charlotte la había llevado a la clínica. Charlotte era una joya y Heather la adoraba. Se alegraba de ver que el sentimiento era mutuo.

No había vuelto a ver a Jake desde que regresara a la ciudad.

Sacudió la cabeza mientras se secaba con una toalla la humedad del pelo. Ahora que ya era una mujer adulta, entendía mejor a Jake y, por desgracia para ella, eso le hacía amarlo aún más.

Heather le había despertado instintos maternales que nunca creyó que fuera capaz de sentir.

Después de todo, su propia madre la había abandonado por no estar dispuesta a cuidar de una niña y de un marido. Así que después de todo, Ashley no era como su madre.

Ken la llevó a un restaurante de carne a las afueras de la ciudad. Le gustaba el ambiente rústico.

—Tienes buen aspecto, hija —dijo Ken una vez pidieron la comida.

—Gracias, papá. Tú, sin embargo, no tienes buen aspecto.

El se encogió de hombros.

—Ya no soy ningún muchacho, pero no me quejo por trabajar.

—¿A qué debo este honor? ¿A algo especial?

Ken dio un largo sorbo a su té helado.

—Creo que deberíamos vernos más a menudo. El tiempo pasa demasiado deprisa, ¿sabes?

Ella le acarició la mano.

—Lo sé, papá.

—El caso es que he hablado con Jake esta tarde.

Puesto que Jake y su padre se veían a diario, aquello sólo podía significar que habían hablado de ella.

—¿Y?

—Está dolido, muy dolido, desde que le rompiste el corazón.

—¿De qué estás hablando, papá? No le he hecho nada a Jake.

—Lo has rechazado.

—No sabía que tuvieras esa vena dramática. ¡Qué tontería! Seguramente se siente aliviado. Ya conoces a Jake, siempre haciendo lo que cree que es correcto.

—¿Por qué no iba a ser lo correcto proponerte matrimonio? ¿0 acaso no debería saberlo?

—Mejor que no lo sepas.

—Maldita sea.

Ninguno de los dos volvió a hablar hasta que les sirvieron los platos. Ashley había dado por zanjada la conversación acerca de Jake.

—¿Hay alguna posibilidad de que tenga otras razones por las que quiera casarse contigo?

—¿Se te ocurre alguna?

—¿Sabes cuál es tu problema? —preguntó Ken señalándola con el tenedor—. Piensas como una mujer. Jake no va por ahí

mostrando sus sentimientos. Nunca lo ha hecho. Está muy enamorado de ti.

—¿Te lo ha dicho él?

—De hecho, así fue. También me dijo que no sólo no amaba a Tiffany, sino que ni siquiera le gustaba. Una vez llegó a conocerla bien, se dio cuenta de que había cometido el mayor error de su vida

—dijo e hizo una pausa antes de continuar—. Sabes tan bien como yo que ese hombre siente adoración por ti.

—Eso era antes, cuando era una niña, papá.

—Para tu información, sus sentimientos se han vuelto más profundos desde que te quedaste con Heather y con él. Le rompiste el corazón al rechazar su propuesta de matrimonio.

Ashley se quedó mirando fijamente a su padre, incrédula. ¿Habría cometido el mayor error de su vida diciéndole a Jake que no se casaría con él? ¿Estaría enamorado de ella?

—¡Hombres! —exclamó—. Podía haberme dicho que la razón por la que quería casarse conmigo era porque me quería en vez de todas esas cosas acerca de que Heather necesitara una madre.

—¿Recuerdas alguna vez que Jake se haya abierto y haya hablado de sus sentimientos?

La única vez que se había abierto a ella había sido la noche en que Heather había llegado.

¿Habría hecho lo mismo con cualquier otra persona? Conociendo a Jake tan bien como lo conocía, tenía que admitir que no solía expresar sus sentimientos.

Miró a Ken, sintiéndose mal por no haber comprendido antes todo aquello.

—¿Qué crees que debería hacer ahora?

—¿Cómo quieres que lo sepa? Sólo quiero que veas las cosas desde su punto de vista. No sé cómo podrías arreglar las cosas con él.

Cuando Ashley se fue a la cama aquella misma noche, no pudo dejar de dar vueltas a la conversación que había tenido con su padre.

Jake la quería. ¿Por qué era tan difícil de creer? Había dejado que el temor de que no la quisiera tanto como había querido a Tiffany la cegara y no le permitiera ver lo que estaba ocurriendo entre ellos.

La quería demasiado como para aprovecharse de la situación.

La quería tanto como para proponerle matrimonio después de haber dejado claro a todo el mundo que nunca volvería a casarse.

La quería.

Suspiró. Tenía que hablar con él y pedirle perdón cuanto antes.

Iría al rancho al día siguiente después de trabajar. De todas formas, tenía que ir a ver a Heather. Tenía que hacerle entender cuánto lo amaba y lo mucho que deseaba casarse con él.

Capítulo 15

Heather fue la primera persona que la saludó al llegar al rancho.

—¡Has venido! ¿Sabes una cosa? Charlotte y yo estamos haciendo galletas. ¿Quieres ayudarnos?

—Será divertido —dijo y Heather la tomó de la mano para guiarla a la cocina.

—Charlotte, mira quién ha venido. ¡Ashley!

—Hola, Charlotte —dijo Ashley.

Charlotte James era una mujer de mediana edad, de carácter tranquilo y cálida sonrisa. Parecía y se comportaba como una abuela y era evidente que a Heather le gustaba.

—Quiero que sepa que Heather está encantada con usted —dijo Ashley—. Ayer me dijo por teléfono que le deja jugar en la bañera.

Charlotte se rió. Su risa era contagiosa y Ashley la imitó. Jake había encontrado una joya en ella.

—¿Le gusta vivir en Hill Country?

—Crecí en esta zona, no muy lejos de Fredericks Burg. Nos mudamos hace algunos años a San Antonio por el trabajo de Hal. Después de su muerte, quería volver a vivir por aquí. Este trabajo ha sido la respuesta a mis oraciones.

—¿Tiene hijos?

—Sí, dos chicos y una chica. Todos son mayores, pero ninguno está interesado en hacerme abuela. Heather ha sido un regalo para mí. Me hace sentir joven otra vez.

—Me alegro. Es muy especial.

—¿Quién, yo? —preguntó Heather.

—Sí, tú.

—¿Qué significa especial?

Las mujeres rieron.

—Que te quiero mucho —contestó Ashley.

—Eso me gusta —dijo y siguió haciendo las galletas.

Era fácil adivinar las que había hecho Heather, ya que cada una tenía una forma.

—Pensé que Jake habría regresado a casa a esta hora —dijo Ashley después del baño de Heather.

—Nos dijo que los viernes no le esperáramos.

Ashley se dio una palmada en la frente.

—¡Claro! Se me olvidó en qué día estábamos. Creo que esperaré a que regrese, tengo que hablar con él. Será divertido pasar el resto de la tarde con Heather.

No quería posponer un día más su encuentro con Jake.

Jake aparcó su camioneta junto a la de Ashley pasada la medianoche. No se alegraba de que estuviera allí. Si seguía el ejemplo de Tiffany, estaba allí para dejarle a su hijo. Claro que eso no era posible ya que sólo habían estado juntos una noche y. .

Quizá fuera ésa la razón por la que estaba allí, para decirle que estaba embarazada. ¿Podría saberlo tan pronto? No tenía ni idea de aquellas cosas. ¿Acaso habría decidido casarse con él después de todo? Suspiró. Había descubierto lo triste y solitaria que era la vida sin Ashley.

Abrió la puerta de su camioneta.

Entró con pasos decididos en la casa y se detuvo unos segundos, los suficientes para adivinar dónde estaba.

La encontró dormida en el sofá del salón. Se sentó frente a ella y la estudió en busca de algún cambio desde la última vez que la había visto. Tenía el mismo aspecto frágil y parecía haber perdido algo de peso.

Todavía deseaba tenerla a su lado durante los próximos cincuenta años y despertarse junto a ella cada mañana.

Ashley se estiró y miró su reloj. Se incorporó y entonces lo vio.

—No te he oído llegar. ¿Llevas mucho tiempo ahí?

—Ashley, no creo que estés aquí a esta hora de la noche para charlar. Dime lo que hayas venido a decirme.

—¡Oh! —exclamó frunciendo el ceño—. Esperaba que estuvieras de buen humor.

—Pues no lo estoy.

—Ya me doy cuenta —dijo y se quedó a la espera de que él hablara.

El miró su reloj. Confiaba en que captara la indirecta. Lo último que quería era que se diera cuenta de lo vulnerable que se sentía.

—Está bien —dijo mostrando una tímida sonrisa—. Te estarás preguntando qué hago aquí —

añadió.

Al ver que Jake no cambiaba de expresión, se encogió de

hombros. Bajó la mirada hacia sus manos y volvió a mirarlo a los ojos.

—Antes de nada, te debo una disculpa y no quería esperar ni un día más.

Él seguía a la espera de saber el propósito de su visita.

—No entendí bien el motivo de tu propuesta de matrimonio.

—¿De veras? A mí me pareció que estaba claro —dijo arqueando las cejas.

—No me estoy expresando bien —dijo ella y se frotó los ojos.

Jake aprovechó aquel silencio para estudiarla. ¡Cómo amaba a aquella mujer! ¿Tenía idea de lo mucho que le había dolido su rechazo? ¿Acaso pensaba que una disculpa lo haría sentirse mejor?

Ella se aclaró la voz.

—Cené anoche con papá. Me dijo que te había hecho daño.

—Lo superaré —replicó él encogiéndose de hombros.

—Me dijo que estabas enamorado de mí.

—Yo te dije lo mismo.

—Yo no lo entendí así. Además, también me dijiste que te sentías culpable por hacerme el amor antes de la boda. Me hablaste de mi relación con Heather y pensé que querías casarte conmigo porque te convenía.

Jake se puso de pie y se quedó frente a ella con los brazos en jarras.

—Eres la mujer menos conveniente que he conocido en mi vida. Me vuelves loco y llevas haciéndolo años —dijo y tomando aire, hizo una pausa antes de continuar—: Te he querido durante toda mi vida. Pensé que te lo había dejado claro hace mucho tiempo. Te quiero desde que tenías dieciséis años, pero eras demasiado joven para mí. Después de divorciarme, pensé que no tenía ninguna oportunidad contigo, pero incluso entonces te quería. Así que sí, puedes decir que heriste mis sentimientos cuando me rechazaste. Pero así es la vida y hay que asumirlo.

Jake se acercó a la ventana en un intento por tranquilizarse antes de decir demasiado. Acababa de abrirle el alma, ¿qué más quería?

—¿Hay alguna manera de que puedas perdonar el que haya sido tan idiota? —dijo Ashley desde detrás de él.

Él se giró lentamente y la miró.

—Ashley, dime qué es lo que quieres de mí, no acabo de entenderte.

Ella se cruzó de brazos.

—Quiero casarme contigo.

Nunca sabía qué esperar de ella y esa noche no era distinto.

—No te burles de mí, Ashley.

Ella se acercó y apoyó las manos en su pecho.

—Te quiero mucho, Jake Crenshaw. Te he querido siempre. No puedo imaginarme casándome con otro que no seas tú, si es que todavía quieres casarte conmigo.

—Eso queda fuera de toda duda.

Lo amaba y quería casarse con él. Esperaba no estar soñando. La tomó entre sus brazos y la abrazó con fuerza.

—Yo también quiero casarme contigo —murmuró, sin estar seguro de que le hubiera oído.

Ella lo rodeó por la cintura.

—Te quiero tanto que me duele. No sé cómo decírtelo para que me creas.

—Te creo. Quiero casarme contigo cuanto antes, sobre todo si pretendes no hacerme el amor hasta después de la boda.

El se rió, haciéndola girar en círculos.

—Estoy seguro de que podremos hacer algo respecto a eso. Te sugiero que subamos arriba y lo discutamos.

Él la miró a los ojos y vio que estaban llenos de lágrimas.

—Eso me gusta —murmuró Ashley.

Jake la tomó en brazos y la llevó a su habitación. Nada más cerrar la puerta, la llevó hasta el cuarto de baño y la dejó en el suelo. Luego, abrió el grifo de la ducha.

—Creo que tenemos que repetir lo de la ducha de nuevo, ¿no te parece? Si no recuerdo mal, nos vimos obligados a terminar prematuramente.

Ashley sentía ganas de reír y de llorar a la vez. ¿Qué habría pasado si su padre no hubiera hablado con ella? Nunca habría sabido lo equivocada que estaba.

Jake se tomó su tiempo para quitarle la ropa y luego se desvistió él. Después, se metieron en la ducha.

Todo era igual que aquella tarde, sólo que esa vez Ashley sabía que no estaba soñando.

Jake tomó el jabón entre sus manos y después de hacer espuma, recorrió todo su cuerpo, dejando un rastro por donde pasaban sus manos. Ashley sentía que le temblaban las rodillas y no estaba segura de poder mantener el equilibrio. Se apoyó en la pared y dejó que él explorara cada centímetro de su cuerpo. Hasta aquel momento no había sabido que tenía otras zonas erógenas como la parte de atrás de las rodillas, el arco del pie, las orejas, el cuello. . Dejó de pensar.

Una vez fuera de la ducha, mientras la secaba, lo deseaba tanto que no podía dejar de temblar.

Él se secó a toda velocidad, tomó su mano y la llevó hasta la cama.

Una vez tumbados uno junto al otro, él se incorporó apoyando la cabeza en la mano.

—Veamos. Creí que íbamos a hablar de fechas para nuestra boda —dijo Jake, pero ella lo interrumpió con un beso.

—Sí, pensé que eso era de lo que estábamos hablando abajo —dijo ella a pocos centímetros de su boca.

Ashley deslizó la mano hasta la entrepierna de Jake. Él se estremeció y le retiró la mano.

—No es justo. Vas a terminar con todo esto antes incluso de que empecemos.

—¿De veras? ¿Y qué es lo que querías hacerme en la ducha?

El sonrió.

—Tienes un serio problema de memoria, ¿eh? Deja que te lo recuerde.

Jake se inclinó sobre ella y lamió su pezón mientras la acariciaba con las manos. Luego, comenzó a besarla en los pies y no se detuvo hasta llegar a los labios. Después, ella lo rodeó con sus brazos y piernas, atrayéndolo hacia sí.

Ashley gritó cuando su cuerpo explotó de placer. El gimió poco después que ella y continuó moviéndose rápidamente dentro de ella hasta que se dejó caer.

Ashley se sentía feliz y estaba a punto de quedarse dormida cuando él comenzó a besarla de nuevo. Sintió su erección contra su muslo y lo guió a su interior.

Hicieron el amor lentamente. Cada movimiento era pensado para satisfacer al otro. Ella le mordió el lóbulo de la oreja

haciéndole estremecerse, mientras él le acariciaba el pecho.

Ashley le agarró el trasero haciéndole moverse más rápidamente y le hizo reír. Le gustaba oírle reír.

Esa vez, después de cruzar la barrera del placer, Jake se tumbó a su lado, boca abajo, sin moverse.

—Jake? ¿Estás bien?

—Sí.

—Gracias por decírmelo. Ya me siento mejor.

Jake giró la cabeza para mirarla.

Después, fue al cuarto de baño. Cuando volvió, Ashley apoyó la cabeza sobre su hombro.

—¿Sabes? Cuando llegué y vi tu camioneta aparcada ahí fuera, pensé que quizá habías venido a decirme que estabas embarazada.

Ella no dijo nada y él se inquietó.

—¿Estás embarazada?

—Todavía no, vaquero —dijo ella sonriendo—, pero al paso que vamos, es sólo cuestión de tiempo.

Epílogo

Los Crenshaw habían organizado una barbacoa y todo el mundo en kilómetros a la redonda había sido invitado. Joe y Gail Crenshaw habían vuelto de su último viaje. Jared había llegado de Arabia Saudí. Jude había regresado de su última misión secreta desde San Antonio.

El único que no estaba allí era Jason. Había hecho carrera en el ejército y trabajaba en operaciones especiales, así que podía estar en cualquier sitio del mundo. Nadie sabía muy bien dónde estaba o cómo contactar con él. Gail le enviaba regularmente correos electrónicos y él respondía cuando podía sin decirle dónde se encontraba.

Había luces en los árboles, música en directo, mucha comida y bebida y mucha diversión.

Todo el mundo estaba allí para conocer oficialmente a la hija de Jake. Tanta gente debía de haberla intimidado porque no se había soltado de Jake desde que llegaran los primeros invitados.

—¿No quieres ir a jugar con Mary Ann? —le preguntó Jake—. Mira, está allí con su madre.

—No —dijo apretándose contra el cuello de su padre.

—Entonces, ¿podrías soltarme un poco para que pueda respirar?

La niña lo soltó ligeramente.

—Creí que querías tener una fiesta de cumpleaños. Hoy cumples cuatro años. Estabas muy contenta mientras organizábamos la fiesta. Has ayudado a inflar los globos y a decorar el pastel. Se supone que estamos celebrándolo. No tengas miedo.

La pequeña hundió el rostro en su hombro.

—Tienes que admitirlo, Jake —dijo Ashley sentada a su lado—. Ver a tantos Crenshaw reunidos en el mismo sitio puede ser abrumador. Dale tiempo y enseguida se acostumbrará.

—Tengo que ir a ayudar a mi padre —dijo Jake.

—Estás haciendo lo que se supone que debes hacer, ser el apoyo de Heather. Tu padre lleva años organizando barbacoas y no creo que necesite tu ayuda.

— Así que vas a pasar la noche en mis brazos, ¿no es eso? —dijo y besó a la niña en la cabeza.

Heather asintió y Jake se rió.

—¿Qué es tan divertido? —preguntó Jared, uniéndose a ellos.

—Cosas de mi hija. ¿Qué tal te va?

—Digamos que me alegro de volver a casa después de catorce meses en el extranjero.

—¿Tan mal te fue?

—Peor que eso, pero supe arreglármelas y he sobrevivido —y girándose hacia Ashley, añadió—: Me alegro de verte con Jake. Los tres parecéis una familia.

—Esa es una buena idea, ¿no te parece, Ashley?

Ella extendió la mano izquierda para enseñarle Jared su anillo de compromiso.

—Me alegro mucho. Nunca había visto a Jake tan feliz.

—Nunca antes había sido tan feliz.

—¿Papá? ¿Recuerdas cuando me dijiste que podía tener un perrito?

Jake abrió los ojos incrédulo y miró a Ashley en busca de ayuda. Ella le devolvió una sonrisa, arqueando una ceja.

—Sí, sí lo recuerdo, es sólo que. .

—¿Me puedes regalar el perrito hoy por mi cumpleaños?

—¿No prefieres esperar un poco? Los cachorros necesitan muchos cuidados.

La niña agitó la cabeza. Sus ojos estaban tristes.

Jake miró a Jared y a Ashley y suspiró.

—Si nos disculpáis, parece que tendremos que buscar un perro.

Jared se quedó mirando a Jake mientras se alejaba.

—No sé qué le has hecho, pero parece un hombre nuevo. Ninguno esperábamos que volviera a casarse. ¿Cómo lo conseguiste?

—Sólo le quiero, como he hecho siempre. Creo que por fin se dio cuenta.

—Todavía recuerdo una de tus fiestas de cumpleaños en la que no podía quitarte los ojos de encima. ¿Recuerdas? Sabía que se sentía confuso. Me alegro de que todo haya salido bien.

—Yo también.

Jared miró a su alrededor y bajó el tono de voz.

—¿Sabes si Tiffany ha hablado con él desde la noche en que dejó a Heather?

Ashley negó con la cabeza.

—Un abogado ha preparado todos los papeles para que renuncie a todos sus derechos sobre Heather. Creo que están esperando a que vuelva de su viaje para que los firme.

—Es difícil imaginar que alguien no quiera a su propia hija.

—¿Y qué me dices de ti, Jared? ¿Cuándo piensas casarte y sentar la cabeza?

—El matrimonio no está hecho para mí. Me gusta mucho disfrutar de mi independencia.

—Creo que todo el mundo se lo está pasando bien, ¿no os parece? —preguntó Gail.

—Ya sabes cuánto disfruta la gente en tus fiestas.

—Me alegro de oír eso —dijo Gail y girándose hacia Ashley, añadió—: Aprovechando que estás aquí, quiero que hablemos de organizar una fiesta de compromiso para Jake y para ti.

—Os veo luego —dijo Jared yéndose.

Gail se quedó mirando cómo se alejaba.

—Un día de éstos, conocerá a una mujer y estará loco por casarse. Recuerda mis palabras.

—Se lo merece. Ambas rieron.

—¿No te parece Heather adorable? —preguntó Gail unos minutos más tarde, mirando hacia donde estaba Jake, con Heather en un brazo y un cachorro blanco y negro en el otro.

—Completamente —contestó Ashley.

—Es tierno observar a Jake. Se ha acostumbrado rápidamente a la paternidad, teniendo en cuenta las circunstancias.

—Sí, pero no me sorprende. ¿Recuerdas cómo solía portarse conmigo cuando era una niña?

—Sí, claro. Siempre estaba muy orgulloso de ti, como si fueras algo suyo.

—Así es, Gail. Le pertenezco. Siempre le he pertenecido y siempre le perteneceré.

Fin.